

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Estado, políticas públicas y ciudadanía

SALTA LA GARRA BLANCA DESCONTROLADA

REFLEXIONES SOBRE LAS POLÍTICAS DE CONTROL DE LAS BARRAS DE FÚTBOL CHILENAS

Ricardo Cuevas Bascuñán

SALTA LA GARRA BLANCA DESCONTROLADA

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares

Cuevas Bascuñán, Ricardo

Salta la Garra Blanca descontrolada : reflexiones sobre las políticas de control de las barras de fútbol chilena / Ricardo Cuevas Bascuñán. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF - (Grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-722-647-8

1. Sociología. 2. Fútbol. I. Título.

CDD 306.483

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Deportes / Fútbol / Violencia / Delito / Cultura / Identidad / Representación / Estado / Políticas Públicas / Chile

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

SALTA LA GARRA BLANCA DESCONTROLADA

**REFLEXIONES SOBRE LAS POLÍTICAS DE
CONTROL DE LAS BARRAS DE FÚTBOL CHILENAS**

Ricardo Cuevas Bascuñán

Grupo de Trabajo Deporte y Sociedad





CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo de Grupos de Trabajo

Rodolfo Gómez, Giovanni Daza, Teresa Arteaga, Tomás Bontempo, Natalia Gianatelli y Cecilia Gofman



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Salta la Garra Blanca desesperada (Buenos Aires: CLACSO, junio de 2020).

ISBN 978-987-722-647-8

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor. La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



ÍNDICE

Verónica Moreira

Prólogo		9
---------	--	---

Ricardo Cuevas Bascuñán

Prefacio		13
----------	--	----

Introducción		19
--------------	--	----

De barras y barristas: aproximaciones desde las teorías		35
---	--	----

Dominación		69
------------	--	----

Resiliencia		95
-------------	--	----

Resistencia		113
-------------	--	-----

Conclusiones		139
--------------	--	-----

Alejandro Donaire Palma

Métete y remata... (A modo de epílogo)		149
--	--	-----

Bibliografía		155
--------------	--	-----

Sobre el autor		163
----------------	--	-----

PRÓLOGO

Verónica Moreira*

El libro de Ricardo Cuevas Bascuñán presenta un panorama del fútbol de Chile sumamente interesante, que enriquece las discusiones que otros autores han producido en estos últimos años tanto en el ámbito de dicho país como en Sudamérica. El texto aborda diferentes aspectos del actual fútbol profesional de varones, y lo hace a partir de un tópico que ha sido central en la estructuración del campo de los estudios sociales del deporte de la región: el análisis de las prácticas y representaciones de las hinchadas o barras de los clubes. Como el propósito del autor es considerar el fenómeno reconociendo su complejidad, el libro comienza con una tipificación de los hinchas, tanto desde la mirada de los propios actores sociales, como desde los distintos estratos de poder que imponen versiones reduccionistas sobre la violencia en el fútbol y estigmatizantes sobre los hinchas. Un objetivo del trabajo es mostrar las múltiples relaciones —plagadas de zonas grises— de los aficionados con los espacios de poder, a saber: los medios de comunicación hegemónicos, los dirigentes de los clubes, los empresarios deportivos, los funcionarios del gobierno de turno y de los organismos de seguridad del Estado. De este modo, el argumento

* Co-Coordinadora Grupo de Trabajo CLACSO “Deporte, Políticas Públicas y Sociedad”.

del libro se desarrolla y muestra todo su potencial en el marco de esta tensión entre los distintos sectores.

El estudio de la Garra Blanca, la barra del Club Colo-Colo, parte de la dimensión diacrónica en busca del origen del grupo, para posicionarse luego en el plano actual y realizar un análisis en profundidad de los barristas del siglo XXI, cuyo accionar funciona en un lugar donde se intersectan la política, la economía y la cultura. El libro es un excelente texto que muestra la retroalimentación e interacción entre los individuos y las estructuras de poder (el Estado, el mercado, los medios de comunicación, la dirigencia deportiva, el empresariado). El mercado se apodera mayoritariamente del fútbol e interfiere en él para convertir a los hinchas en consumidores de una economía global. Los agentes del Estado toman las definiciones realizadas por las ciencias sociales para reformular y elaborar leyes que aspiran a solucionar los problemas de seguridad en los estadios de fútbol. Sin embargo, frente a los procedimientos y disciplinamientos producidos por los sectores dominantes en pos de la construcción de un tipo de hinchas ideal, se multiplican diferentes maneras de vivir el hinchismo. Así, para cualquiera de los dos disciplinamientos, que se materializan en las innovaciones realizadas en torno al espectáculo deportivo (estadios confortables, división de sectores, venta de *merchandising*) y las políticas públicas destinadas a mejorar la seguridad en los estadios de fútbol, la respuesta de los hinchas nunca es el acatamiento sumiso y silencioso. En este sentido, el autor sugiere que “se podría inferir que el sujeto ideal que intentan establecer y posicionar las agencias gubernamentales (a través del Plan Estadio Seguro y los medios de prensa principalmente) es el *tipo ideal* que se instauró en Europa: un hinchas disciplinado, empadronado y vigilado, es decir, un sujeto normalizado, moderno y racional, capaz de autocontrolarse y suprimir sus pulsiones irracionales”. Sin embargo, en contraposición, los hinchas han sabido aprovechar su margen de acción para evaluar y producir desvíos y respuestas alternativas en los pliegues del poder.

Un aspecto que resalta el libro, que coincide con el caso argentino, es el tratamiento que los medios de comunicación masivos construyen en torno a los hinchas-barras clasificándolos como salvajes y antisociales. Resulta difícil encontrar en los abordajes mediáticos argumentos de mayor sustento para interpretar las prácticas violentas en los estadios. Lo peligroso del caso es que la simplicidad de las interpretaciones de este sector alimenta las concepciones de los agentes que intervienen en la elaboración de las políticas públicas de seguridad. No entender que las prácticas de los hinchas-barras tienen significados asociados a una identidad que se construye en el día a día, que la pasión por el club se transmite de generación en generación,

que ocupar una porción del estadio remite a una experiencia sagrada, conduce a tomar medidas de seguridad deportiva efectistas, pero no efectivas (empadronar a los hinchas, barreras de contención en las tribunas, prohibición de instrumentos festivos como las banderas, los lienzos y los bombos). El paroxismo de las interpretaciones oficiales en esta materia, que se cristaliza en el accionar de las fuerzas de seguridad, ha llevado a legitimar las detenciones arbitrarias de los hinchas. Esta es la cara más represiva del Estado. Los gobiernos de turno se han empeñado en equiparar la violencia entre barras, o desde las barras, directamente a un tema delictivo. La violencia es igual a la delincuencia, siendo esta la principal estrategia para justificar e impulsar la promulgación de iniciativas legislativas para el control y la seguridad pública.

Por otra parte, Cuevas Bascuñán identifica las relaciones entre los barristas y los dirigentes, un nexo que ha superado lo deportivo y el espectáculo y que da paso a un tipo de organización privada con prácticas ocultas y clandestinas. Aparecen también los vínculos entre los dirigentes y el ámbito empresarial en el marco del formato jurídico de los clubes en Chile, signados por el modelo de la sociedad anónima deportiva. Precisamente, frente al avance de las leyes que impone el modelo empresarial, el Estado ha permanecido ausente de los mecanismos de control y defensa de los derechos de los hinchas.

Finalmente, el libro da cuenta de las prácticas resistentes y resilientes de los hinchas que intentan con sus acciones inmiscuirse en las grietas de los dispositivos de disciplinamiento y poder. Las marchas de los hinchas en el espacio público mostrando el malestar frente a la criminalización de las agencias gubernamentales, tomando y circulando visiblemente por las calles, van dando forma a las redes, acciones y discursos contra los sectores legítimos en el campo del poder. En línea de continuidad con algunos aspectos de los movimientos de hinchas antifascistas del mundo, la postura política de la actual —hasta la publicación de este libro— directiva de la hinchada del Colo- Colo, la Garra Blanca, afirma una posición ideológica crítica no solo frente a la realidad que los hinchas experimentan en los estadios, o ante la normativa vigente y el Plan Estadio Seguro, sino que también ante la sociedad capitalista y sus instituciones en Chile. En este sentido, el trabajo muestra la heterogeneidad de la hinchada y expone las singularidades del barra-crítico que ha podido elaborar una conciencia colectiva de su posición subalterna, aunándose en la acción y en la palabra con otros movimientos sociales y políticos, como el étnico mapuche. De esta manera, los hinchas dan lugar a la construcción de un tipo de identidad que remite a lo popular, lo rebelde y lo combativo.

Frente a la malla homogeneizante de las estructuras de poder, que pretende elaborar individuos disciplinados, obedientes y normalizados por medios del cumplimiento de reglas y leyes, los hinchas exponen un concierto de prácticas resistentes y resilientes para repolitizar el campo del fútbol profesional jugado por varones.

Por todo esto, el libro de Ricardo Cuevas Bascuñán es una producción que invito a leer y a celebrar por la calidad de su aporte.

PREFACIO

La presente publicación nace del fruto de numerosos cuestionamientos sobre una de las principales problemáticas sociales de la actualidad, la cual se ha tomado gran parte de la agenda pública de los gobiernos del presente siglo: el problema de las barras del fútbol profesional. Estas inquietudes tuvieron lugar en una investigación de pregrado para obtener el título profesional de sociólogo, realizada entre los años 2013 y 2015, bajo el título “Salta la Garra Blanca descontrolada. Estudio de las formas de resistencia presentes en una barra de fútbol profesional chileno a partir de la implementación del Plan Estadio Seguro”, presentada y defendida el año 2016 en la Universidad de Valparaíso.

Dicho trabajo tuvo por objetivo dar cuenta del proceso de construcción de la problemática social relacionada a la interacción entre las barras de fútbol profesional, el Estado y la sociedad. La investigación pretendía exponer cómo se ha construido este fenómeno, entendiéndolo como un problema de y en la sociedad, a partir de distintos saberes como la criminalística policial o la psicología social, a fin de lograr establecer los parámetros o niveles de control sobre las barras y los barristas. Además, se logró conectar antecedentes de carácter histórico y teóricos sobre el hecho social en cuestión, comparando y distinguiendo los resultados obtenidos de trabajos predecesores. En

cuanto a las conclusiones de la investigación, estas cumplieron con aportar una nueva arista al debate, intentando fortalecer y potenciar el creciente campo investigativo de la Sociología del Deporte y, en especial, la Sociología del Fútbol, entendiéndola como una disciplina que estudia gran parte de los fenómenos que confluyen en el campo deportivo desde una perspectiva transversal a la sociedad misma.

En cuanto a la metodología empleada, se trató de un estudio de tipo descriptivo, ya que tuvo por objetivo presentar y analizar las formas en que se estructura y desarrolla un fenómeno sociológico, para describir principalmente los procesos de respuesta que se generan a partir de la implementación de una nueva normativa por parte del Poder Ejecutivo, en comunión con otros sectores sociopolíticos de carácter público como privado. Las técnicas de producción de datos que se utilizaron fueron dos: observación participante, consistente en la asistencia a determinados partidos de fútbol desarrollados en el Estadio Monumental de Santiago de Chile; y datos secundarios, donde se sistematizaron publicaciones en prensa y en redes sociales.

En cuanto al fenómeno abordado, se planteó un estudio de tipo transversal, ya que se realizó un *corte* al proceso y contexto histórico del fenómeno, para dar cuenta de los principales acontecimientos observables durante un período de tiempo delimitado. Es decir, se describió un conjunto de características recopiladas a través de las técnicas de producción de datos establecida durante un lapso de tiempo específico y relativo a la coyuntura definida en la problematización.

En cuanto al presente texto, se expondrá la consolidación de aquellos resultados obtenidos, con la ambición de contribuir tanto a los estudios sociales del deporte (bajo una perspectiva necesariamente crítica), como al campo de la Sociología Política y los estudios sobre gubernamentalidad de las prácticas discursivas. Dentro de las principales novedades analíticas, podremos apreciar la caracterización de las prácticas clandestinas e ilegales, como formas de relaciones de poder que acontecen en determinados campos políticos. Pero los elementos innovadores no se reducen solo a esto. Otro de los objetivos que tiene la actual publicación es presentar un análisis empírico de situaciones de resistencia política desarrolladas en la actualidad, teniendo como punto relevante situarlas en el contexto de los partidos de fútbol, ya sea dentro como fuera de los estadios. Cabe puntualizar que esta resistencia a la cual nos referimos, la entendemos en cuanto a sus *formas*, las que confluyen en el plano de las prácticas discursivas, de características públicas, privadas y ocultas (clandestinas).

El fútbol, como deporte-espectáculo, se ha convertido en un campo fecundo para las ciencias sociales, donde sus alcances culturales han dado ribetes insospechados, incluso para aquellos que lo

impulsan, promueven y se benefician de la práctica deportiva, que lo convierten en una de las más importantes industrias del mundo contemporáneo. Empresarios y publicistas parecen ser los más grandes triunfadores con la explosión que transformó al deporte, cuyo éxito se expresa en las abultadas cifras que se mueven en torno a la actividad deportiva por conceptos de *merchandising* y *marketing* televisado. Por otra parte, a quienes va dirigido el fútbol en términos de espectáculo, es decir, quienes lo consumen como fuente de goce y de placer, ven la constante resignificación de los componentes culturales que lo conforman, gracias a las fluctuaciones mercantilistas que asignan y modifican valores de consumo a partir de la venta de objetos de deseo.

A lo recién mencionado, algunos intelectuales e hinchas a nivel internacional han optado por llamarlo “fútbol moderno”, ofreciendo un amplio espectro de posibilidades en el campo político, principalmente para quienes provienen de este o bien quieren abrirse paso en él, usando como herramientas los componentes que dan forma al espectáculo deportivo llamado fútbol. Se instrumentaliza tanto al deporte como todo lo demás que le da forma: todo lo relativo al fútbol ha sido convertido en un producto comercial.

Cabe mencionar que, por ejemplo, en el caso de los artículos alusivos a los clubes de fútbol o selecciones nacionales siempre ha existido una venta de insumos por parte del sector mercantil. Sin embargo, al día de hoy los objetos ya no son importantes o significativos por ser alusivos a algo, sino que relevantes por constituirse como objetos de deseos en sí. Los clubes de fútbol profesional han sido expropiados de sus componentes sociales y culturales; los agentes de mercado lo clasificaron como productores de mercancías y la industria cultural lo convirtió en un productor de deseos.

Por otra parte, los componentes deportivos parecen seguir un proceso similar, donde jugadores y técnicos se mueven como simples cuerpos vacíos de un mercado a otro, dependiendo ya no solo de sus capacidades físicas o de sus destrezas en el campo de juego, sino de sus estructuras morfológicas y fenotípicas que lo posicionan como un producto más. Actualmente vemos como la prensa habla casi de igual forma del talento de Alexis Sánchez como de sus *six pack* abdominal. O Cristiano Ronaldo, quien ha logrado ganar el Balón de Oro, premio que lo califica como el mejor futbolista del mundo, pero esto parece igual de importante que exponer su torso desnudo o mostrar con qué mujer se encuentra emparejado.

Los valores culturales que se han ido implementando de forma transversal y paulatinamente en cada una de las sociedades del mundo, dan cuenta de las principales características del proceso globalizador; de cómo la industria cultural controla el mercado, al definir

mediante la producción de deseos aquellos productos que tienen mayor o menor proyección para convertirse en un satisfactor de uno o varios placeres. El deseo hedonista como motor de la sociedad y el sujeto contemporáneo como consumidor no han dejado ajeno al fútbol de dicha realidad; por el contrario, se ha posicionado como el estandarte de dicho proceso.

Sin embargo, como todo proceso de cambio social provoca impactos en los sujetos individuales y/o colectivos; suele tener distintos tipos de respuesta, algunas de ellas de tipo colateral o indeseada. La resistencia al cambio ha sido un factor siempre por considerar para quienes lideran estos procesos, expresándose en formas sociales, culturales, territoriales, políticas y de género, entre las principales de nuestro tiempo; manifestaciones de lo que han sido llamado los “Nuevos Movimientos Sociales”, expresiones fraccionadas de los que fue el gran Movimiento Obrero del siglo XIX y parte del siglo XX.

Es a partir de esta coyuntura de carácter internacional que nos proponemos estudiar un fenómeno como las barras de fútbol en el país, sujetos que están dando que hablar, especialmente en cuanto a las nuevas resistencias micropolíticas desarrolladas en el campo del poder.

¿POR QUÉ LA GARRA BLANCA?

La identificación y elección de los actores involucrados se construye sobre la base de la información recogida y almacenada en el análisis de la situación previa y el territorio involucrado. Es a partir de la rotación en el conjunto de sujetos que componen la barra de fútbol del Club Social y Deportivo Colo-Colo, denominada Garra Blanca, donde se evidencia la existencia de una sucesión de unos por otros a causa de una crisis interna con matices culturales, sociales y políticos. Existe una problemática social más profunda que una simple transición de líderes, que expone una compleja trama al involucrar a distintos actores procedentes de los diversos campos de poder que componen el fútbol profesional.

La presente década es la que nos ha resultado más pertinente para analizar la coyuntura actual, contemplando el final del período 2003-2013, donde logramos identificar el primer grupo o conglomerado de barristas autodenominado Coordinación Garra Blanca; y el período posterior, desde el año 2014 hasta la publicación de este texto, donde la dirección de la barra se encuentra en manos del colectivo de piños¹

1 Se denomina “piño” a la agrupación de barristas de fútbol, quienes se unen y organizan a partir de procedencias territoriales, gustos adquiridos y/u objetivos comunes.

llamado Los Ilegales de la Garra Blanca, grupo que ha manifestado una clara distancia con sus predecesores en diferentes niveles: político-ideológicos (posicionamientos estratégicos de sus prácticas discursivas), y culturales (prácticas discursivas que responden a procesos de subjetivación).

Ambos colectivos se encuentran en una disputa constante, aunque actualmente es menos visible que en los primeros años de crisis y tensión. Podríamos denominarlo como una guerra fría al interior de la barra, ya que las confrontaciones se han limitado, mayoritariamente, al campo de las redes sociales, sin desconocer brutales enfrentamientos entre ambas facciones que han terminado con barristas asesinados y otros encarcelados. Estas publicaciones nos permiten evidenciar los discursos opuestos, y más aún, aquellos emanados o emergentes de sectores que componen distintos espacios en tensión. A las declaraciones de los barristas se contraponen o suman (dependiendo del contexto) las de distintos personeros políticos y dirigentes deportivos (principalmente de accionistas de Sociedades Anónimas Deportivas) emitidas en algunos de los periódicos de mayor difusión nacional, que dan cuenta de las posiciones y estrategias que implementan dichas líneas editoriales para posicionar la problemática barrística en la agenda política del gobierno de turno, cuestión que ha servido de base para la implementación del Plan Estadio Seguro (P.E.S.) por parte del primer mandato de Sebastián Piñera.

A fin de establecer una línea temporal que dé cuenta de las distintas fases y cambios de contexto por los cuales trascurrió la Garra Blanca desde la entrada en vigor de la nueva política pública aplicada al fútbol profesional, se plantean tres dimensiones de estudio: *dominación, resiliencia y resistencia*.

La primera –*dominación*–, expone aquellos datos relacionados con declaraciones de autoridades, columnas de opinión y líneas editoriales de distintos medios de prensa, además de algunas de las principales acciones (manifiestas y latentes) de otros agentes gubernamentales vinculados al mundo del fútbol profesional. Los tópicos pretenden, asimismo, evidenciar las principales estrategias que emplean dichos actores en el campo de poder, aquellas más determinantes y con un impacto sociopolítico de consideración. Esta dimensión permite establecer el contexto social, judicial y político en el que se enmarca la problemática, definiendo el escenario, los campos y espacios disputados, principalmente aquellos que comprendieron el período previo a la implementación del P.E.S., en 2012.

La segunda dimensión –*resiliencia*–, expone los datos más relevantes sobre los acontecimientos en la barra durante la fase temprana de aplicación del P.E.S. La información corresponde a las prácticas

discursivas recopiladas de la facción autodenominada como Coordinación de la Garra Blanca, desarrolladas durante los años 2010 y 2014, a propósito del nuevo trato que se establece hacia esta y otras barras de fútbol. El período final marca la salida de dicha facción, dando inicio a un proceso de cambio y de definiciones distintas del sujeto (individual y colectivo) que comenzará a dirigir y posicionarse en el espacio de coyuntura que comprende la barra.

La tercera dimensión ha sido catalogada como *resistencia*, remitiéndose casi de manera exclusiva al período a cargo de los Ilegales de la GB, grupo heterogéneo compuesto por un conglomerado piños y otras agrupaciones barrísticas, en la que se destaca la participación de una organización llamada Hinchada Mapuche Antifascista (HMA), distintiva por su fuerte carácter identitario-clasista.

INTRODUCCIÓN

UN DIAGNÓSTICO SOCIAL DEL FÚTBOL

Hablar de fútbol en la actualidad genera una apertura de debates tan diversos que, muchas veces, de lo que menos se habla es del deporte mismo. Por un lado, están las exorbitantes cifras manejadas por los mercados del fútbol, especialmente en Europa, expresadas principalmente en el movimiento de jugadores entre clubes, manejando así las expectativas que crean las principales y más antiguas ligas nacionales. Por otra parte, considerada como la parte negativa del deporte, están las barras, las hinchadas; es decir, los grupos organizados de seguidores de los clubes de fútbol, quienes son considerados un problema por los grandes episodios de violencia a los que son asociados.

Este segundo punto ha sido el más controversial a nivel internacional, tanto para los gobiernos de turno como para los investigadores sociales, posibilitando un campo de investigación que parece ir *in crescendo*, que aborda temáticas como la identidad, la violencia, el género y los movimientos sociales, entre los principales enfoques teóricos. Y por cierto que las barras dan que hablar, sobre todo a los gobiernos, quienes son puestos a prueba por estas, teniendo diversas respuestas que van desde el orden jurídico-normativo hasta las definiciones psicosociales.

Es así como en Chile vemos al diario *La Tercera*¹ que, en la sección “Temas de Hoy” de la edición del 31 de agosto de 2014, catalogó a las barras de fútbol como el “mal crónico del fútbol”. Esta situación aconteció de manera similar en Inglaterra décadas atrás, cuando se calificó a los *hooligans* como “*The English Disease*” (La Enfermedad Inglesa). Ambos conceptos dan cuenta de una perspectiva similar, un diagnóstico médico adaptado a una problemática social.

El problema del fútbol o del país, por lo tanto, pareciera ser un padecimiento que ha ido evolucionando desde su diagnóstico inicial; cuando era considerado como un virus, como un agente externo que provocaba alteraciones en un órgano, un agente parasitario que se alimentaba del fútbol para producir otro tipo de impactos negativos en el resto del organismo. Hoy el diagnóstico médico alcanzó al campo psiquiátrico, al permitir definir y clasificar al barrista de fútbol como un sujeto con características similares a las de un paciente, donde su exaltación, o incluso su violencia, responderían a determinados factores individuales, intrínsecos, de carácter patológico.

Por lo tanto, la o las soluciones a este problema también han ido mutando *ad hoc* al tipo de diagnóstico que se construye. En primera instancia, para el barrista-virus, la solución fue su intervención: el control mediante el diálogo con estos, el financiamiento y apoyo tanto para materiales como para actividades o traslados. Por lo dicho, fue un tratamiento indirecto, donde se intentó conducir el comportamiento de estos los barristas a parámetros considerados como aceptables o, por lo menos, no dañinos.

Para el segundo caso, relacionado con el barrista-psiquiátrico, el tratamiento tiene mucha relación con la evolución que ha tenido el trato de “los locos” por parte de las sociedades, vistos siempre con lentes eurocéntricos, la cual parte desde su exclusión hasta avanzar hacia su encierro, solamente omitiendo la medicalización.

A pesar de esta progresión en cuanto a las definiciones hechas sobre los barristas, existe un factor que no ha cambiado y difícilmente sucederá: la necesidad de identificar a los sujetos de riesgo. Bajo esta lógica, identificar significa clasificar dentro de definiciones y tipologías a partir de conductas y/o características fenotípicas, como también a partir de rasgos socioculturales. El principal objetivo de la identificación, por lo tanto, es exponer e instaurar en la opinión

1 Es uno de los periódicos chilenos de circulación diaria de mayor circulación en Chile. *La Tercera* forma parte del grupo COPESA, liderado por el empresario Álvaro Saieh, que mantiene una línea editorial con un enfoque liberal en los ámbitos económicos y valóricos.

pública una cierta idea de sujeto de riesgo, que debe ser evitado y, sobre todo, no imitado.

La denostación de la actividad desarrollada por los barristas, a su vez, tiene una segunda perspectiva, que va en directa relación con el enfoque psiquiátrico: la moral. Esta, comprendida como modelo de juicio social, se presenta como el concepto que permite definir a los barristas como figuras *criminales*, es decir, ya no simplemente como un sujeto que puede delinquir o cometer infracciones, sino más específicamente como un sujeto que comete crímenes porque es parte de su esencia. Esto es parte de lo que conocemos como criminalidad; el crimen ya no como actividad sino como una cualidad.

FALLAS EN EL (DEL) SISTEMA

Bajo esta simple lógica ya es posible fundamentar el control sobre las barras, ya sea por el daño que estas provocarían al fútbol, o bien por el impacto negativo que generan en el organismo, con posibilidades de gatillar una alteración irreversible o incluso un perjuicio con desenlace mortal. Empero, no es posible aún identificar o distinguir la intencionalidad política (o biopolítica) que hay detrás de dichas medidas. Si bien el orden y la seguridad pública suelen ser las consignas que más se repiten en las campañas preelectorales de distintos candidatos (tanto para las cámaras como para la presidencia y las alcaldías), la mayoría de las veces aparecen como promesas inconclusas de procesos anteriores que no terminan por cumplirse. Entonces, ¿por qué insistir con el orden y la seguridad? Esta pregunta suele tener la misma respuesta por parte de las autoridades políticas: el aumento en el control, el cual, en mayor o menor medida, llega a ser solicitado por la misma población, manteniendo su principal característica: presentarse siempre de forma ascendente.

El virus pone en evidencia las falencias del organismo, déficits en el sistema que da funcionamiento a este; expone sucesos o acontecimientos ante los cuales no puede, por no tener las facultades o las herramientas, responder para retomar su rendimiento óptimo. La aparición del virus determina respuestas de control específicas, las que deben elaborarse ante situaciones anómalas, desconocidas o no consideradas, que provocan un estado de *anormalidad* en el organismo.

Por lo tanto, mediante el control, el objetivo principal que se busca es el regreso al estado normal, normalidad guiada por un patrón productivo/reproductivo determinado. La aparición de organismos anómalos genera dos tipos de respuestas: la primera actúa de forma indirecta, como una medida preventiva que evalúa y examina al organismo anómalo con el fin de determinar su potencialidad de riesgo. La segunda actúa de forma directa, ya sea para expulsarlo, eliminarlo o incorporarlo, en el caso de que no sea considerado maligno.

EL VIRUS GARRA BLANCA, LA GÉNESIS DE ORGANISMOS RESISTENTES

Los virus, como ya insinuábamos anteriormente, son organismos actuantes dentro de un organismo mayor; pueden verse afectados por la acción de este sobre sí, relación de la cual pueden acontecer dos posibles desenlaces: se sobrevive o se perece. Para la primera opción deben ocurrir ciertos factores que lo posibiliten: una es que el virus por sí solo disponga de una fortaleza o impermeabilidad que resulte impenetrable para los agentes enviados por el organismo afectado. Otra posibilidad es que el virus pueda utilizar o disponer de otros componentes menores del organismo mayor, permitiéndole a este poder mutar en un organismo más resistente. Finalmente, está la opción en que el virus pueda ser resistido y controlado por el organismo, hasta lograr su desintegración, más no su erradicación, lo que le permitiría seguir existiendo al interior del organismo huésped a un nivel imperceptible y mantener potencialmente su capacidad reorganizativa ante una eventual reagrupación de sus componentes asociativos. La clasificación epidemiológica ha resultado útil para describir otro tipo de virus, los cibernéticos, donde su actuar también ha generado distintos tipos de repercusiones sociales, debido a la forma que adoptan en su propagación.

Los virus informáticos representan una amenaza más insidiosa para las comunicaciones virtuales que el ciberterrorismo: en lugar de destruir la red, los virus aprovechan su extraordinaria conectividad para colonizarla y causar estragos en los nodos [...] En cuanto se establece un enlace entre dos nodos, estos pueden, al menos en potencia, contagiarse mutuamente (Ball, 2008: 460).

Para el caso de las barras de fútbol, resulta posible realizar ciertas analogías con la forma en que se desenvuelven los virus, especialmente si extirpamos la carga moral de dichos análisis, no intentando establecer o determinar culpabilidades, sino más bien como una relación entre órganos, organismos y funciones que producen injerencia los unos sobre los otros y/o viceversa. Ahora, para nuestros propósitos, también resulta factible estudiar el fenómeno a partir de una concepción política, donde lo que está en juego son distintas relaciones de poder que tienen como escenario el contexto del fútbol.

La Garra Blanca (fanaticada que sigue al Club Social y Deportivo Colo-Colo), por ejemplo, es una barra que ha sido tratada como un virus. Sus respuestas han variado con el tiempo, determinadas por procesos internos y por niveles de intervención graduales y variantes. La tónica de esta intervención, a ratos constante o persistente intención por acabar con la barra, se evidencia en uno de sus cánticos elaborado desde sus orígenes, durante los últimos años de la Dictadura Militar:

“Si nos quieren disolver, si nos quieren disolver, van a tener que matarnos porque de otra forma no van a poder”.

Estos cánticos volvieron a sonar con mayor intensidad durante la década de los noventa, cuando surgió la primera Ley de Violencia en los Estadios, como respuesta a los sucesos acontecidos en el Estadio Nacional de Chile durante la disputa de un partido entre Colo-Colo y la Universidad de Chile. En este encuentro la Garra Blanca tuvo violentos enfrentamientos con las fuerzas policiales, quemando parte de los tableros que componían las galerías del sector norte del recinto, con la presencia del entonces presidente de la República, Eduardo Frei Ruiz-Tagle. En la actualidad estos cánticos han retornado a los estadios, a propósito de la aparición del Plan Estadio Seguro.

LA DEFENSA DEL ORGANISMO: LOS AGENTES Y DISPOSITIVOS DE CONTROL

En el año 2011 se elaboró y ejecutó uno de los programas fuertes del gobierno de Sebastián Piñera, el Plan Estadio Seguro, originado con el fin de controlar los problemas asociados a las barras de fútbol. Este plan, en su informe inicial, resolvió que el problema del fútbol era la existencia misma de la barra.

El Plan Estadio Seguro (P.E.S.) surgió amparado por antecedentes internacionales que avalaban su creación y lo constituían como una necesidad social, política y jurídica. Entre sus principales objetivos están la forma en cómo se ha trabajado el tema de la violencia (tomando el ejemplo de Inglaterra con los *Hooligans* y a los Ultras en España), a nivel nacional y cómo debía ser el tratamiento por el cual debería regularizarse el espectáculo deportivo que “sufría por la inseguridad que las barras creaban”. En palabras de sus mismos elaboradores, “existe una sensación de peligro al asistir al estadio, según encuesta de la Pontificia Universidad Católica de Chile hecha en mayo de 2011, que decía que el 73% encuentra inseguro ir al estadio” (Estadio Seguro, 2012).

La puesta en marcha de esta medida ha tenido como finalidad moderar aquellas conductas que resultan indeseadas y que tienen posibilidad de corrección, así como también expulsar o sancionar aquellas que sean consideradas como irremediables. La nueva normativa asume, como diría Foucault (1984), la forma de un dispositivo, es decir, es el conjunto de disposiciones que van a determinar la nueva forma de relación de determinados sujetos a partir de un marco epistémico que responde a una idea de gubernamentalidad² (forma de

2 El concepto de gubernamentalidad que consideramos es aquel que define Michel Foucault a lo largo del curso dictado en el *College de France* el mes de febrero de 1978,

gobernar que no se limita a las instituciones estatales) orientada al control biopolítico.

A ocho años desde que comenzó la última gran ofensiva por parte del Estado, bajo el eslogan “Que vuelva la familia a los estadios”, las noticias no parecen ser buenas para los gobiernos (anteriores y de turno), puesto que la efectividad y los resultados esperados del P.E.S. no fueron los buscados en un inicio: las barras crecen y los estadios se vacían.

Los elementos que pretende combatir el Plan Estadio Seguro son aquellos que les han sido identificados como propios a las barras. Puntualmente, el plan ha apuntado al control de la expresión cultural (o subcultural si se considera este caso a la barra como un sujeto colectivo divergente, o incluso *anormal*), específicamente, de la ritualidad y de la prohibición de símbolos más significativos de representación (bombos, banderas, bengalas, lienzo, etc.). Pese a todo, las barras parecen no querer ser disueltas, ni mucho menos *desaparecer*, generando acciones de respuesta cada vez más radicales en cuanto a sus discursos y sus prácticas.

Las barras realizan sus exigencias, declaran sus principios y sus objetivos, también dan cuenta de algunas de las principales formas de acción (prácticas) o los medios para llevarlos a cabo (redes), pero también, ocultan otras tantas que les facilitan su sobrevivencia, en la medida en que no sean descubiertas o agenciadas.

La Garra Blanca, en la actualidad, se ha expuesto a sí misma mediante publicaciones, comunicados y acciones ante el público que asiste a los estadios, ante la prensa y ante la opinión pública en general; se presenta como un movimiento resistente, que rechaza las normativas y las ideas que tenga el Poder sobre cómo se debe gobernar el fútbol y la sociedad en su conjunto. Es así como han declarado la guerra a distintos agentes tales como concesionarias, Sociedades Anónimas

donde dice: “Con esta palabra 'gubernamentalidad', yo aludo tres cosas. Entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política, por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. Segundo, por 'gubernamentalidad' entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no dejó de conducir, y desde hace mucho, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar 'gobierno' sobre todos los demás: soberanía, disciplina, y que introdujo, por un lado, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, [y por otro] el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, creo que habría que entender la 'gubernamentalidad' como el proceso o, mejor, el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI, se 'gubernamentalizó' poco a poco” (Foucault, 2006: 136).

Deportivas Profesionales (S.A.D.P.), dirigentes empresariales, autoridades estatales, personeros del mundo político institucional, algunos periodistas deportivos y medios de prensa, entre los más destacados.

ANTECEDENTES TEÓRICOS: ¿CÓMO SE HA ESTUDIADO AL BARRISTA DE FÚTBOL PROFESIONAL CHILENO?

El fútbol es popular no solo porque es bueno jugarlo, sino también porque es bueno pensarse a partir de él. El juego es un evento extraordinario, un ritual atravesado por connotaciones simbólicas que actualiza las rivalidades entre los clubes (o seleccionados nacionales) y las comunidades a las cuales pertenecen. Y lo más importante es que lo hace periódicamente, existiendo en ello un sustrato premoderno que evoca la temporalidad cíclica, lo lúdico-festivo, el espacio público y un sistema de lealtades que debe ser honrado como antiguamente se respetaba la pertenencia a determinada familia, religión o señorío (Oliven y Damo, 2001: 11).

El tema de las barras de fútbol en Chile ha sido un fenómeno social que ya cuenta con tres décadas de existencia, marcando la agenda de la mayoría de los gobiernos que han pasado desde el término de la Dictadura Militar.

Hasta la fecha, no han sido pocas las investigaciones abocadas al tema deportivo y sus efectos sociales. Aquellas intentan dar respuesta o aproximaciones a una explicación de los comportamientos y formas culturales de las barras. El principal tópico abordado ha sido el del aguante, la identidad y su construcción a partir del fútbol, dando cuenta de las similitudes con otros fenómenos sociales, como la religión (Provoste Valderrama, 2005) o el nacionalismo (Santa Cruz Achurra, 2003); o la *radicalidad* de estas y sus prácticas violentas (Reyes Sequeira, 2014).

Sin embargo, desde la implementación del Plan Estadio Seguro la información con la que se cuenta no ha sido del todo actualizada. Solo ha sido posible encontrar algunos artículos periodísticos haciendo mención al tema, más que investigaciones acabadas sobre los conflictos que les son asociados a las barras. Sin lugar a dudas esto da cuenta de una brecha de conocimiento y la necesidad de volver a contextualizar el fenómeno, bajo los actuales parámetros legislativos y sus correspondientes implicancias sociales.

Entre los principales estudios realizados a la fecha a nivel nacional, hemos encontrado desde libros, artículos en revistas, hasta tesis de pregrados, siendo los segundos los más abundantes, como por ejemplo las recopilaciones realizadas por el académico argentino Pablo Alabarces, *Peligro de gol* (2000) y *Futbologías* (2003), donde es posible encontrar autores nacionales, como Eduardo Santa Cruz.

Sin embargo, no son las únicas, estudios como el de Andrés Recasens (1996) son considerados pioneros en la observación y primeras aproximaciones desde las ciencias sociales al tema de las barras de fútbol, por abrir la brecha para muchas otras, como las realizadas por Rodrigo Del Real (2004), Humberto Abarca junto a Mauricio Sepúlveda (2005), Camilo Améstica (2013) y la compilación realizada por Rodrigo Soto y Omar Fernández (2016), entre otras.

Otras perspectivas, en cambio, se remiten al tema de la expresión violenta y a veces delictual de estas agrupaciones, específicamente, cómo la violencia se convierte en un mecanismo de construcción identitario en las barras (Martínez, 2012). Una de las prioridades en estos estudios ha sido conocer y sentir el significado de *ser barrista*: lo que se vive, la exposición del cuerpo y la salud ante un posible enfrentamiento ante otra barra o fuerzas policiales, ya sea por motivos territoriales, o por la expresión de sus masculinidades (Abarca y Sepúlveda, 2005), conjugando los miedos, temores y diferentes emociones que conlleva ese tipo de vida.

Estas investigaciones permiten encontrarnos con conclusiones bastante diferentes, incluso contrarias unas con otras, en cuanto al sentido de pertenencia para con una barra de fútbol, donde, por ejemplo, en una primera instancia, podemos observar cómo el grado de adhesión resulta significativo en cuanto a integración social, fortalecimiento de lazos sociales, así como la interacción y cohesión entre sujetos de culturas y niveles socioeconómicos similares.

No se debe olvidar que los miembros de los piños en su salida de la endoculturación en la familia entran en un espacio socializador que es exigente en término de las conductas para ser reconocidos y aceptados y que estas, estigmatizadas por los medios de comunicación, son precisamente las apropiadas, deseadas y correctas para los miembros de grupos a los cuales se entra a pertenecer (Martínez, 2012: 110).

Situación frente a la cual discrepa Rodrigo Del Real Avendaño, al cuestionar el verdadero nivel de pertenencia a un espacio de socialización diferente a la familia o a la escuela misma. Es que la participación en una barra no generaría un componente identitario suficientemente fuerte, o sea, no se lograría generar lazos sociales con el resto de los sujetos integrantes del colectivo como para sentir una real identificación.

[...] las identidades clubísticas no logran conformar a cabalidad comunidades imaginarias tal cual fueron definidas en el marco teórico, ya que no existe un fuerte sentimiento de pertenencia e identidad, no se generan intensas relaciones de camaradería y complicidad que superen las

diferencias existentes entre sus miembros y la preferencia por el club no se complementa con la oposición ni menos con el odio hacia el rival (ni siquiera hacia el más tradicional) (Del Real Avendaño, 2004: 109-110).

A nivel latinoamericano, estos estudios han proliferado a lo largo del continente de forma simultánea, tomando matices similares a las investigaciones realizadas en Chile. Algunos autores, como Romero (2003), señalan que el nacimiento de las barras bravas surge con la industrialización del fútbol, en el momento en que el fútbol se deja de concebir de forma dominante bajo la lógica de deporte/espectáculo y se adopta la lógica de producción en masa de jugadores *rentables* para ser adquiridos por un mercado mayor (clubes europeos), derivando en la devaluación de la calidad del espectáculo de los torneos nacionales latinoamericanos.

Los clubes de fútbol considerados pequeños o tercermundistas ven como una necesidad vender a sus jugadores, con el fin de aumentar sus ganancias y no perecer en las cada vez más abundantes quiebras de las instituciones deportivas, proceso que ha provocado gran malestar en los seguidores de la actividad.

Entre otras investigaciones, ha sido posible encontrar un estudio que logra asemejarse a las pretensiones de la presente investigación. Podemos apreciar el contexto sociopolítico de la coyuntura, es decir, el conflicto entre dominados y dominantes en una disputa de poder, que no se mantiene estático en quienes dominan, sino que fluye sobre la base del nivel de resistencia que logren los dominados y las transitorias victorias de los unos por sobre los otros.

En el marco del poder moralizante del deporte los barristas instalan otro poder: un poder ético-moral que desborda lo socialmente aceptado. Los jóvenes hinchas han canalizado sus voluntades de un cambio real de la sociedad en espacios no tradicionales –institucionales–, recobrando el poder de acción y participación ciudadana a través de actividades gregarias con características de ocio, resignificando el campo socio-deportivo (Cifuentes Carbonetto y Molina Carvajal, 2000).

Otro concepto que nos ha servido para comenzar abordaje conceptual entre este sujeto (el barrista) y su actividad, ha sido la definición aportada por Camilo Améstica, donde problematiza al hincha militante y su diferenciación del hincha expectante. Al respecto señala:

[...] aquel hincha que participa de las prácticas que se asumen específicas del grupo hinchada, sea la interpretación grupal de cánticos dentro de los estadios como una forma de aliento constante al equipo u otras similares haciéndose partícipe del espectáculo de una manera directa, viajando a ver al equipo, mientras que el hincha espectador es aquel cuya participación

es más bien pasiva dentro del estadio, centrado esencialmente en lo que sucede en la cancha, siendo sus manifestaciones en gran medida actos en respuesta a lo que allí acontece (Améstica Zavala, 2013: 63).

Resulta prudente considerar que, en un principio, desde la formación de las primeras barras, estas fueron conocidas como tales (como barras), o en su defecto, como hinchadas, a las que posteriormente se les asignó un nuevo apellido, el cual pretendía asignarles una carga moral y, por ende, un nuevo trato hacia ellas, tanto por parte de la sociedad como por las agencias gubernamentales. Es así como llegamos a la noción de barras *bravas* que emergieron en el ocaso de la Dictadura Militar chilena.

De hecho, son los medios de comunicación masivos quienes introducen la noción de Barras Bravas –proveniente de la experiencia argentina– para hacer alusión a la violencia con que estas agrupaciones irrumpen en la escena nacional (Figallo Villegas, Muñoz González y Salhe Readí, 2003: 7).

A grandes rasgos, el enfoque teórico utilizado, presenta, en primera instancia, la concepción del sujeto colectivo en su totalidad. Es decir, comprenderá las características identitarias y el proceso de construcción de la identidad colectiva juvenil dentro de la barra de fútbol y, si es posible, clasificarla como una identidad de resistencia, para señalar las características de cada uno de los casos con el fin de compararlas con nuestro sujeto de estudio. Como segundo punto, se sitúa el ejercicio de poder en las relaciones entabladas por el sujeto colectivo dominado con el conjunto de agentes dominantes, para marcar las formas de dominación propias del caso en estudio. En resumen: el campo, los agentes y las agencias de dominación. Finalmente, se establecerán las formas de resistencia que pretendemos comprender, las que se encuentran, a nuestro parecer, albergadas en las prácticas y discursos de los barristas.

LA BARRA DE COLO-COLO: HISTORIA Y PRESENTE DE LA GARRA BLANCA.

Como antecedentes de la Garra Blanca es posible establecer ciertas fechas importantes dentro de su desarrollo; determinantes en cuanto a su carácter histórico como fenómeno social, según dan cuenta Marién Cifuentes y Juan Carlos Molina Caravajal en *La Garra Blanca: entre la supervivencia y la transgresión* (2000). Allí podemos establecer que en 1985 se forma la Barra Estudiantil de Colo-Colo, la que es considerada la predecesora de la Garra Blanca; el 27 de noviembre de 1985, se observan las primeras divergencias dentro de la barra, entre quienes proponían adoptar una nueva identidad a través del cambio de algunas prácticas barrísticas; durante el desarrollo de la Copa Chile

de 1986. En el primer partido que disputa Colo-Colo como local, en el sector norte del estadio, un grupo de barristas descolgados de la Barra Estudiantil, con un lienzo con la sigla GB (Garra Blanca), logra cautivar y sumar, en cada partido, más adeptos, mientras se realiza el torneo, y llegan a registrarse (informalmente) en el año 1987 más de medio centenar de ellos. En 1988, aparece en la barra la primera bandera británica, en alusión a las características *hooligans* adquiridas; a comienzos de la década de los noventa, en una asamblea abierta del club Colo-Colo se produce un acontecimiento que marcará el inicio de una relación tensa entre barristas y dirigentes, cuando integrantes de la Garra Blanca piden al presidente del club de aquel entonces, Peter Dragicevic, que cante el himno de Colo-Colo; este, al no recordar parte de su letra, terminó siendo duramente increpado por la barra, lo que culminó con el fin del reconocimiento del club a esta como barra oficial.

LA VIEJA ESCUELA Y LA FAMILIA

Como mencionamos anteriormente, las barras de fútbol en Chile nacen en el ocaso de la Dictadura Militar. Si bien no se formaron como coaliciones políticas, ni tampoco como movimientos antidictatoriales, representaron un frente de resistencia ante el control y disciplinamiento de la conducta. Los estadios se convirtieron en recintos propicios para manifestar el malestar social, en donde se escucharon los primeros cánticos contra el Dictador. Al son de...

*Esa policía verde,
esa que no deja ver,
esa que nos torturaba,
cuando estaba Pinochet*

...cantaba la Garra Blanca mientras veían los partidos completos de pie, lo que representaba un distanciamiento con el resto de los asistentes a los espectáculos deportivos, que normalmente los presenciaban sentados. Representó, también, una nueva forma de politizar el espacio público, tras el proceso despolitizante ejercido por la Dictadura. La voz de los excluidos se manifestaba en cánticos y en canciones³.

3 En el documental “Chile, la memoria obstinada”, de Patricio Guzmán (1997), se presenta una analogía en cuanto al quiebre en la memoria histórica intrínseca del Estadio Nacional. El autor, luego de algunos relatos compartidos con otras personas con las que compartió su encierro en el recinto deportivo durante la Dictadura Militar, expone imágenes de la Garra Blanca ocupando todo el sector norte del estadio, lanzando bombas de estruendo, fuegos de artificio, bengalas y papel picado al personal policial que los vigilaba desde la pista atlética. El Estadio pasó de ser un lugar que, según sus propias palabras, se consolidaba como la

Durante la década de los noventa, el liderazgo de la barra estuvo en manos de piños de diferentes sectores de Santiago, como los Gansters de Cerro Navia, The Orates de Estación Central, Los Holocaustos, entre los principales. La Garra Blanca fue comandada hasta 1994 por el Palomo, Iván Vásquez y el Chirola, este último fallecido ese año víctima de cáncer. Posteriormente, pasaron otros líderes, hasta el hecho más violento registrado por cámaras de televisión en un estadio de fútbol en Chile. En él se puede apreciar el momento exacto donde un integrante apodado el Barti apuñala a otro conocido como el Huinca, en una disputa por el liderazgo de la barra, hecho que sucedió el 6 de diciembre de 2000. Ambos protagonistas fueron encarcelados, mientras que el control fue asumido por un grupo mucho más organizado conformado por garreros de distintos sectores de Santiago, quienes articularon la Agrupación La Familia, que lideró la barra hasta el año 2003.

COORDINACIÓN GARRA BLANCA

Una vez terminado el período de la Agrupación La Familia, con el club saliendo de la quiebra y con la incorporación de una concesionaria a cargo de la administración de las finanzas, llegó un colectivo que dio inicio a un ciclo distinto a las antiguas administraciones de la barra: la Coordinación Garra Blanca, a cargo de Francisco Muñoz alias Pancho Malo. Si bien los vínculos entre barristas y algunos dirigentes han existido desde los inicios de las barras como colectivos organizados, la situación se complejizó con la irrupción de las Sociedades Anónimas Deportivas Profesionales (S.A.D.P.)⁴. Los barristas se apoderaron del espectáculo deportivo, resaltando en ocasiones por sobre el fútbol mismo, por concentrar la atención tanto del resto de los asistentes como de los medios de comunicación sobre ellos.

La Coordinación Garra Blanca adoptó un carácter severo y normalizador, donde sus integrantes se encargaron de mantener el orden y de la erradicación de robos en el interior del estadio, empleando la violencia en variadas ocasiones. Esta situación generó resquemores en el interior de la barra, principalmente por parte de los integrantes más antiguos, quienes vieron como la Garra Blanca se convertía en un miniejército de barristas. La disidencia no fue tolerada, lo que determinó la expulsión de algunos piños, quienes pasaron a ocupar diferentes sectores del estadio.

primera gran escuela del terror, a un lugar apropiado por barristas descontrolados y transgresores.

4 Se da el caso que, en 1999, el presidente de Colo-Colo durante el período 2012-2013, Carlos Tapia, formó parte de la directiva que oficializó la relación de la barra brava con la institución (*The Clinic*, 17 de julio de 2012).

Colo-Colo disputa frente a Santos de Brasil un partido por la Copa Libertadores. Un gol del equipo carioca en los primeros minutos pone tensa la situación en la cancha. En las graderías, la cosa no es muy distinta: estalla una pelea entre dos grupos de hinchas de la *Garra Blanca* y se desata el caos. Los barristas de San Gregorio se enfrentan a los del paradero 38 de La Florida. Los encargados del orden -todos miembros de la Coordinación de la barra- tratan de calmar las amenazas. Pero nada sirve. En eso están cuando otro “piño” entra en la pelea: Los Spectros, de Peñalolén. Su líder, El Rucio, saca una cortapluma con dos puntas y empieza a tirar cortes al aire, defendiendo a los del paradero 38 y amenazando a los mandamases de La Coordinación. La pelea acaba sin heridos, pero con un quiebre en la barra (*The Clinic*, 2012).

Sin embargo, la disputa no quedaría ahí, sino que alcanzaría un clímax durante el proceso eleccionario de la Corporación del Club Social y Deportivo Colo-Colo, donde parte de la Coordinación Garra Blanca agredió al exjugador e ídolo Marcelo Barticciotto, que representaba a la lista contraria a la sociedad anónima, lo que tuvo como consecuencia la radicalización de la facción disidente.

La disputa se mantuvo por algunos años, tanto dentro como fuera de los estadios, y adoptó formas físicas y simbólicas. Los integrantes de la Coordinación acusaron a sus opositores de ser criminales, interesados en que el robo y la drogadicción volviesen a la barra. Mientras que por el lado de quienes se hacían llamar Los Ilegales de la GB, denunciaban los vínculos directos entre la concesionaria y los líderes de la barra, principalmente “Pancho Malo”⁵, sindicado por sus detractores como *soldado* de Blanco & Negro S.A., a quien acusaban de lucrar con el club y de dirigir a la barra bajo intereses políticos propios. Estas disputas terminaron ocupando las crónicas policiales de los principales periódicos del país, con muertos en ambos bandos. La prensa también dio cuenta de otra disputa, esta vez con el gobierno de Sebastián Piñera.

La pelea en la *Garra Blanca* no solo es interna. También con la autoridad. En esta lucha del gobierno contra las barras, ya se han registrado varias batallas y provocaciones. Hace algunas semanas, la intendenta Cecilia Pérez -quien denunció haber sido amenazada de muerte por los barristas- le sugirió a Blanco y Negro modificar el sector donde se ubica la barra, para seguir recibiendo los partidos de la selección nacional (*The Clinic*, 2012).

5 Se le enrostra principalmente su pasado ligado a la figura del dictador Augusto Pinochet y a la fundación que lleva su nombre. Además de su participación en actividades de partidos de la derecha política del país.

LOS ILEGALES DE LA GB

La barra –hasta la publicación de este libro– se encuentra liderada por Los Ilegales, colectivo conformado por distintos piños, donde es posible encontrar históricos y otros no tan antiguos, con una fuerte identificación política con los sectores populares y mapuche. Esto aconteció luego de que la anterior Coordinación, a inicios del año 2013, decidiera dar un paso al costado. Según ellos, su automarginación tuvo como motivo la reorganización interna, para dejar en claro que en un futuro volverían a retomar el control de la barra. Por su parte, los nuevos líderes se desligaron del *modus operandi* verticalista de la barra, al instaurar el eslogan “Sin Capos Ni Jefes”.

[...] una exigencia mínima para poder calificar de «político» un modo cualquiera de actuar es la de que su autor pretenda de alguna forma explícita que se reconozcan como legítimos sus *medios* de acción y que los *objetivos* de la acción sean asumidos por la comunidad amplia (Offe, 1988: 175).

La actual barra se establece como un sujeto colectivo político, pero ¿por qué podemos llamarlo político y no simplemente como sujeto parte del lumpen proletario que desconoce y se desliga de la participación en la política institucional y, por ende, de la militancia en partidos políticos (como barra, ya que a nivel individual la situación puede ser distinta)?

Es política, en la medida en que no se entiende esta labor como una actividad neutra, sino que, orientada a la comprensión de los problemas estructurales de la sociedad en términos de conflictos entre clases sociales, que se manifiestan abiertamente entre lo que significa y representa la figura de “Blanco y Negro S.A.”, en contra posición a lo que buscamos construir en espíritu desde la “Corporación” (Investigación del autor)⁶.

La definición de Claus Offe adquiere sentido con el presente de la barra, quienes no solo mediante su participación dentro de los estadios buscan legitimidad como sujeto colectivo, sino también, hacen uso de otros medios, especialmente, a través de las redes sociales virtuales. Encontramos cierta autenticidad en la autodefinición de la barra como sujeto político, especialmente a partir del quiebre que en esta se produce y el cambio de discurso oficial.

La dictadura de Pinochet buscó una despolitización de la sociedad, eliminando las elecciones, aboliendo los partidos políticos y cerrando el Congreso Nacional [...] Después de algunos años de despolitización forzada por

6 Garra Blanca Ilegal (Facebook), 23 de enero de 2014.

el terror y la desarticulación, las políticas de exclusión y las sistemáticas violaciones de los derechos humanos fueron logrando el efecto contrario: la sociedad se politizó más intensamente en contra de los abusos del gobierno militar (Larraín, 2001: 221-222).

El empoderamiento político por parte de la totalidad de un colectivo denominado “barra”, con las características que conocemos actualmente, representa una novedad que se desconocía a nivel nacional. Distinto es el caso si hablamos del imaginario barrístico, donde la representación de distintas tensiones socioterritoriales, como la disyuntiva segregacionista que ocurre con la separación del barrio o la población con los centros, en especial en las ciudades que concentran una mayor densidad de población. En esos casos, sí es posible identificar dinámicas de tensión política. La batalla por la identidad, más que ser una respuesta cultural, es sobre todo política, ya que implica intensificar y fortalecer las prácticas que sirven de transmisión y que permiten su masificación. En la Garra Blanca es posible encontrar dichas referencias en distintos cánticos, por ejemplo, “esta es la pasión del pueblo, desde un cura hasta un ladrón”, o bien en el nombre de uno de sus casetes, editado en 2002, llamado “Del Barrio al Tablón”.

DE BARRAS Y BARRISTAS: APROXIMACIONES DESDE LAS TEORÍAS

EL SUJETO DEL ESPECTÁCULO DEPORTIVO: EL PERÍODO DEL ESPECTADOR-MESURADO

Desde su inicio, el fútbol, por ejemplo, se mostró como un deporte para ser visto; sin espectadores, su práctica pierde parte importante de su sentido y esto es válido tanto para el fútbol profesional como para el aficionado. En ese sentido cabe señalar la doble dimensión que existe en todo hincha, ser espectador de algo que, al menos alguna vez, se ha practicado, permitiendo que aflore como síntesis la facultad crítica.
(Santa Cruz, A. y Santa Cruz, G., 2005: 97)

Pese a la gran documentación que se está generando por parte de las ciencias sociales sobre el sujeto-actor-espectador del fútbol, son pocas las publicaciones que han dado cuenta de su antecesor, es decir, del espectador de fútbol previo a la aparición del hincha o barrista. Sería erróneo afirmar que ese espectador no se ha mantenido presente en coexistencia con el hincha, aunque en cierta medida solo queden restos de lo que fue. Precisamente el *estar presente* determinaba su protagonismo y existencia como sujeto-individuo visible.

A partir de los estudios realizados por el académico Eduardo Santa Cruz, ha sido posible clasificar y establecer un nombre para

este tipo de sujeto prebarrista (como tipo ideal, bajo la concepción de Max Weber), y lograr establecer el período histórico de su *formación* y su posterior desplazamiento. Hablamos del *espectador culto*, aquel que se instruía por medio de revistas deportivas especializadas, relatos radiales y las nascentes transmisiones deportivas televisadas, que lo convertían en un sujeto *educado* y conocedor de lo futbolístico.

La descripción anterior corresponde a lo que la revista consideraba un público *culto* y da cuenta de la emergencia de un fenómeno cultural que habría comenzado a emerger en la sociedad burguesa moderna ya de mediados del siglo XIX. Al decir de autores como Sennett en ese entonces habría surgido un tipo de espectador en el teatro o en la ópera que se caracterizaba por el autocontrol de sus emociones; la represión de sus sentimientos comenzó a cobrar desde entonces un aire de respetabilidad, que se expresaba en el silencio y la pasividad ante el espectáculo (Santa Cruz, A. y Santa Cruz, G., 2005: 134).

El espectador culto es el público que se requiere y se necesita para que el espectáculo se desarrolle con *normalidad*, con el que se puede establecer una conexión indirecta, que limita sus emociones al punto de no expresar nada que pueda significar una alteración; cualquier tipo de pasión desmedida denota no estar a la altura de las circunstancias o una carencia de estatus, que evidencia, frecuentemente, el posicionamiento socioeconómico del espectador¹. El espectador *normal* de fútbol, por ende, resulta ser una construcción, o más bien, un producto de la industria cultural.

El arte y las formas culturales se estandarizan y mercantilizan crecientemente como consecuencia del surgimiento de las industrias del ocio y la entretención, en las que la televisión tiene un rol crucial. La industria cultural convierte a los individuos en consumidores. Se puede hablar de una cultura del consumo que se extiende desde la adquisición de bienes materiales al consumo de la cultura como forma de entretención (Larraín, 2001: 246).

1 Es necesario señalar una salvedad a fin de no caer en la generalización. En Chile a las personas que son seguidoras del club Universidad Católica se les caracteriza como un espectador culto y con un nivel socioeconómico alto. Distintas encuestas (como la realizada periódicamente por la consultora Adimark) indican que, en los sectores catalogados como barrio alto de Santiago, es donde se concentra un mayor número de personas que se declara o define como seguidor/a o simpatizante de dicho club. Sin embargo, no han sido pocos los casos donde en el estadio San Carlos de Apoquindo (de propiedad del club), dicho público ha protagonizado hechos de violencia física y verbal hacia el público visitante.

La desmesura y el descontrol, por otra parte, eran características propias del bajo pueblo, marcando así una diferenciación social que puede ser considerada una diferencia de clase. En este contexto popular es donde se construye la identidad popular, antagónica y, en ocasiones, hasta enemiga de la identidad burguesa.

Al hablar de identidad popular, estamos señalando una serie de rasgos de conductas configuradas en la relación cotidiana de los sujetos populares, una experiencia histórica que les permite reconocerse, identificarse y diferenciarse [...] La identidad popular, por lo tanto, se genera en la relación existente entre la imagen que dicho sujeto tiene de sí mismo y la que su contraparte, en este caso la elite, crea respecto a él. Es así como la elite dominante decimonónica influye en la creación identitaria de los sectores subordinados de dos formas: elaborando un discurso respecto a ellos y a través de la relación directa como institucionalidad expresada en la Iglesia, la ley y el trabajo (Lozoya López, 2014: 65)

Por dichos motivos es que el fútbol profesional, siempre bajo la lógica del espectáculo, pese a su masividad, debía mantener su estatus, el mismo de quienes le dieron origen en el país, importándolo desde Inglaterra y que luego se transformó en una práctica que unía colonias y zonas geográficas. No obstante, a partir de la investigación realizada por la académica norteamericana Brenda Esley (2011), sabemos que no fueron solamente los clubes pertenecientes a colonias de migrantes quienes impulsaron la profesionalización del fútbol, sino más bien los sectores pertenecientes a la clase media, guiados inicialmente por un grupo de jugadores (que a la vez eran profesores) que decidió abandonar uno de los clubes más antiguos y populares de la capital –Magallanes–, para luego formar su propio club, cambiando el sentido deportivo que se había mantenido ligado al amateurismo hasta ese entonces y marcando el nacimiento del club que hoy en día se conoce como el más popular del país: Colo-Colo.

En la misma línea, los espectadores generaron dinámicas propias en cuanto a su relación con el deporte, se visualizaron a sí mismos como un público perteneciente al espectáculo deportivo, incluso desde antes de reunirse colectivamente, siendo los estadios los espacios que funcionaron como campo de relaciones sociales propio de los espectadores. En el estadio es en donde se compartían experiencias de vida y también se coordinaban formas conjuntas de manifestación de expresiones colectivas, aplaudiendo, cantando, gritando, alentando a los equipos, incluso insultando y peleando (Else, 2011: 77).

EL HINCHA: EL PROTOTIPO DE UN NUEVO ACTOR EN EL FÚTBOL CHILENO

Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho, en otros términos, la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder *espiritual* dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente (Marx y Engels, 1974: 50).

El nacimiento del hincha², como lo conocemos hoy en día, se origina como una necesidad de la industria cultural por mantener el espectáculo/producto como un objeto atractivo, que por momentos sufría amenazas a su masividad y popularidad. Marx decía: quien controla los medios de producción material, controlará los medios de producción espiritual, o sea, el proceso de subjetivación. Las identidades, por lo tanto, y entendidas como la disposición material de los sujetos que resultan de procesos de producción (subjetivación), se sitúa como uno de los principales puntos dentro de la lucha de poderes, donde la conciencia de clase, siguiendo la lógica marxista, será la que consolide el sistema de reproducción de capitales.

En Chile, hasta la dictadura, el espectador de fútbol se basaba, generalmente, en esta figura de espectador culto, racional y cauteloso de sus emociones, motivos por los cuales en el extranjero gozaba de la reputación de ser un espectador frío, siendo muchas veces apabullado, hostigado e, incluso, amedrentado, tanto en partidos de clubes como de seleccionados nacionales.

Hasta hace algunos años, Chile tenía las hinchadas más cordiales que he visto: hombres, y también mujeres y niños, capaces de ofrecer espectáculos musicales que en las tribunas competían con jurado y todo. Hoy día, el club chileno Colo-Colo cuenta con sus pandilleros metelíos, *la Garra Blanca*, y los del club Universidad de Chile se llaman *Los de Abajo* (Galeano, 2011: 190).

2 Brenda Elsey (2011) señala que hay registros que indican que las barras surgen en Chile en la década de 1930, sin una orientación política clara detrás, pero con características similares a las que poseen actualmente. Es durante el primer régimen de Carlos Ibáñez del Campo, cuando estas comienzan a instalar el malestar político y social en los estadios de fútbol, que se considera la infiltración de personal policial (perteneciente al recién formado cuerpo de Carabineros) en las barras, a fin de lograr su control por parte del Estado.

Una vez instaurada la Dictadura Militar, se comenzó a trabajar por parte de cercanos al gobierno (intelectuales de derecha y asesores internacionales) en una nueva constitución política, dando inicio a un nuevo proceso de producción de subjetividades (identidades) según las necesidades del poder de la época. Sin embargo, esta vez la situación sería distinta de las anteriores constituciones, marcando un hito dentro del desarrollo histórico del país, ya que las normas y formas constitucionales las dictaron los agentes de mercado que dominaban la sociedad. El espectador de fútbol, paulatinamente, se transformó en un consumidor del deporte, donde todo lo que se relacionaba a la actividad se convirtió en un objeto de deseo. Por su parte, los medios de comunicación y las estrategias publicitarias posicionaron en un lugar superior a aquel *coleccionista* que poseyera la mayor cantidad de objetos materiales relacionados con los equipos de fútbol o selecciones nacionales.

Este proceso era similar al que ocurría en otros sectores de la sociedad, donde lo importante era “estar y actuar” en un determinado lugar, más que cuestionarlo y pensarse a través de él. Situación evidenciada, por ejemplo, en palabras del propio dictador, el general Augusto Pinochet, en una opinión manifestada años después de abandonar el cargo de mandatario que, sin embargo, expresó de forma clara el pensar del período mencionado: “Los estudiantes van a la Universidad a estudiar, no a pensar... y si aún les quedan energías, para eso está el deporte” (Revista *Rocinante*, 1999).

Es posible afirmar que lo anterior no es para nada independiente de la crisis y agotamiento del modelo desarrollista que se arrastra y profundiza durante toda la década de los sesenta y que estalla a comienzos de los setenta (Santa Cruz, A. y Santa Cruz, G., 2005: 105).

Lo que surge como una necesidad del sector dominante de *construir un nuevo sujeto civil*, se expande de forma transversal en la sociedad chilena, incluso una vez terminada la Dictadura Militar. La juventud de los años noventa fue calificada bajo una frase que popularizó el tenista nacional Marcelo “Chino” Ríos, la generación del *no estoy ni ahí*.

Es un proceso que se ha venido produciendo desde fines de los noventa, sobre todo con las eliminatorias para el Mundial de Francia. No es un fenómeno chileno sino mundial, organizado por esta transnacional del espectáculo que es la FIFA. Pero en el caso nuestro está generando esa distancia, siendo que el hincha del fútbol en Sudamérica históricamente es otra cosa. Implica generar una hinchada de clase media aspiracional que de fútbol sabe muy poco y que, en realidad, no le interesa mayormente (Santa Cruz, 2015).

EL BARRISTA COMO PRODUCTO NO DESEADO DEL PROCESO DE PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES

Las primeras barras de fútbol en Chile, tal como las conocemos hoy en día, se formaron a fines de la Dictadura Militar (específicamente en la segunda mitad de la década de los ochenta). La Garra Blanca, barra ligada al Club Social y Deportivo Colo-Colo, que nació durante 1986, fue pionera. Posteriormente se formaron las barras del club Universidad de Chile y Universidad Católica, llamadas Los de Abajo y Los Cruzados respectivamente, son las tres barras que logran mayor masividad en comparación con el resto de las pertenecientes a los demás clubes de fútbol que integran el torneo nacional (de primera y segunda división).

Durante la última década del siglo XX ya era posible contabilizar un enorme número de barras de fútbol. Ya no solo eran aquellas vinculadas a los equipos de fútbol profesional, dado que las comunas también se vieron envueltas en este fenómeno. Si bien cabe señalar que las formaciones de estas nuevas barras no surgieron bajo el mismo contexto nacional, de opresión y represión, se formaron bajo el criterio de imitación, emulando el actuar de las primeras grandes barras.

Los estadios de fútbol, al igual que la mayoría de los recintos destinados a las grandes convocatorias de masas, se encuentran divididos y sectorizados bajo la lógica de mayor ingreso monetario/mejor ubicación y visibilidad (panorámica) del recinto. Están separados en: sectores de precios populares (destinados a barristas), sectores de precios de nivel medio (destinado a simpatizantes o aficionados), sectores de precios medios-superiores (o también llamados sectores familiares), y sectores de precios superiores (destinados al estrato socioeconómico más acomodado o superior). Las barras se sitúan preferentemente en los sectores populares, sin embargo, ante divisiones internas en ellas, ha sido posible observar cómo grupos contrarios o disidentes a la barra oficial, abandonan el espacio y ocupan otros sectores, denominados familiares, es decir, se produce un desplazamiento de actores no barrísticos hacia otros sectores del mismo espacio, por considerarse no afines a las prácticas propias de la barra.

Este último punto mencionado ha sido un fenómeno que se ha replicado en las barras más grandes del país durante esta nueva década, dando cuenta de un traspaso o una toma del poder y administración de todo lo referente a la actividad barrística. La forma en que se lleva a cabo este flujo de poderes entre sectores que buscan consolidar su dominio es, en la mayoría de los casos, a través del uso de la violencia, en lo que se catalogan por los mismos barristas como *golpes de estado*. Es así como en la barra de Universidad de Chile (Los de Abajo o L.D.A.)

el control pasó a manos de la agrupación llamado Movimiento L.D.A. Autónomo para desplazar a aquellos denominados como “Históricos” durante el año 2010. En la Garra Blanca ocurrió una situación similar, cuando la Coordinación de la Garra Blanca perdió el poder frente al grupo autodenominado como Los Ilegales, conformados por grupos históricos de la barra con una importante carga política.

Tanto en la prensa como en el gobierno, se comenzó a usar el concepto *barra brava*, siendo este una latinoamericanización de lo que en Inglaterra se denominó el fenómeno Hooligan (en otros países de Europa también conocidos como Ultras). Este concepto emergió con el fin de identificar y caracterizar de mejor forma el fenómeno cada vez más creciente no solo en Chile sino también en gran parte de Latinoamérica. Los medios de comunicación se centraron en elaborar la imagen del barrista como sinónimo de un joven violento o peligroso³, invisibilizando, en ocasiones, el momento de coyuntura social y política que fueron *gatillantes* en su formación, y las motivaciones, valoraciones, justificaciones, etc., que pudiesen tener los integrantes de una barra de fútbol al momento de ingresar y formar parte de ellas.

EL HINCHA FANÁTICO: EL SURGIMIENTO DEL BARRABRAVA

El connotado periodista uruguayo Eduardo Galeano (2011), entiende, clasifica y diferencia en dos categorías a los seguidores más fervientes del fútbol: el primero es el hincha, aquel apasionado que llora y ríe con su equipo, que no dice “mi equipo gana”, sino que dice “ganamos” (o “perdemos” según sea el caso); el otro es el fanático (el hincha del manicomio), quien no encuentra el placer en la victoria de su club sino en la derrota de su rival.

El hincha militante fanático, más allá de generar un estereotipo, es a quien podemos observar con mayor presencia en diferentes espacios, desde estadios hasta redes sociales de comunicación, despotricando odio contra quienes considera como sus adversarios, principalmente hinchas de otras barras. Sabe más de la actualidad de su barra que de historia de su club; más de quienes forman la barra que de los jugadores del plantel; vocifera más insultos contra sus rivales que canciones o himnos del club.

3 Es posible observar numerosos documentales que respaldan esta opinión, además de portadas de diferentes periódicos nacionales, especialmente, sobre la Garra Blanca. A modo de ejemplo señalaremos la investigación periodística elaborada y emitida por el equipo del programa Informe Especial, perteneciente a la parrilla programática del canal Televisión Nacional de Chile (TVN) y que se encuentra disponible en su sitio web, titulada: Las ‘barras bravas’ del fútbol chileno, donde se señala a las barras como agrupaciones de carácter delictual. Véase: <<https://www.24horas.cl/programas/informe-especial/informe-especial-las-barras-bravas-del-futbol-chileno-214010>>.

Esta categoría definida por Galeano no difiere en demasía de otros *fanáticos sociales* presentes en diferentes ámbitos de la sociedad, como por ejemplo los fanáticos religiosos, políticos, culturales y contraculturales, por nombrar los casos más conocidos. Norberto Bobbio (2002) señala que la figura del fanático y del fanatismo, en términos sociales y políticos, responde a una idea de absolutismo, control y vigilancia exacerbada.

Una obediencia ciega a una idea, servida con celo obstinado, hasta ejercer la violencia para obligar a otros a seguirla y castigar al que no está dispuesto a abrazarla [...] El fanático se opone a la idea del entusiasmo: el entusiasta sigue una idea noble, generosa o benéfica (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 2002: 614).

La barra es vista, ya no como un colectivo donde se puede compartir una cosmovisión distinta frente al deporte y el espectáculo, sino más bien, como una fuente de goce donde se permite la exaltación de conductas consideradas como anormales, inmorales o incluso ofensivas, recurrentemente reprimidas y autorreprimidas (como, por ejemplo, el insulto racista, xenófobo, clasista, entre otros). El barrista es “más barrista” en la medida en que resalte en la barra misma.

Ahora, los modelos hedonistas de comportamiento sustituyen sin demasiados cargos de conciencia a los modelos sacrificiales y ascéticos, [...] las identidades se vuelven móviles y se reconocen más en los recorridos vitales que en los lugares fijos (Barret, 2010: 10).

La barra se convierte en una marca registrada. Lo simbólico es un bien de consumo más, el placer recae ya no en la actividad misma, sino en lo materialmente adquirible, lo que puede ser medible para terminar siendo comparado.

BARRISTA DEL SIGLO XXI: EL BARRISMO COMO PROFESIÓN

La profesión, como bien la definía Max Weber en la *Ética Protestante* y el *Espíritu del Capitalismo*, podía ser concebida bajo la concepción luterana como un *llamamiento* divino (*calling* en inglés, *beruf* en alemán), una abocación al trabajo que encaja perfectamente con el espíritu capitalista.

La especialización de las profesiones, al posibilitar la destreza (*skill*) del trabajador, produce un aumento cuantitativo y cualitativo del trabajo rendido y redundante en provecho del bien general (*common best*), que es idéntico con el bien del mayor número posible (Weber, 2004: 160).

La profesionalización de la sociedad, en cuanto a técnica y práctica especializada o calificada, encontró su mayor aliado en la moral ascética, la que le permitió generar una nueva racionalidad del trabajo. Su expansión se ha dado, nos dice Weber, gracias a que el capitalismo encontró en la moral un elemento único que le permitió fortalecer su base en cuanto a las formas de producción y reproducción. La ética protestante, especialmente el ascetismo, fue el factor determinante en la expansión del sujeto profesional como nuevo sujeto social. La abnegación al trabajo fue clave para lograr sustentar los nuevos modos de producción.

En nuestro lenguaje corriente: el ascetismo puritano (como todo ascetismo “racional”) trabajaba por capacitar a los hombres en la afirmación de sus “motivos constantes” (singularmente los que aquel les inculcaba) frente a los “afectos”; aspiraba, por tanto, a educarlo como “personalidad” (en este sentido psicológico-formal de la palabra). La finalidad, contra lo que creía el vulgo, era poder llevar una vida alerta clara y consciente; por ello, la tarea más urgente era terminar de una vez con el goce despreocupado de la espontaneidad vital, y el medio más adecuado de lograrlo, poner un orden en la conducta de los ascetas (Weber, 2004: 110).

Con esto no se pretende establecer que el barrista profesional se acerque al protestantismo, sino más bien evidencia ciertos patrones conductuales que responden a las necesidades actuales del capitalismo en su fase neoliberal. El barrista profesional es aquel que considera a su actividad en su forma pura y, por sobre todo, despolitizada, la cual, cuando es bien realizada, posibilita una proyección y ascenso social en la estructura del sistema-espectáculo deportivo.

Para formar una intención *racional* resulta necesario poseer un cierto conocimiento previo sobre las posibles consecuencias, sobre el ámbito de las acciones, es decir, sobre la cantidad de acciones que en principio podemos llevar a cabo, y sobre las propiedades del mundo al que referimos nuestra acción (van Dijk, 1983: 88).

EL BARRISTA MILITANTE: LA BARRA CON IDENTIDAD, CONCIENCIA DE CLASE Y/O COMO UN NUEVO MOVIMIENTO SOCIAL

Un “*hincha alienado*” de su club, que no tiene control real sobre la construcción del club en la medida en que es tratado solo como cliente que ve al equipo de su vida como una mercancía (Barticiotto, Arellano, y Caszely, 2013: 24)

El barrista político, o politizado, es una figura relativamente nueva colectivamente hablando, ya que resulta casi imposible afirmar que

no existen o existieron barristas pertenecientes a partidos y/o colectivos políticos. Incluso, se ha comprobado la militancia de barristas en partidos de derecha y algunos movimientos de ultraderecha.

Sin embargo, no es la figura del barrista que milita en agrupaciones políticas la que nos interesa definir, sino la figura del barrista que considera a la barra misma como una agrupación o colectivo con fines políticos. La barra, como espacio común y de tensión, se convierte en una nueva escuela de formación política, que da cuenta de las posibilidades de un nuevo campo de lucha, donde se disputa lo local versus lo global.

Cobra arraigo también un nuevo estilo militante que empalma a su modo con una cultura juvenil abierta y desenfadada que se consolidó durante los años sesenta y que desde entonces impregna cierta sensibilidad social alternativa y transgresora (Barret, 2010: 10).

De forma similar a los movimientos de género, indigenistas y medioambientales (entre los más destacados), es durante la década de los setenta, y especialmente durante los ochenta, que estos movimientos políticos logran mayor notoriedad gracias a su masividad, y son conocidos hoy en día como *nuevos movimientos sociales*. El discurso de clase de la izquierda política, estructurado en el Manifiesto Comunista de Marx y Engels, y promovido por lo que se conoce como el gran movimiento obrero, se *diluyó* para dar pie a diferentes submovimientos de carácter infra o micropolítico. Estos nuevos movimientos reconocen los factores nocivos del sistema capitalista, sin embargo, plantean sus luchas de un modo diferente, expresado y manifestado en la “localidad” para hacer frente a la globalización.

LA BARRA COMO NUEVO MOVIMIENTO SOCIAL

Como ya habíamos dicho, es posible situar a la barra de fútbol dentro de este conjunto llamado “nuevos movimientos sociales”, dadas sus características como colectivos en disputa y/o luchas en base a demandas específicas.

Estos nuevos movimientos dan cuenta de espacios de tensión, coyunturas que evidencian ciertos tipos de resistencias: locales, territoriales, culturales, socioeconómicas, políticas. Las identidades de los nuevos movimientos, generalmente, manifiestan la precariedad, exponen la devaluación de la subjetividad colectiva, que se traducen en posiciones/condiciones devaluadas y/o estigmatizadas, para hacer de la resistencia identitaria, una suerte de trinchera frente a un proceso subjetivizante (Castells, 2001).

La fractura del Movimiento Obrero, considerado como “el gran movimiento social”, no terminó por socavar las luchas por el control-recuperación de los medios de producción. Es necesario considerar el cambio en la estructura de dominación internacional y su impacto en las subjetividades a nivel mundial. La Guerra Fría no solo sirvió para dividir el mundo en dos grandes bloques, sino también, para contrapesar qué bloque, dueño de sus propios medios de producción, producía subjetividades que lograsen ser adquiridas y, por ende, reproducidas y masificadas por la mayor cantidad de países restantes. Es así como los agentes de mercado, supuestamente invisibles, comenzaron a dictar los nuevos códigos de producción social.

Estos movimientos politizan cuestiones que no pueden ser fácilmente “codificadas” con el código binario del universo de acción social que subyace la teoría política liberal [...] Reivindican para sí mismos un tipo de contenidos que no son ni “privados” (en el sentido de que otros no se sientan legítimamente afectados), ni “públicos” (en el sentido de que se les reconozca como objeto legítimo de las instituciones y actores políticos oficiales), sino que son los resultados y los efectos colaterales colectivamente “relevantes” de actuaciones privadas o político-institucionales de las que, sin embargo, no pueden hacerse responsables ni pedir cuentas por medios institucionales o legales disponibles a sus actores (Offe, 1988: 174).

Los nuevos movimientos sociales se sitúan como una alternativa a los códigos impuestos por la Industria Cultural, al proponer formas de vida alternas, bajo una concepción de racionalidad antagónica al actual sistema neoliberal, donde el sujeto sea uno que no fluya balnamente entre identidades líquidas, sino también, que establezca un posicionamiento no solo frente al sistema, sino también ante la vida misma, o más bien, ante la forma en que se comprende y percibe, es decir, la forma en que la vida es objetivizada y subjetivizada.

Los nuevos movimientos sociales; una forma viva y activa de respuesta y contestación, de cara a contextos específicos de poder y dominación y vocacionalmente orientados a vincularse de maneras no centralizadas ni partidarias sino autonómicas y transversales (Barret, 2010: 10).

EL ESTADIO: ESPACIO DE PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES, ESPECTÁCULO, CRISIS Y CONTROL

ESPECTÁCULO DEPORTIVO: INDUSTRIA CULTURAL PARA EL CONTROL DE MASAS

Como mencionamos previamente, el sujeto declarado del fútbol profesional es el espectador, mientras que la otra figura, aquella producida por la Industria Cultural, es el consumidor. El fútbol, por sus

características singulares que lo diferencian de cualquier otro deporte, incluso de cualquier otro espectáculo, genera este tipo de fenómenos complejos, donde muchas veces no se logra comprender el sinfín de factores que lo afectan ni tampoco cuál debe ser el sujeto de/para dicho espectáculo.

Si hablásemos en términos de campos, como lo hace Pierre Bourdieu (2002), veríamos como un campo incide en otro, en forma conjunta con otros, con base en las disposiciones de los distintos capitales, generando disputas de dominación y resistencia por parte de los agentes que, por medio de su *habitus*, se encuentran en dichos campos. Sin embargo, resulta difícil comprender la coyuntura del fútbol sin considerar al espacio dinámico controlado por la Industria Cultural, que genera nuevos procesos de subjetivación, acordes a los nuevos sujetos que se necesitan/desean, y que estos puedan continuar con la cadena reproductiva.

Por el momento, la técnica de la industria cultural ha llevado solo a la estandarización y producción en serie y ha sacrificado aquello por lo cual la lógica de la obra se diferenciaba de la lógica del sistema social (Horkheimer y Adorno, 2009: 166).

Donde la posibilidad de paso de unos hacia el *lado contrario*, bajo la concepción bourdieuana que plantea la representación de un plano cartesiano de posicionamiento (con un eje de *tipo* de capital y otro de *volumen* de capital), resulta un tanto difícil de comprender, sin caer en la simplificación de la forma en que se realiza el proceso como un agenciamiento por parte del sujeto hacia sí mismo, omitiendo la industria productora del espectáculo, y sin considerar el proceso de des-subjetivación. En otras palabras, el capital económico que poseen los sujetos los determina de la misma forma que el capital cultural, situándolos dentro del campo social en distintos espacios, jerarquizándolos según las relaciones de poder que ocurran entre estos.

La alienación del espectador en beneficio del objeto contemplado (que es el resultado de su propia actividad inconsciente) se expresa así: más él contempla, menos vive; más acepta reconocerse en las imágenes dominantes de la necesidad, menos comprende su propia existencia y su propio deseo. La exterioridad del espectáculo con respecto al hombre activo se muestra en el hecho que sus propios gestos ya no le pertenecen, sino que pertenecen a un otro que se los representa. Es por eso por lo que el espectador no se siente en ninguna parte en lo propio pues el espectáculo está en todas partes (Debord, 1994: 18).

La Industria Cultural, como industria productora de deseos, cautiva a sus sujetos (para el caso del fútbol: espectadores-consumidores)

mediante el agenciamiento de lo que se debe desear. En el caso del fútbol, se le indica a sus seguidores y aficionados las formas en que se puede explotar su capacidad emotiva, superar las fronteras de la racionalidad, sin caer, sin embargo, en los excesos de la irracionalidad. En otras palabras, el gran producto de oferta hoy en día es esta especie de *irracionalidad controlada* y da cuenta de ello la numerosa publicidad relacionada al fútbol como espectáculo, el deseo por el físico de determinado jugador, la indumentaria de un determinado club, incluso los cánticos de determinadas hinchadas, y se incita a su reproducción, siempre y cuando no se aleje del control de la Industria. El espectador-consumidor de fútbol es más aficionado en la medida que más consume lo relacionado con el fútbol, se es más fanático mientras más se acumulen productos del club, siendo ya innecesario el conocimiento que se tenga del deporte mismo.

Incluso si la planificación del mecanismo por parte de aquellos que preparan los datos, por la industria cultural, es impuesta a esta por el peso de una sociedad –a pesar de toda racionalización– irracional, esta tendencia fatal es transformada, a su paso por las agencias del negocio industrial, en la astuta intencionalidad de este (Horkheimer y Adorno, 2009: 169).

Esta perspectiva teórica toma especial relevancia al momento de observar la red que compone el fútbol como espectáculo moderno, especialmente a través de la industria del *marketing* ligado a lo deportivo. La irracionalidad pasional se vende como objeto de consumo; todo puede ser convertido en un producto esencial para cumplir con la ritualidad hegemónica que concierne al espectador-consumidor de masas.

EL ESPECTÁCULO EN LA SOCIEDAD DE CONTROL

Todos los centros de encierro atraviesan una crisis generalizada: cárcel, hospital, fábrica, escuela, familia [...] Solamente, se pretende gestionar su agonía y mantener a la gente ocupada mientras se instalan nuevas fuerzas que ya están llamando a nuestras puertas. Se trata de las *sociedades de control*, que están sustituyendo a las disciplinarias (Deleuze, 2006: 5).

Considerar hoy al estadio de fútbol como un centro de encierro y de disciplinamiento puede resultar un tanto inconsistente para algunos, especialmente para aquellos que lo consideran como un espacio relativamente libre, donde el acceso es voluntario y la permanencia y constancia en la asistencia a este es por libre albedrío. Es cierto, nadie

querrá encerrarse y permanecer en un lugar por voluntad propia donde se suprima su principal derecho: la libertad. Sin embargo, nuestro cuestionamiento puede clasificarse como una cuestión netamente interpretativa: la historia del país da cuenta de que sí es posible dicha transformación y, que la dictadura cívico-militar, el poder dominante, no tuvo problemas en convertir lo que parecía ser el centro que mayores alegrías le brindaba a la sociedad chilena, en el mayor centro de exterminio y aislamiento.

Es una cosa de un totalitarismo y un disciplinamiento impresionante. No ocurre solo en el fútbol, piensa en la celebración del año nuevo, el nuestro, porque hay muchos. Si te sientas a las 3 de la tarde el 31 de diciembre frente al televisor puedes comenzar a ver como ocurre lo mismo en todas partes del mundo: gente saltando con pelucas en la cabeza. Formatos universales, lo cual es muy interesante, porque en una época cuya tendencia predominante en la cultura es la segmentación y el fraccionamiento, sigue existiendo de manera subordinada la tendencia masificadora y homogenizadora (Santa Cruz, 2015).

No serán pocos los que pueden rebatir esta visión, tomando distancia y separando lo acontecido durante el período dictatorial y la situación que se vive en la actualidad. Y es cierto, los dispositivos de control y de disciplinamiento operaban de forma distinta en dictadura. La desobediencia civil y social era castigada brutalmente: desde el encierro, pasando por la tortura, llegando incluso al asesinato y la desaparición de cuerpos de detenidos, tanto en fosas comunes como lanzados al océano. Situaciones que, al menos en cantidad y forma, no se asemejan al acontecer represivo de la actualidad (aunque existan denuncias de torturas por los barristas) por parte de las policías encargadas del control del espectáculo⁴.

Cada disputa, cada tensión, cada lucha, se da en un espacio que tiene dimensiones físicas, psicológicas y simbólicas. Definirlo permite caracterizar el tipo de coyuntura que allí se desarrolla, sin embargo, esto que parece una tarea sencilla finalmente no resulta serlo producto de las distintas tensiones en las cuales el estadio de fútbol se ha visto envuelto. Intentaremos dar cuenta de dichas concepciones, rechazando aquellas que consideramos inocuas o insustanciales, en base a la experiencia otorgada por el trabajo empírico efectuado durante el transcurso de la presente investigación.

4 En la actualidad, existen observadores de derechos humanos ubicados en las zonas de ingreso a los sectores donde asiste generalmente la barra, trabajando en conjunto, tanto con esta -la barra- como con directivos de la Corporación del Club Social y Deportivo Colo-Colo.

EL ESTADIO DE FÚTBOL, ¿UN NO-LUGAR O UN TERRITORIO?

En primer término, correspondería definir qué es un lugar, para que posteriormente se pueda comprender su antítesis. Un lugar se define como un espacio donde es posible observar una identidad asociada a él, es decir, se puede identificar bajo características que lo hacen diferente a otros lugares y, sobre todo, que lo diferencian de los no-lugares (Augé, 2000); es también, un espacio relacional, donde se perpetran, consuman y formalizan diversos tipos de flujos comunicacionales entre los sujetos identificados con él. Este último aspecto permite confundirse muchas veces con la noción de territorio, este último es un espacio activo, empoderado.

El territorio es un acto, que afecta a los medios y a los ritmos, que los territorializa. El territorio es el producto de una territorialización de los medios y de los ritmos. Tanto da preguntarse cuándo se reterritorializan los medios y los ritmos como cuál es la diferencia entre un animal sin territorio y un animal con territorio. Un territorio extrae de todos los medios, actúa sobre ellos, los toma abiertamente (aunque siga siendo vulnerable a las intrusiones). Está construido con aspectos o porciones de medio. Incluye en sí mismo un medio exterior, un medio interior, un medio intermediario y un medio anexionado (Deleuze & Guattari, 2004: 321).

Un *no lugar*, por el contrario, no puede ser siquiera confundido con un territorio, carece de identidades y relaciones, es posible describirlo a través del espacio de tránsito que proporciona, siempre de forma provisional. Por lo tanto, no puede ser considerado como un espacio de producción de subjetividades *per se*, sino como un espacio que durante un determinado tiempo sirve, o apoya, el proceso *subjetivizante*.

Para el presente caso, el estadio hoy en día es contestado como espacio, disputado para reconfigurarlo como un lugar, recodificarlo como un centro de producción de subjetividades, una especie de escuela (Santa Cruz, A. y Santa Cruz, G., 2005). Contestarlo implica, por lo tanto, negar la codificación actual y reemplazarla bajo una concepción simbólica distinta o antagónica. No sirve reformarlo, ya que eso implicaría mantener la reproducción de los marcos epistémicos que se rebaten.

En los discursos de los sujetos activamente involucrados en los procesos de defensa y construcción de espacios contestados, la ciudad es interpretada como el espacio donde recomponer el sentimiento de pertenencia a la ciudadanía, donde volver a apasionarse y reaprender a compartir con la gente (Olivi, 2013: 11).

El punto de inflexión aparece como una emergencia provocada por agentes internos no considerados dentro de la configuración

estructural del espacio, por lo que terminan por ser considerados como amenazas a dicha estructura, más que un cuestionamiento sobre su completa solidez. Una estructura social que no genera hacia sí misma un nivel de identificación positiva, o relativamente significativo que, por el contrario, provoca la aparición de diferentes puntos de fuga, es una estructura que se encuentra bajo una amenaza real.

Un punto de fuga concreto, que puso en evidencia una primera *contestación* efectiva del estadio como un lugar, fue la acontecida en el año 1994 cuando barristas de Colo-Colo quemaron parte de la galería del Estadio Nacional de Chile, ante la presencia del presidente de la República de aquel entonces, Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

Incendio en el Estadio Nacional: En 1994, en un clásico entre Colo-Colo y la "U", el presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle fue testigo desde la Tribuna Pacífico de serios incidentes protagonizados por los chicos de la "*Garra Blanca*", quienes destruyeron e incendiaron parte de la galería norte del coliseo ñuñoíno. A raíz de este episodio fue que el Gobierno y el Parlamento apuraron la promulgación de la Ley de Violencia en los Estadios (*La Cuarta*, 2014).

LA GALERÍA COMO INTERSTICIO DENTRO DEL ESTADIO

El estadio, como mencionábamos, se entiende como un recinto vacío en términos espaciales, un no-lugar, un espacio carente de identidad para ser llenado por espectadores/consumidores que transcurren o, mejor dicho, fluyen en él, de forma periódica pero transitoria, lo suficiente para cautivarlos e incitarlos a que vuelvan, y lo justo y necesario para que no se afiancen ni se arraiguen. La industria cultural espera que no se convierta en un espacio demandado, o que sea una posible fuente de producción de subjetividades, de identidades: que no sea un *lugar*. El estadio, por lo tanto, es *controlado* a fin de generar este *vacío*, al obedecer a la lógica de las sociedades de control, donde los centros de encierro, los centros disciplinarios, como la escuela o la cárcel, reforman a los individuos desviados.

El espacio público es reivindicado por su dimensión sociocultural, como lugar de identificación, de contacto y relación entre los individuos y como laboratorio para la construcción participativa de espacios de socialización alternativos a los espacios de ocio y recreación impuestos por las lógicas de la planificación urbana (Olivi, 2013: 10).

De dicha situación se desprende la necesidad de controlar al barrista, de dominarlo, incluso, de ser necesario invisibilizarlo hasta lograr su completa exclusión del espectáculo. El barrista se convierte, ya no solo en una amenaza al normal desarrollo del espectáculo deportivo,

sino también, en una amenaza a la Industria Cultural misma, al ser este un punto de fuga dentro de un espacio que se supone bajo control. El barrista, en otras palabras, evidencia los espacios *vacíos* de control dentro de un lugar o un no-lugar.

Un *intersticio* es un espacio que da cuenta de un vacío dentro de un espacio mayor ya constituido; un quiebre, una fractura o una rotura, un sitio que puede ser ocupado o empoderado para dar desarrollo a un fin diferente, e incluso contrario, al efectuado en el espacio en el cual se encuentra inserto.

Este término, “intersticio”, fue usado por Karl Marx para definir comunidades de intercambio que escapaban al cuadro económico capitalista por no responder a la ley de la ganancia: trueque, ventas a pérdida, producciones autárquicas, etc. El intersticio es un espacio para las relaciones humanas que sugiere posibilidades de intercambio distintas de las vigentes en este sistema, integrado de manera más o menos armoniosa y abierta en el sistema global (Bourriaud, 2008: 15-16).

Un espacio donde se logran articular los puntos de fuga es un espacio de caos, que puede devenir en un posible proceso de reterritorialización de él. “Hay territorio desde el momento en que hay expresividad de ritmo. La emergencia de materias de expresión (cualidades) es la que va a definir el territorio” (Deleuze y Guattari, 2004: 321). Restablecer prácticas y rituales negados, prohibidos, se traducen como prácticas de reterritorialización, así como también la expulsión de los agentes/dispositivos de dominación. Siguiendo a Deleuze y Guattari, el proceso de territorialización es el que va definiendo al territorio. Estas prácticas, ejercicios de poder, son los que finalmente determinarán su forma y sentido.

En un territorio, las funciones no son anteriores, suponen en primer lugar una expresividad que crea territorio. En ese sentido, el territorio, y las funciones que en él se ejercen, son productos de la territorialización (Deleuze y Guattari, 2004: 322).

La barra de fútbol, como sujeto colectivo incontrolable, indeseado, transgresor, como un virus, actúa como tal porque se supone un ente consciente de la fragilidad de la estructura en la que se contiene; visibiliza las posibilidades de fuga mediante las cuales se puede impulsar un devenir resignificante, un proceso de reidentificación del espacio contestado (territorialización). Aprovecha esos espacios vacíos para expandirlos y conectarlos con otros puntos de fuga, construye una red compleja de indeterminada magnitud, potencialmente peligrosa para la estructura establecida.

LOS “DISPOSITIVOS” EN EL FÚTBOL PROFESIONAL

HISTORIAL INTERNACIONAL: LA EXPERIENCIA HOOLIGAN

El caso chileno, si bien tiene semejanzas con el caso inglés anteriormente descrito, difiere de este en su fin último. A estos se les emplaza el *crear* la violencia dentro del fútbol (Sir Norman Chester Centre for Football Research, 2001) y trasladarla al resto de la sociedad, de consolidar un culto a la violencia más que estar asociado al fútbol mismo. En cambio, las barras locales se limitaron a manifestar el descontento político y social en el interior de los estadios acorde al contexto en el que surgen. Cuando hablamos de *culto* a la violencia en el fútbol, nos referimos al gusto o placer por la práctica misma de acciones consideradas violentas; el ser violento incluso como profesión, como un estatus dentro del universo barrístico. No son pocos quienes califican a los *hooligans* dentro de los sádicos, incluso, en su momento de mayor apogeo, entre 1960 y 1980 el fenómeno *hooligan* fue llamado como la “Enfermedad Inglesa” (*English Disease*) (Leeson, Smith y Snow, 2012: 5).

Pero ¿quiénes son los *hooligans*? Los propios ingleses han definido este fenómeno del fútbol, convertido en un fenómeno social, donde el campo de acción lo contemplan los clubes de fútbol, el público y el Estado, representado por las fuerzas de orden:

Los clubes de Fútbol, como el sitio para las luchas simbólicas entre representantes de las comunidades de clase obrera “rivales”, son un lugar apropiado y atractivo para poner a prueba las identidades masculinas, sobre todo a nivel de ciudades o a la afiliación de la ciudad, pero también a nivel nacional. Los jóvenes como estos “defienden” a los suyos, su banda, y la reputación de su ciudad contra intrusos similares que tienen por objeto subordinar a los anfitriones (Sir Norman Chester Centre for Football Research, 2001: 6).

Dentro de los *hooligans* se concentraban mayoritariamente jóvenes que bordeaban los 20 años, casi exclusivamente de clase obrera en sus comienzos, provenientes de los suburbios ingleses, mientras que ya en 1980 agrupaban a hombres de mayor edad de diversos niveles socioeconómicos. Incluso, durante la década de los ochenta, el fenómeno *hooligan* fue *exportado* hacia el resto de Europa, llegó a países como Holanda, el oeste de Alemania, Italia, Hungría y Francia, donde adoptaron tanto el nombre como los cánticos y el estilo inglés (Sir Norman Chester Centre for Football Research, 2001: 4).

El 29 de mayo de 1985 en Heysel, Bélgica: Liverpool de Inglaterra y Juventus de Italia jugaban la final de la Copa de Europa, que desde 1992 pasaría a llamarse Liga de Campeones de la UEFA. Horas antes del inicio del cotejo, en el estadio, hinchas del Liverpool empezaron a

atacar a seguidores de la Juventus: estampidas, avalanchas e histeria colectiva llevaron a un desenlace espantoso: fallecieron treinta y nueve personas, en su mayoría seguidores del equipo italiano. Posteriormente, en 1989, se jugaba la semifinal de la Copa FA entre el club Liverpool y el Nottingham in Hillsborough, ese día fallecieron noventa y seis personas aplastadas y quedaron más de mil heridas, producto de la mala organización del espectáculo. Esta serie de eventos, sumada a innumerables otros de menor envergadura, focalizaron la atención mediática y del gobierno de Margaret Thatcher, conocido por su carácter autoritario.

A raíz de este suceso, el gobierno de la primera ministra Margaret Thatcher ordenó la realización de una investigación profunda sobre las causas de la violencia en los estadios ingleses. Surge, entonces, el *Informe Taylor* y un conjunto de medidas condensadas en el *Football Spectators Act*, que cambiarían la forma de ver y experimentar el fútbol en el Reino Unido (Betancourt, 2007).

El informe Taylor es un paquete de setenta y seis medidas y recomendaciones elaborado a partir de una investigación realizada en el Reino Unido, que sirvió para reducir el vandalismo y aumentar la seguridad en los estadios británicos. Entre sus conclusiones, resaltan las siguientes transformaciones (Gobierno de Chile, 2012):

- Se eliminaron de todos los estadios las zonas para permanecer de pie durante el partido, obligando a que todas las localidades fuesen con asientos individuales.
- Se remplazó a los agentes pertenecientes a la policía por los llamados “*stewards*”, guardias civiles capacitados para organizar grandes grupos y mediar en caso de ser necesario.
- Se instalaron cámaras de video para registrar lo que sucede en las tribunas.
- Se aplicó el derecho de admisión en los estadios y la confección de un *registro de hinchas* que recoge información del público que asiste al fútbol.
- Se prohibió la entrada a los estadios de banderas provistas de mástiles, y de todo tipo de elementos rígidos, o susceptibles de ser utilizados como armas arrojadizas.
- Se incrementaron las medidas de seguridad en el acceso a los estadios.
- Se prohibió la exhibición en los estadios de banderas y símbolos, así como de pancartas que pudieran incitar a la violencia.

- Se conminó a los clubes a que dejaran de colaborar, e incluso de financiar, con/a los grupos ultraviolentos, como en muchos casos había sucedido.

Las sanciones a quienes infringían la nueva normativa contemplaban penas no inferiores a 30 años de presidio; los líderes de las *Firms* (como se conoce a las barras con mayor *estatus barrístico* en Inglaterra) fueron los primeros encarcelados por el gobierno de Margaret Thatcher. Durante los presentes años ha sido posible observar nuevamente en los estadios a quienes han cumplido su condena, sin embargo, hasta el momento la situación se mantiene en relativa calma.

EVOLUCIÓN DEL CONTEXTO LEGISLATIVO NACIONAL

La legislación chilena, relacionada a los espectáculos deportivos, tiene una corta data de existencia: no más de tres décadas de vigencia y surge principalmente a propósito de la problemática que gestaron las acciones de las barras de fútbol en los estadios durante torneos profesionales. Por lo que, en un primer punto, examinaremos el primer marco elaborado en 1994, durante el gobierno de Eduardo Frei-Ruiz Tagle (Ley de Violencia en los Estadios), seguido por las reformas aplicadas el año 2002, para finalizar con el actual proyecto de ley llamado Plan Estadio Seguro.

Resulta fundamental considerar que la legislación, específicamente los proyectos y leyes mencionadas en el párrafo anterior, las entenderemos a partir de los conceptos que exponen los filósofos Michel Foucault y Giorgio Agamben (2011) principalmente a partir de la lectura de los escritos que hace el segundo del primero. En especial, nos remitiremos al concepto de *dispositivo*, entendiéndolo como “todo aquello que tiene, de una manera u otra, la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos y conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos” (Agamben, 2011: 257).

Las normas, por lo tanto, son dispositivos que tienen por función generar subjetividades, es decir, delimitan un marco epistémico que permita a los sujetos asumir su identidad y libertad mediante un proceso de *asubjetivación* (Agamben, 2011: 261), en cuanto admite elegir entre lo que se permite, excluye, o invisibiliza lo que se encuentra prohibido y/o negado.

LEY DE VIOLENCIA EN LOS ESTADIOS

Como se ha señalado, cuando resumimos la trayectoria de las barras hasta la actualidad, identificamos el momento histórico en el que se convierten en un fenómeno social de resguardo para los intereses del

Estado, es decir, que amerita una gestión directa de parte de sus poderes. Es así como una vez finalizado el proceso de Estado de Excepción que significó la dictadura militar en Chile, se retoma la normalidad legislativa por parte de las Cámaras Legislativas, por lo que es posible, nuevamente, legislar sobre antiguas, actuales y nuevas problemáticas sociales que requieren intervención estatal, entre las cuales el fenómeno de las barras ha ocupado un lugar en la agenda de los distintos gobiernos.

El primer intento para legislar sobre las barras se remite al año 1991. Este proyecto puso énfasis en establecer un marco normativo que permitiese un mayor y mejor control sobre la incipiente y progresiva *ola de violencia* que tomaba a los estadios de fútbol. Este proyecto fue nombrado en base a la función que se necesitaba establecer en aquel entonces:

- Reprime desórdenes y hechos de violencia cometidos en estadios y otros centros deportivos con ocasión de espectáculos públicos (Cámara del Senado, 1991).

Este proyecto se convirtió en la base legal sobre la que se discutió durante años, hasta finalmente convertirse en ley en 1994 bajo el nombre de Ley de Violencia en los Estadios, la primera ley anunciada por el Estado que apunta al control de la actividad referida a los espectáculos deportivos desarrollados en los estadios de fútbol⁵.

En este conjunto de medidas se instó a los dirigentes de clubes de fútbol profesional y resto de los organizadores a tomar acciones pertinentes en cuanto a sus respectivas barras. Las acciones más relevantes fueron las relacionadas con el empadronamiento e identificación de los barristas, así como su delimitación en el interior de los recintos deportivos y el establecimiento de sectores exclusivos para ellos. Dentro de las sanciones para quienes resultasen involucrados en hechos delictuales en los estadios, se consideraba como agravante: ser miembro de la barra; ser organizador o protagonista del espectáculo; haber actuado bajo los efectos del alcohol y/o las drogas; causar daño a terceros (organizadores, futbolistas, técnicos y/o dirigentes).

PLAN ESTADIO SEGURO O LEY DE SEGURIDAD INTERIOR DEL ESTADIO

Hace una década, el Congreso Nacional aprobó la actual Ley 19.327, que no conformó a nadie. Por eso, esta moción, más que perfeccionar la eficacia

5 La ley 19.327 fija normas para prevención y sanción de hechos de violencia en recintos deportivos con ocasión de espectáculos de fútbol profesional (Ministerio de Justicia, 1994).

punitiva de la ley, viene a entregar a la autoridad administrativa más y mejores instrumentos para la prevención de esos hechos. A su vez, contiene mayores exigencias para los organizadores de los espectáculos, quienes normalmente reparten las utilidades que les dejan los eventos, pero el costo de la prevención, la vigilancia y el control de los malos elementos recae sobre el Estado y la sociedad en su conjunto (Jaramillo Becker, 2007).

Trece años desde de la implementación de la Ley de Violencia en los Estadios trascurrieron hasta que se legislara nuevamente sobre reformas y cambios en el marco normativo, contando incluso algunas modificaciones efectuadas durante el año 2002. La realidad del fútbol, una década después, había cambiado enormemente: las Sociedades Anónimas Deportivas Profesionales estaban tomando el control del fútbol profesional, siendo su visión y dirección observables de mejor forma en los tres clubes de fútbol considerados como los más grandes del país: Colo-Colo, Universidad de Chile y Universidad Católica.

Sin embargo, no es hasta el gobierno de Sebastián Piñera que se asume con extrema urgencia la necesidad inmediata de transformar la antigua ley, no solo mejorarla, sino también, actualizarla al contexto social, cultural y político. Este último punto resultó fundamental en la promoción y principal impulso en el nuevo proyecto legislativo, recriminando lo poco o nada hecho por los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia (1990-2010) en esta materia. De esta forma, el año 2011, se crea el proyecto de ley Plan Estadio Seguro (P.E.S.).

Para comprender las dimensiones que alcanzan este paquete de medidas, es necesario tener en cuenta que se trata de una *chilenización* del Informe Taylor aplicado en Inglaterra, tal como sus mismos elaboradores han admitido. Este plan logró una gran aceptación dentro del gobierno y los partidos oficialistas (de derecha y centroderecha política, principalmente); gracias a que el Informe Taylor gozaba de buena reputación, ya que fue elaborado y aplicado por el gobierno cuando el modelo de Estado entraba en la fase neoliberal, era valorado por estos sectores en tanto proponía un nivel de intervención estatal minimizado y relegado por agentes privados-empresariales.

Los medios de comunicación fueron fundamentales en el potenciamiento del P.E.S. copando titulares semana tras semana sobre el extremo clima de inseguridad vivido en los estadios de fútbol. Sin embargo, el P.E.S. no ha estado exento de polémicas, desde su implementación el 2011 hasta la actualidad, los mismos medios de comunicación fueron quienes han concentrado sus críticas y cuestionamientos en la eficacia concreta de este.

El principal rechazo al aún vigente plan del gobierno proviene por parte de los barristas, quienes ven cómo su figura (barra) desaparece

frente a la legislación, invisibilizándose por la figura de hinchas o simpatizante. Además, para seguir con este punto, se sancionará a los clubes que, mediante sus dirigentes o empresarios, financien y se relacionen con barristas, en cualquiera de las formas que estipula la ley, aplicando altas sumas monetarias e incluso castigando al equipo de fútbol con penas administrativas. La eliminación del concepto *barra* puede apreciarse en la disposición originaria del P.E.S.

- La ley suprime el concepto de barra y lo remplace por el de hinchas o simpatizante.
- La ley ha establecido un sistema de control de acceso para todos los espectadores de un espectáculo de fútbol profesional, y, por tanto, hace que sea innecesaria la utilización del concepto de barra. El plazo para que los recintos cuenten con estos sistemas es de 18 meses desde su entrada en vigor (Estadio Seguro, 2012).

Es así como las barras, y el barrista esencialmente, deben atravesar por un proceso de replanteamiento, una suerte de reestructuración, a fin de mantenerse y perdurar como sujetos colectivos permanentes. El académico chileno Eduardo Santa Cruz, al ser consultado por los motivos que provocaron esta respuesta gubernamental al tema de las barras, señala:

Estas barras, que le sirvieron por mucho tiempo a los privados que manejan el fútbol, ahora les están echando a perder el negocio. Se les escaparon de las manos. El grado de autonomía que adquirieron fue demasiado grande y ya no los pueden controlar. (Santa Cruz, citado por Sanhueza y Andrade, 2012).

Más allá de la instrumentalización de la que fueron parte las barras, al menos más visible con la entrada en escena de las Sociedad Anónimas en el fútbol profesional, podemos observar la forma en que, según el contexto y los intereses involucrados, se ha intentado constantemente *construir* un sujeto/espectador dentro del fútbol. Si bien el análisis en cuanto a las significancias del P.E.S. da para una investigación por sí sola, nos concentramos en los puntos destacados, con el fin de que sea coherente con los lineamientos establecidos para el presente estudio, es decir, como herramienta/técnica de producción de subjetividad gubernamental.

Ley de deberes y derechos para los asistentes y organizadores con ocasión de espectáculos de fútbol profesional (últimas reformas de abril 2015):

Estar promulgando esta ley es un hecho que a todos los que amamos el deporte nos llena de alegría. Esta ley apunta a que el fútbol profesional sea una fiesta social (Jorge Burgos, ministro de Defensa Nacional) (*La Tercera*, 2014)

Nuevas normas fueron promulgadas por aquel gobierno, las que sirvieron para dar cuenta de un nuevo escenario al que se verían enfrentados los barristas una vez terminada la Copa América de fútbol que se desarrollaría en el país, entre los meses de junio y julio de 2015 (Ministerio del Deporte, 2015):

- Nuevas penas para delitos e infracciones. Se duplican los períodos de prohibición de ingreso a los estadios, de dos a cuatro años. Se incorporan sanciones por discriminación o xenofobia. Las infracciones pasan al Juzgado de Policía Local.
- Las multas que van desde una a mil UTM, cifra que se puede duplicar o triplicar en caso de reincidencia.
- Estatuto de derechos y deberes de los hinchas.
- Nuevas facultades para intendentes, quienes, con razones justificadas en alteraciones a la seguridad y el orden público, podrán rechazar la programación de un espectáculo de fútbol profesional, en cuanto al día, horario y lugar en el cual este se desarrolle.
- Determina facultades para los guardias de seguridad privada para que puedan cumplir exitosamente su tarea preventiva.

La entrada en vigor de esta nueva forma dictada para hacer/sentir el fútbol, obedece al perfeccionamiento de los marcos cognitivos dispuestos para el espectáculo, donde el hincha, como es concebido en la actualidad, vuelve a ser considerado como un actor que debe desempeñar el rol y función que le ha sido asignado.

El fútbol, además de un negocio y un espectáculo, que lo ha sido siempre, es un ritual donde uno va a vivir una cantidad importante de emociones. Claro, puedes vivirlas hacia dentro o exteriorizarlas, como varias barras lo hacen. Pero uno puede deprimirse en un partido y sumirse en un silencio absoluto. ¿Quién puede decir que eso no es legítimo? ¿Quién les da esa autoridad? Pues el concebir que el comportamiento de la hinchada debe obedecer a un libreto, como si fuera un número más del espectáculo (Santa Cruz, 2015).

El espectáculo hilarante, imprevisto, apoteósico, deslumbrante, y a veces, un tanto transgresor, ya no tiene cabida en el fútbol: todo

está normado, controlado. Las barras, con la prohibición de casi la totalidad de su ritualidad, han sido las principales perjudicadas. Sin bombos pierden coordinación en sus cánticos; sin banderas pierden su colorido; con el alza de precios pierden adeptos; con las restricciones en el acceso pierden heterogeneidad. La barra, paulatinamente se convierte en una hinchada, un actor, como dice Santa Cruz, con un libreto establecido.

SEGURIDAD Y CRIMINALIZACIÓN: AGENCIAMIENTO DEL JUICIO MORAL Y SOCIOPOLÍTICO

*No queremos esta paz podrida,
es un ser deforme.
Esta paz impuesta por los que dominan,
es de cementerio*
(La Polla Records – Qué paz)

AGENCIAMIENTO MAQUÍNICO

Resulta imprescindible definir el trazado histórico y social que ha tenido el espectador/barrista de fútbol desde sus primeras apariciones como un sujeto-actor y sujeto colectivo. Debemos, además, superar la *estereotipación*, es decir, ser capaces de definir una caracterización completa, que comprenda la complejidad de un tipo de agente y de cómo, por medio de distintas formas de dominación, ha mutado y ha tenido que cambiar a fin de reconstruirse a sí mismo.

Para comprender dichos procesos de producción de identidades, o, mejor dicho, de producción de subjetividades, es necesario hacer referencia al concepto de *máquina* planteado por Félix Guattari (1996), quien la define como el método y forma de dominación contemporánea.

Implican el funcionamiento de máquinas de expresión que pueden ser tanto de naturaleza extrapersonal, extraindividual (sistemas maquínicos, económicos, sociales, tecnológicos, icónicos, ecológicos, etológicos, de medios de comunicación de masas, esto es sistemas que ya no son inmediatamente antropológicos), como de naturaleza infrahumana, infrapsíquica, infrapersonal (sistemas de percepción, de sensibilidad, de afecto, de deseo, de representación, de imagen y de valor; modos de memorización y de producción de ideas, sistemas de inhibición y de automatismos, sistemas corporales, orgánicos, biológicos, fisiológicos, etc.) (Guattari y Rolnik, 2006: 45).

Este concepto puede ser vinculado a la concepción marxista de los medios de producción, considerando a estos no como simples formas de ser/hacer trabajo como forma de producción material, sino también como instrumentos de producción de subjetividades. Marx

(1974) decía que quien controlase los medios de producción material, también controlaría los medios de producción de subjetividades, por lo tanto, el tipo de sociedad deseada. Esta noción está relacionada también con el concepto de *agenciamiento maquínico*, propuesto por Guattari en conjunto con Gilles Deleuze.

Un agenciamiento maquínico está orientado hacia los estratos, que sin duda lo convierten en una especie de organismo, o bien en una totalidad significativa, o bien en una determinación atribuible a un sujeto; pero también está orientado hacia un *cuerpo sin órganos* que no cesa de deshacer el organismo, de hacer pasar y circular partículas asignificantes, intensidades puras, de atribuirse los sujetos a los que tan solo deja un nombre como huella de una intensidad (Deleuze y Guattari, 2004: 10).

Ya hemos señalado previamente cómo actúa la estructura gubernamental mediante sus agentes, creando y activando distintos dispositivos que orienten las formas de ser/hacer en los sujetos. Ahora bien, nos quedaría por determinar en esta ecuación social, el o los por qué(s), las formas bajo las cuales las instancias de dominación son racionalizadas.

Introducir la idea de que estamos inmersos en sociedades de control tiene relación con concebir la estructura gubernamental bajo otro tipo de codificación, es decir, entender el funcionamiento de las agencias de gobierno, no solo al Estado, sino a todo el complejo que configuran las redes de dominación. Tal como señala Deleuze (2006), las sociedades de control tienen como principal objetivo que los sujetos incorporen la noción de control, es decir, que se traduzca en un *autocontrol*.

El concepto de *incorporar* resulta clave para distinguir el paso del período disciplinario al de *control* (o *autocontrol*). Etimológicamente, in-corporar en uno de sus significados (*in*= hacia el interior; *corpus*, *corporis* = cuerpo) considera hacer algo parte del cuerpo mismo, concepto mucho mayor que adherir, empatizar o integrar, que solo resaltan el carácter voluntario de la conducta, mientras que la acción de incorporar resulta de un acto de poder (tanto del sujeto hacia sí mismo como de un sujeto hacia otro sujeto). Los dispositivos son el móvil de la incorporación en los procesos de disciplinamiento. Una vez logrado el objetivo, el sujeto con el modo de ser/hacer incorporado, es capaz de *poder autocontrolarse*, es decir, ejercer una acción hacia sí a fin de reorientar una conducta errada o anormal, a su curso “normal”.

PARADIGMA DE LA SEGURIDAD

Foucault (2002), por su parte, asegura que para sostener un orden social y garantizar el control sobre los sujetos es necesario sostener

una estrategia de vigilancia y castigo. La vigilancia, representada en el panóptico de Bentham, da cuenta de un *ojo vigilante* que todo lo ve desde una posición de privilegio, que puede estar tanto fuera del cuerpo como dentro de este. Así mismo, también quien castiga adopta esta bidimensionalidad espacial, situándose tanto fuera como dentro de los cuerpos, lo que se conoce como *autocontrol*. Esta estrategia de vigilar y castigar como forma de solventar una situación de dominación se justifica bajo el dispositivo denominado *seguridad social*. La paz se supone existente en cuanto el orden se mantiene estable, y un orden es estable cuando mantiene al margen cualquier tipo de riesgo o amenaza a su estructura y termina siendo, por lo tanto, un orden seguro.

Seguridad significa también *control social*, puesto que tiene que ver con el tratamiento y la prevención de cualquier tipo de comportamiento «desviado» (incluyendo la enfermedad como desviación del propio cuerpo), especialmente en la medida en que sus consecuencias puedan afectar la viabilidad de la familia y del orden legal, económico y político y la capacidad de cada cual de participar en estas instituciones (Offe, 1988: 172).

Por consecuencia, los factores de desestabilización social suelen recibir el calificativo de *criminales*, suponiendo a la criminalidad como un factor que va más allá de lo netamente delictual, contemplando un trasfondo sociopolítico, económico y cultural. Por lo tanto, los *criminales* son sujetos que deben ser identificados y controlados por los dispositivos de seguridad, a fin de que sean normalizados o excluidos del sistema.

LA IMAGEN DEL CRIMINAL CONTEMPORÁNEO

La criminalización, entendida como la acción de identificar, señalar y categorizar negativa o criminalmente grupos de sujetos sociales (de acción dentro de una sociedad), define dentro del ordenamiento jurídico a los sujetos que comenten faltas graves, prohibidas o ilegales, bajo intereses biopolíticos. Es decir, se establece una sentencia más bien política, de hechos en un contexto determinado y que ameritan un control social.

La criminalización se ejerce, mayoritariamente, sobre grupos o colectivos de individuos; rara vez sobre sujetos específicos, solamente cuando estos son o actúan como representantes o pueden ser adosados a una determinada representatividad, o gozan de un alto grado de legitimidad o empatía en un amplio sector de la sociedad, principalmente aquella molesta o disconforme con una problemática social determinada. En Chile, el último gran proceso de criminalización, bajo sus dimensiones actuales, es decir, el estereotipo del criminal, terrorista y/o antisocial, caricaturizado y calificado como una vertiente variante entre el comunismo y el lumpen, adquiere sus principales ribetes desde la última dictadura militar.

Durante el período de excepcionalidad del derecho, el proceso judicial se convierte en un trámite burocrático ineficaz e innecesario, primando los dictámenes inmediatos de castigos por sobre los juicios amparados bajo una idea compartida de justicia. “Una dictadura ve en cada ciudadano un posible enemigo, alguien que en todo momento podría actuar en su contra. Eso hace que los ciudadanos deban ser oprimidos y sus acciones limitadas: es un recurso para la perpetuación del régimen” (Alcántara, 2008: 45).

Siguiendo la línea conceptual dibujada por Arendt (1998), los barristas de fútbol son considerados como unos parias, sujetos excluidos del disfrute de beneficios que gozan los demás que le rodean dentro de un mismo espacio y/o territorio. Al barrista se le considera como un sujeto no contemplado por el estado de derecho; invisibilizado ante este (pierde su reconocimiento), con el fin de que paulatinamente desaparezca, ya sea abandonando por su propia cuenta el espacio, o bien, encerrándolos progresivamente hasta lograr su desarticulación.

GESTIÓN DE LOS MASS MEDIA: MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y REDES SOCIALES

Los medios de comunicación son los principales gestores de las enunciaciones en que el acto agresivo aparece como género catastrófico, generador no de simple miedo —que todo vínculo social acostumbra acomodar—, sino de miedo excesivo o pánico. Sabemos que, desde el punto de vista dramático, la violencia es un recurso de economía discursiva: el puñetazo o el tiro del héroe al villano ahorra al espectador largas predicaciones morales contra el mal. Es una elipsis semiótica con gran poder de seducción (Sódre, 2001: 106)

El rol que juegan los medios de comunicación en toda esta coyuntura es un rol principal, aunque muchas veces se camufle detrás de la escena, dejando en ella a los rivales directos, aparentando ser una herramienta que pueda actuar tanto para unos como para otros. La no cabida de la voz disidente es una de las funciones principales de este dispositivo, resultando factible hasta el minuto en que la notoriedad ya no puede ser controlada (encubierta).

Se da cuenta, a la vez, de las redes micropolíticas que permiten la gestión, *maquinación*, de la información, y su posterior comunicación al resto de la sociedad. Por otra parte, las redes sociales resultan ser una plataforma un tanto (no del todo) más desregularizadas, con una línea editorial más flexible, aunque Facebook puede bloquear o eliminar cierta información que considere inapropiada, pero en la mayoría de las ocasiones solo a partir de alguna denuncia efectuada por algún usuario.

PRENSA

La problemática social relacionada con las barras de fútbol ha sido un tema que ha dado enormes dividendos a los medios de prensa. El *problema de las barras* se ha abordado como un tema inherente del fútbol, teniendo sus manifestaciones en casi la totalidad de los países donde se práctica este deporte. Sin embargo, su principal explicación resulta ser la desregulación del espectáculo, que permite el ingreso de sujetos no deseados a los recintos. Las drogas y el alcoholismo son las primeras respuestas a los hechos de violencia protagonizados por las barras de fútbol, hechos que a la vez se vincularían con actividades delictuales, como el microtráfico de estupefacientes y crimen organizado por el control de su mercado.

A su vez, el barrista es representado como un *enfermo social*, un sociópata, un inadaptado, e incluso, como un anarquista. Dicha consideración tiene relación con la necesidad por calificar al barrista como un mal ejemplo de ciudadano, *lo que no se debe ser*, un sujeto que representa todo lo malo e indeseado que pone en riesgo el bien común. En palabras de Foucault, un “anormal”, que no debe ser imitado ni su conducta reproducida.

La prensa formal, por lo tanto, actúa como un dispositivo secundario (siendo la ley el dispositivo primario) de las agencias gubernamentales, al producir y transmitir la *necesidad* de quienes gobiernan, de quienes tienen intereses económicos, de quienes ejercen la ley, mostrando la necesidad de tener el control sobre posibles agentes de disidencia social.

REDES SOCIALES

Las redes sociales, primero Fotolog y posteriormente Facebook, han resultado ser plataformas relativamente libres, de fácil acceso y registro, donde solo es necesario tener un dispositivo de entrada a internet. Ni siquiera la edad ha sido un impedimento para la creación de cuentas que permiten la interacción entre sujetos de distintas edades, sexos, creencias religiosas, políticas, prácticas culturales, niveles educacionales, o de distintos lugares geográficos. Las líneas editoriales de estas, sin embargo, han debido evolucionar y adaptarse ante la creación de nuevas normativas que apuntan precisamente a regular esa libertad que las diferenciaban de los medios convencionales de comunicación.

Otra característica que permiten las redes sociales es que cada cuenta puede ser real o ficticia, es decir, existe la posibilidad de *ser quien no se es*, o bien se puede poseer una multiplicidad de cuentas o perfiles para distintos propósitos. Por esta situación, las redes sociales frecuentemente han sido utilizadas para ataques, amenazas e incluso, ejercer *bullying*, por parte de usuarios invisibles, anónimos.

LEITMOTIV DE LA RESISTENCIA

CAMPO Y CAMPOS DE PODER ¿POR QUÉ SE LUCHA POR O CONTRA EL ESPECTÁCULO?

Hablar de una gran crisis social sería algo que excedería los límites de la presente investigación, sin embargo, sí podemos dar cuenta de un cambio social a partir de un sistema cada vez más cuestionado. El agenciamiento de la crisis, o de las microcrisis, da cuenta de la necesidad gubernamental de acallar las voces que hablan de problemáticas estructurales, incluso epistémicas, como el Movimiento Estudiantil, el que ha puesto en cuestionamiento no solo a la *educación de mercado*, sino también lo que entendemos por *calidad* en la educación. En otras palabras, dichos movimientos dan cuenta de un cuestionamiento a la forma de gobernar, eso que Foucault llamaba *gubernamentalidad*.

Frente y como contraparte de las artes de gobernar, o más bien como compañera y adversaria a la vez, como manera de dudar de ellas, de recusarlas, de limitarlas, de encontrarles una justa medida, de transformarlas, de buscar un escape de esas formas de gobernar o, en todo caso, un desplazamiento a título de reticencia esencial, pero también y por ello mismo como línea de desarrollo de las artes de gobernar (Foucault, 1995).

Las últimas grandes manifestaciones del presente siglo han demostrado que los jóvenes tienen opiniones y discursos sobre lo que ocurre en Chile, que desnudan las limitaciones del modelo sociopolítico. Se podría incluso decir que han encontrado la motivación en ellos mismos; han logrado estimularse los unos a los otros sobre la base de distintos escenarios, estableciendo una organización funcional frente a situaciones de conflicto. El adoptar un posicionamiento claro demuestra un deseo-necesidad de superación de la situación de crisis.

Una situación que ha quedado en claro en la actualidad es que no solo el individuo contemporáneo se encuentra en una crisis a causa del modelo socioeconómico, sino también los espacios antes considerados no productivos. Los espacios dedicados al ocio aparecen como potenciales campos de producción de subjetividades y de producción de tipos de sujetos, es decir, como un campo de poder. El sociólogo francés, Pierre Bourdieu (2002), definía los campos de poder como espacios donde sujetos, determinados por su estatus y por la acumulación de determinados tipos de capital, ocupan un lugar en relación a otros sujetos, determinados por estatus y/o tipos de capital, con los que disputan posiciones de acuerdo con relaciones dentro de una estructura sistémica jerarquizada, estableciendo posiciones dominantes y dominadas. El espacio físico, en este sentido, es un campo de poder, porque es donde se materializan las relaciones entre dominantes y

dominados. No obstante, también lo es el sujeto mismo, precisamente el propio cuerpo del sujeto es un campo de poder donde confluyen distintos dispositivos que intentan definirlo (subjetivarlo) de acuerdo a sus propios paradigmas subjetivantes.

RESILIENCIA O CAPACIDAD ADAPTATIVA

Una de las alternativas, como respuesta o salida ante una situación de crisis, es la resiliencia, una perspectiva teórica relativamente nueva que da cuenta de instancias de superación personal (o colectiva) ante instancias adversas y/o traumatizantes.

Las conductas resilientes pueden responder a la adversidad manteniendo la calma y el desarrollo normal a pesar de la adversidad o promoviendo el crecimiento personal más allá del nivel presente de funcionamiento (Grotberg, 1995: 2).

Una conducta resiliente permite el agenciamiento de la situación de crisis mediante una posición de control sobre ella, sin embargo, es de forma indirecta, evitando una contestación al agente dominante. En cierta manera, se sortea llegar a una instancia que derive en circunstancias catastróficas. A modo de ejemplo sería: el impacto ya fue generado, a partir de eso hay que generar un cambio de conducta que permita sobrellevar la situación, dando cuenta de resultados más o menos favorables que no mermen la voluntad ni el deseo mismo.

RESISTENCIA AL CAMBIO

La *resistencia*, por el contrario, es la contestación manifiesta de una situación de crisis entre sujetos antagónicos ante una instancia de ejercicio de poder, donde un sujeto (individual o colectivo) se sitúa en una posición de dominación frente a otro que se resiste. Sin embargo, esta descripción no basta para comprender el fenómeno de la resistencia.

Resulta pertinente entender la resistencia bajo sus formas, es decir, entenderla bajo la materialización de su sentido ya que la resistencia no es una cualidad, sino un estado de acción y, como tal, se debe comprender en cuanto a su ejercicio práctico. En relación con esto, podríamos incluso entenderla (hasta cierto punto) como un *habitus*, es decir, como una disposición que no encuentra su sentido en la palabra misma (en el concepto) sino que en su sentido práctico (Bourdieu, 2007).

La resistencia manifiesta y latente, a través de formas como prácticas discursivas públicas u ocultas (Scott, 2000), revelan sus principales características, diferenciándola de la conducta o actitud resiliente: la construcción discursiva (discursos de clase, (sub)culturales,

territoriales); prácticas transgresoras (violentas y/o pacíficas); y finalmente, mediante la visibilidad (prácticas discursivas públicas) o invisibilidad (clandestinidad), son las más notorias.

DISCURSOS: REIVINDICACIÓN DE CLASE, (SUB)CULTURALES Y TERRITORIALES.

Una de las principales características de cualquier nuevo movimiento social o colectivo empoderado es poseer un discurso propio sobre su identidad. La identidad (individual y/o colectiva) resulta ser la primera defensa y/o manifestación de una situación de crisis ante un estado de homogeneización social. La identidad, afirmada y reafirmada y por sobre todo su reconocimiento resulta ser en primer punto una acción de resistencia antes que una acción reivindicativa, puesto que primero se debe *frenar* el proceso dominante, resistirlo, para luego situar la lucha por lograr el reconocimiento, la inclusión frente a un sistema que los invisibiliza.

Por más que en apariencia el discurso sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y poder [...] el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse (Foucault, 1991: 15).

Estos ejemplos los podemos encontrar en los movimientos indígenas (en Chile el caso mapuche); en los movimientos de género (LGTBI y feministas); en los movimientos socioterritoriales que hacen frente a los impactos de la globalización (por la recuperación del agua, por la recuperación de tierras, contra la construcción de industrias o empresas, etc.); estos movimientos dan cuenta de un enemigo común, el capitalismo en su fase neoliberal, el que es contestado y combatido desde diferentes frentes de lucha.

TRANSGRESIÓN Y VIOLENCIA: LA ILEGALIDAD EN SU FORMA PRÁCTICA

Otra expresión de estos movimientos o colectividades tiene relación con la resistencia práctica, es decir, en el campo físico-corporal. Una resistencia es completa en medida que no se queda solamente en el plano discursivo, sino que también es realizada, ejecutada, practicada, siendo este ejercicio una acción de poder que rompe con el estado de dominación (Foucault, 2006).

Cabe tener en cuenta que la resistencia como práctica puede tener diferentes expresiones, siendo la clasificación más común la que se refiere a dos tipos: la resistencia *violenta* (transgresora), generalmente asociada a la respuesta física por parte de las personas que

perciben un poder dominante, y la resistencia *pacífica*, considerada como simbólica. Mediáticamente, resulta común ver que se asocie, o más bien se clasifique dentro de la resistencia violenta a distintos movimientos por sus expresiones manifiestas (marchas, protestas, *funas*), vinculándolas directa o indirectamente con acciones criminales, a fin de restar crédito social (deslegitimidad). Sin embargo, en estos grupos, la transgresión social y normativa resulta estar justificada en los discursos de quienes integran y conforman, no calificando como una contradicción alguna entre la práctica y el discurso consolidado.

Al hablar de transgresión y violencia no nos estamos refiriendo a un proceso consciente, proyectador y transformador; sino a actitudes, conductas y valores que llevan en su origen la contradicción, el debate entre la solapada resistencia y la abierta resignación (Lozoya López, 2014: 62).

El segundo tipo de manifestación, la resistencia *pacífica*, no ha sido considerada tanto como una resistencia ante el sistema hegemónico, sino más bien ha adoptado una forma que incluso se distancia de un punto estrictamente rupturista, *dicotomizante*, optando por una vía que no conduce a una explosión de violencia que pueda resultar incontrolable, ni siquiera como un efecto colateral. Mahatma Gandhi, durante el año 1920, impulsó el concepto de *desobediencia civil* como herramienta efectiva para ser empleada siempre que se considere que las leyes o las conductas sociales instauradas en el sentido común sean concebidas como obsoletas, inválidas, inocuas e ilegítimas. Los grupos, como las barras de fútbol, han sido caracterizados como colectivos más ligados a actitudes y acciones ultraviolentas y acreedores de las tipologías propias del lumpen proletario (desclasados y despolitizados).

A pesar de esto, la manifestación violenta igualmente resulta ser una manifestación política, ya que evidencia las crisis que provoca el control político, o más bien, biopolítico. La violencia colectivizada, como característica propia del grupo, puede ser considerada como una práctica inherente de él, en el momento que sobrepase la práctica misma y se instale como sentido práctico.

De un modo general, la violencia ritualizada es resquicio de una lógica social que erige como imperativos la honra y la venganza, que son códigos de sangre y expresan el poder del *holos* (el todo comunitario) sobre la acción individual (Sódre, 2001: 25).

ACCIÓN CLANDESTINA: PRÁCTICAS DISCURSIVAS OCULTAS

La *clandestinidad* es otra práctica de resistencia bastante usada y popular, especialmente en contextos donde la represión es bastante

exacerbada y el nivel de persecución de disidentes suele culminar en su encarcelamiento, o incluso en asesinato. La clandestinidad permite abrir espacios donde no los hay, es un punto de fuga dentro del control, que permite la realización de prácticas discursivas prohibidas: hacer lo que no se puede y decir lo que no se debe. La clandestinidad, además, permite la construcción de un lenguaje antagónico, un discurso pronunciado bajo los términos que desean aquellos que conforman el conjunto de sujetos clandestinos. Se rompen los códigos dominantes y se establecen pequeños espacios de descontrol, en la medida que no sean visibles ante los ojos gubernamentales.

La disparidad entre los actos públicos y el discurso fuera de escena depende enormemente, como lo hemos visto, del grado de severidad de la dominación. En condiciones iguales, entre más involuntaria, humillante, onerosa y explotadora sea la dominación, más alimentará un contradiscurso violentamente opuesto a los argumentos oficiales. Preguntarse qué tan unificado está un discurso oculto equivale a preguntarse sobre la capacidad de descomposición del lente social por el que pasa la subordinación (Scott, 2000: 164).

Ser un sujeto clandestino permite, además, esa ruptura identitaria con el sujeto de la sociedad de control, con el sujeto que produce la industria cultural, y con el sujeto espectador-consumidor que se quiere para el espectáculo deportivo del fútbol moderno. El barrista inclasificable, el cual se diluye en la masa (barra), es aquel que puede ser capaz de evadir los dispositivos y seguir manteniendo su esencia y su sentido. Dicho de otra manera, *es un barrista que resiste*.

DOMINACIÓN

DISCIPLINAMIENTO: REFORMAS LEGISLATIVAS DE CONTROL DE CONDUCTA

En 2012 se aprobaron las modificaciones a la Ley 19.327 que apuntaban a entregar mayor responsabilidad a los clubes y a endurecer las penas para los infractores. Pese a que las variaciones al cuerpo legal, creado en 1994, fueron aplaudidas, aún no han sido suficientes para frenar el problema.

Solo en 2014 se han registrado varios incidentes complejos
(*La Tercera*, 2014).

Una de las principales demandas de la ciudadanía durante el presente siglo ha sido el trato que los gobiernos han dado al tema de la delincuencia. Al menos así lo ha entendido el sector político, al evidenciar dicha situación de forma transversal en cada campaña preelectoral. Si bien cabe salvaguardar ciertas diferencias claves entre ambos sectores (izquierda y derecha), bajo un trasfondo común, se busca la elaboración de un cuerpo legislativo renovado y actualizado.

La delincuencia, sin embargo, no se relaciona exclusivamente con el delito de robar o con el delito de matar sino que también ha logrado abarcar otro tipo de acciones y conductas, especialmente aquellas que tienen que ver con expresiones y/o manifestaciones políticas violentas

de una parte de la sociedad. Se ha intentado arrebatar el componente político al malestar social, remitiendo su manifestación a características propias del lumpen. La destrucción de señalética y de locales comerciales es lo que más preocupa al poder tras las grandes marchas estudiantiles, y el caso del fútbol no es lejano a aquella situación.

En cuanto a la cobertura en los medios de prensa deportiva, en determinados momentos los noticieros dan mayor cabida en sus pautas a la violencia relacionada con las *barras* que a lo netamente deportivo. Los comunicadores muestran una y otra vez los enormes daños económicos, físicos y sociales que provocan los sujetos indeseados del fútbol, problemática que consideran debe ser solucionada por el Estado a través de condenas ejemplares. Así nuevas normativas que intentan ser una solución al problema ven la luz cada cierto tiempo.

EL DISPOSITIVO-LEY P.E.S.

El 2012 marca un antes y un después en la legislación respectiva a los espectáculos deportivos, ya que no solo pretende crear nuevas sanciones a quienes incurran y sean formalizados por actos de violencia en los estadios de fútbol, sino que también, amplía el espectro de acción de la ley, incluyendo cualquier tipo de conexión entre los distintos actores que confluyen en el deporte-espectáculo, algo que resalta el diario nacional *La Tercera* (2014), cuando marca que la vinculación económica entre dirigentes deportivos y barristas dejaría de ser una relación legal.

La trascendencia de la nueva normativa se remite a que no niega la figura del barrista, sin embargo, tampoco la reconoce como tal, sino más bien, crea una similar, es decir, construye a un nuevo sujeto, al cual se le asignan una serie de derechos y deberes, los cuales adquieren un carácter especial, transitorio y distintivo. Este nuevo sujeto es el *hincha*, producto de una construcción en conjunto entre agencia gubernamental y mercado.

Para entender de manera más gráfica esta clasificación y nueva distinción por parte del Estado, es posible ver como se materializa a través de un documento emanado por la División Jurídica del Ministerio del Deporte el año 2017, donde define las características de los asistentes a los espectáculos deportivos (específicamente, a partidos de fútbol), señalando, a partir del estudio que realizó el año 1999 el académico Andrés Recasens, donde señala la identificación de tres tipos de asistentes:

Espectadores, son quienes van a los estadios a disfrutar de un espectáculo deportivo, por los antecedentes de los equipos contendores. No son necesariamente neutros frente a los equipos, pero no se involucran con los gritos,

saltos, sufrimientos o alegrías que el desarrollo del partido produce en las otras categorías; hinchas, son aquellos que se declaran partidarios de uno de los equipos. Estos pueden ser, aunque no necesariamente socios del club al que apoyan con sus gritos. Entre ellos encontramos distintos grados de compromiso con su equipo, desde una tibia adhesión hasta aquellos que se muestran fuertemente involucrados en lo que acontece en la cancha; y barristas, “el barrista presenta particularismos culturales pudiendo constituir una sub-cultura aparte, o por lo menos un grupo cultural claramente identificable. Su edad oscila entre los niños de 14 años a los jóvenes de 25. Hace notar su diferencia con respecto al hincha (Gobierno de Chile, 2017).

La asignación de derechos y deberes lo reconoce como sujeto jurídico incorporado en el cuerpo normativo y, como tal, sujeto también a las sanciones y castigos que se establecen en caso de infracción a la ley, o por incidencia en algún delito previamente estipulado. De forma simultánea, los agentes de mercado lo caracterizan como un sujeto de consumo, en consonancia con la definición jurídica realizada por el Estado.

Este nuevo sujeto no solo se define a partir de las facultades y relaciones que puede y no puede ejercer, sino también se propone como un tipo ideal al momento de concebir al espectáculo-deporte llamado fútbol, estableciendo una relación de consumo entre actores protagónicos y asistentes-consumidores.

Parte fundamental del proceso disciplinario es por excelencia definir un sujeto sobre el cual se ejercerán una serie de procedimientos, técnicas y dispositivos que lo conducirán, es decir, orientarán su conducta hacia resultados considerados como óptimos, esperando que dicho patrón pueda ser interiorizado, reproducido, colectivizado y perpetuado. El sujeto-producto final de dicho proceso es el *sujeto del autocontrol*. Para nuestro caso: *el hincha pasional-razional*.

DISPOSITIVO POLICIAL

Sin embargo, la mera entrada en vigor del dispositivo-ley no asegura por sí solo el éxito del proceso disciplinario, siendo necesario el respaldo de otro tipo de dispositivos conexos al dispositivo principal. Para el presente caso, nos referimos a los dispositivos de seguridad del Estado: las policías.

El Estado, en su rol de agente capitalizador en el uso de la fuerza y de la violencia, dispone a un órgano específico de su estructura como el encargado de su ejercicio, el cual se supedita a uno de mayor jerarquía dentro de la estructura piramidal estatal. Es así como las Fuerzas de Orden y Seguridad Pública (Carabineros y Policía De Investigaciones) dependen del Ministerio del Interior, y su disposición está a cargo de las diferentes entidades regionales (Intendentes y Gobernadores).

De esta forma, los espectáculos deportivos se ven supeditados a las consideraciones y criterios de la autoridad de turno en la zona geográfica que corresponda. En el caso del fútbol, las intendencias son los organismos institucionales encargados de dar visto bueno a la realización de estos, así como también el encargado de dictar los lineamientos bajo los cuales se deberá efectuar.

[...] para enfrentar esa situación, el dispositivo de seguridad contempla cuatro anillos perimetrales, dos en el entorno inmediato del recinto (ver infografía) y otros dos anillos móviles. De los 800 efectivos policiales que se desplegarán, 60 estarán encargados de custodiar la intersección de las avenidas Tobalaba con Providencia, el punto de encuentro que fijaron los líderes de la barra colocolina para marchar hacia el estadio de la UC a las 10 horas. En el lugar habrá dos carros lanza-aguas y dos “zorrillos” en caso de que sea necesario “contener” a los barristas (*La Tercera*, 2011).

Bajo los conceptos de seguridad y orden público, la nueva normativa considera una nueva clasificación para los encuentros deportivos, estableciendo 3 niveles de riesgo: alto, medio y bajo. Para estos niveles, la autoridad institucional (Intendente) debe evaluar el contingente policial que debe disponer, a fin de lograr un mejor control sobre los asistentes y ante eventuales alteraciones al orden. El contingente policial recibe el nombre de *dispositivo de seguridad*, considerando personal humano, indumentaria del personal y vehículos adecuados a la ocasión.

La disposición del personal en anillos perimetrales supone que cada anillo contempla un tipo de personal distinto al resto, con funciones diferentes y con insumos (indumentaria, armamento, caballos y vehículos policiales) *ad hoc* a los requerimientos de las circunstancias. Quedan en evidencia los distintos niveles que tiene el proceso disciplinario y de los distintos dispositivos que se vale para asegurar su efectividad. En ellos podemos diferenciar según tipo de instancias: de moderación, donde se intenta regular de forma indirecta la conducta, esperando que la sola presencia de efectivos policiales sea suficiente para que el hincha sea capaz de no alterar el orden; en segunda instancia encontramos el dispositivo físico, es decir, el encargado de entrar en contacto directo con el sujeto a disciplinar. Su función es de demostrar el desequilibrio en la correlación de fuerzas y las implicancias de la desobediencia y la transgresión; finalmente hallamos al dispositivo disuasivo, aquel que tiene por función retomar el control ante una situación de desorden, de violencia, de infracción a la ley o de delito.

A su vez, Carabineros, de forma táctica, aprovecha para poblar con mayor cantidad de personal los sectores de barra, ocupando

mayoritariamente las zonas de alambrado que dividen las galerías de la cancha de fútbol. Si bien generalmente son recibidos por una gran silbatina por los espectadores a modo de protesta por dicha situación, la reacción de los barristas no suele pasar a mayores. Decimos generalmente ya que no es una situación cotidiana de cada partido, sino que responde a determinadas contingencias.

Resulta necesario considerar que, si bien existen distintos niveles y funciones dentro del dispositivo de seguridad, no son únicos y excluyentes. El personal policial es capaz de asumir cualquier otra función que sea necesaria, según consideración del jefe a cargo del dispositivo. Por lo tanto, deberá ser multifacético y multifuncional, capaz de desarrollar distintos roles y funciones ante escenarios cambiantes, buscando mantener el control (dominio) en posibles o eventuales situaciones de crisis.

Se torna común que muchas veces al interior de los estadios de fútbol, al ser superados en número, se adicionen más carabineros para reforzar al contingente inicial encargado del sector de las barras, sin embargo, pese que su permanencia responderá a protocolos y/o a órdenes directas de superiores, la prontitud de dicho abandono del sector determinará el nivel de tensión que pueda detonar o no una posible respuesta por parte de la barra, en cuanto a cuán hostil consideren a estos huéspedes que ingresan a un espacio considerado como propio.

Se puede resumir, finalmente, que el ejercicio llevado a cabo por el dispositivo de seguridad es efectuado por sujetos disciplinados que tienen por objetivo asegurar el correcto funcionamiento del dispositivo disciplinario principal, actuando como un dispositivo secundario de resguardo, facultado para asumir un rol protagónico en caso de ser necesario.

NORMALIZACIÓN: CONTRASTE CON EL PRIMER MUNDO.

Para el caso actual, con esta nueva figura que se intenta moldear mediante los distintos dispositivos dispuestos por agentes gubernamentales y del mercado, es menester considerar que la figura que se intenta posicionar no surge desde la nada sino más bien a partir de la comparación que se hace con el contexto europeo, considerándolo como modelo en cuanto a la producción de tipos ideales, dando cuenta, además, de la visión desarrollista y aspiracional que pretende homologar *hacia arriba*. Por tanto, el modelo europeo, en cuanto al *tratamiento* aplicado para subsanar los problemas generados por las barras violentas, ha sido catalogado como el manual para utilizar por parte de cada gobierno que tenga dentro de su agenda similares problemáticas.

El modelo inglés es uno de los inspiradores para Estadio Seguro. Después de sucesivas tragedias en la década de los ochenta, con múltiples víctimas, el gobierno inglés introdujo varias medidas que disminuyeron drásticamente la violencia. La primera exigencia fue la modernización de los recintos. Se eliminaron las rejas y los asientos deben ser numerados. Los espectadores deben permanecer sentados. Además, es obligatorio mantener un circuito cerrado de monitoreo. De paso, subieron los valores de las entradas. La policía creó unidades especiales contra el vandalismo. Los servicios de Inteligencia elaboraron un listado de seis mil *hooligans*. Se endurecieron las penas. La policía salió de los estadios. La seguridad está a cargo de *stewards* (*La Tercera*, 2014).

En primera instancia, se propone al modelo inglés como modelo pionero e insigne en el control de la violencia en los recintos deportivos. Resulta importante destacar que el contexto en el cual se daba cabida a estos planes, correspondía al inicio del neoliberalismo bajo Margaret Thatcher. El afianzamiento del neoliberalismo dicta al Estado dos lineamientos, los cuales inciden en su deslegitimación: el primero dice relación con el abandono de algunas de sus principales funciones administrativas, las que pasaran a ser manejadas por el mercado; y segundo, su función principal será la buena administración en el uso de la violencia, lo que permitiría la estabilidad que necesita el mercado para el desarrollo de sus funciones (Habermas, 1999). Su efectividad se remite casi exclusivamente a una variable estadística cuantitativa, desentendiendo las variables cualitativas. El éxito fue considerado tal por la reducción del número de incidentes. Sin embargo, esto significó un aumento de la cantidad de personas en recintos penitenciarios, con condenas que llegaron a superar los 30 años de cárcel.

La experiencia inglesa fue replicada y perfeccionada en otras latitudes mediante el aumento y mejora de los dispositivos de seguridad, la incorporación de seguridad privada, las inversiones que han permitido retirar rejas en recintos deportivos, y el endurecimiento de las penas para quienes quebranten la normativa.

La holandesa es considerada como una experiencia exitosa. El modelo es estricto, pero ha dado resultados óptimos. El control de identidad es clave. Cada aficionado que asista a un recinto deportivo debe contar con una tarjeta de identificación, que contiene datos como su domicilio y teléfono. La credencial es personal e intransferible y es imposible adquirir un boleto sin ella. Como en Inglaterra, los asientos son individualizados y se prohíbe estar de pie. La policía tiene escasa presencia dentro del coliseo. El sistema es considerado como preventivo, el violentista contiene sus impulsos ante la fácil identificación. El infractor arriesga la prohibición de ingreso a los estadios y debe presentarse en unidades policiales antes de los partidos (*La Tercera*, 2014).

La experiencia holandesa evidencia una evolución desde un sistema disciplinario hacia uno de control. En este el sujeto resulta ser un sujeto atomizado, precario, donde el manejo de su voluntad y emociones se encuentra limitado a su mera asistencia, pretendiendo la internalización de la sensación de vigilancia constante.

De acuerdo a lo anterior, se podría inferir que el sujeto ideal que intentan establecer y posicionar las agencias gubernamentales (a través del P.E.S. y los medios de prensa principalmente) es el *tipo ideal* que se instauró en Europa: un hincha disciplinado, empadronado y vigilado, es decir, un sujeto normalizado, moderno y racional, capaz de autocontrolarse y suprimir sus pulsiones irracionales.

CRIMINALIZACIÓN: CARACTERIZACIÓN MEDIÁTICA DEL BARRISTA

Este hincha, convertido en un tipo ideal, tiene su contraste con la figura que intenta reemplazar, el actual barrista del fútbol profesional chileno. El nacimiento de un nuevo ángel significa el triunfo sobre un demonio.

Así como se busca que el espectador de fútbol chileno sea lo más cercano a lo que es el espectador europeo, su antítesis, el barrista violento, también es apuntado como un *producto* nacido e importado de una cultura extranjera, externa y, por sobre todo, distinta de la local. Mucho se ha señalado de cómo el fenómeno del *hooligan* inglés fue adoptado e imitado en diferentes partes de Europa, logrando “contaminar” culturas bastante disímiles a la inglesa. En Latinoamérica, el punto de referencia parece estar en Argentina con los hinchas conocidos como *barrabravas*.

El fenómeno de las barras bravas, importado de Argentina, asomó en Chile en la década de los ochenta. Los de Abajo y la *Garra Blanca* se escindieron de las barras oficiales de la “U” y Colo-Colo, respectivamente, y comenzaron a ganar adeptos y representatividad. Junto a su popularidad crecieron los actos de violencia (*La Tercera*, 2014).

El *barrabrava* argentino se distingue de sus pares continentales por poseer un componente organizacional muy fuerte, entablando redes con agentes políticos y económicos que terminan por conformar verdaderas empresas, las que no siempre se vinculan con el fútbol o los clubes (Fernández, 2004). Las noticias que llegan del otro lado de la cordillera dan cuenta de una situación bastante descontrolada, donde las influencias de los barristas han mermado completamente al sector político, ejerciendo muchas veces el control sobre cuestiones a las que un ciudadano común no tendría acceso. Un caso notable fue el de los *barrabravas* que lograron viajar al Mundial de Sudáfrica 2010. Si bien

la mayoría tenía órdenes de arraigo nadie ha podido explicar quiénes y cómo les otorgaron tal nivel de facilidades, hasta el punto de que compartieron el avión con el seleccionado de ese país (*BBC Mundo*, 2010).

En Chile, pese a que existen algunos antecedentes de vínculos entre políticos, empresarios y barristas, no se ha *destapado* ningún escándalo de dichas magnitudes. Si bien el barrista pasó por una fase de instrumentalización, hoy en día se lo prefiere mantener al margen, incluso excluirlo si es necesario. Para ello, resulta fundamental su caracterización como sujeto indeseado, portador de todo lo que causa daño tanto al deporte como al espectáculo.

La violencia y el vandalismo siguen su curso en el fútbol chileno, pese a las medidas que tratan de combatirlos. Los malos aún van ganando (*BBC Mundo*, 2010).

El fútbol profesional, comprendido como espectáculo deportivo, se convierte más en lo primero, lo deportivo es un adjetivo, a veces, aunque indispensable por momentos. Como buen espectáculo, pensándolo como una representación teatral o una puesta en escena cinematográfica, la historia avanza a través de varios y diversos puntos de clímax y momentos de tensión, entre protagonista(s) y antagonista(s). La prensa plantea que “los malos aún van ganando”, esperando que “los buenos” ganen, y que acaben con los malos en un gran final, un final espectacular.

El barrista, entendido como personaje antagónico, capitaliza todo lo malo, rechazable e indeseable, representa al sujeto antisocial, puesto que no encaja en la estructura social; no es posible asignarle un rol, ni menos buscarle que cumpla una función en ella. Por el contrario, manifiesta un riesgo al sistema o, al menos, eso es lo que se pretende establecer. Esta comprensión tiene consecuencias: se desnaturaliza la violencia, se concibe como una conducta no inherente al individuo, sino aprehendida *fuera* de la sociedad. La violencia también es des-sociabilizada, es decir, no se considera su componente social, sino que se resalta su carácter antisocial. He ahí que se le clasifique como algo vandálico, cuestión que puede ser comprendida como una manifestación que expone las falencias en el sistema y los puntos de fuga donde el control (y autocontrol) no se encuentra interiorizado ni aprehendido. Al contrario, el vandalismo enseña las conductas anormales, no disciplinadas.

Los perlas toman, fuman, se pasan películas y se vuelven bestias. Pero al final del día, la cuenta ¿quién la paga? Todos los hinchas y, en especial ahora, el club Barnechea (*La Cuarta*, 2014).

Sumado al componente violento y vandálico, a los barristas se les atribuye el consumo desmedido de alcohol y de drogas ilegales. Si bien estas prácticas no son desconocidas por las barras, ya que muchas de ellas dedican cánticos donde se vanaglorian y celebran estos consumos, en este caso, cuando se ocupa como argumento de descalificación, se debe a la búsqueda por catalogarlo como un sujeto anormal.

Lo que se intenta, en resumen, es aumentar y reforzar el estado de precariedad del barrista, de quien no se puede rescatar ningún valor social y, sobre todo, cualquier medida que se aplique sobre él será considerada insuficiente.

Jorge Valdés, quien trabajó con fuerzas especiales de carabineros, asegura [...] ‘Son tipos anárquicos. Pasan semanas con la camiseta puesta de su elenco, y también son los que asisten a las barricadas. Son resistidos por la sociedad, tienen mala formación en el hogar y no se les presentan oportunidades para progresar. Solo buscan rebelarse ante la autoridad y, para eso, siempre intentarán romper el orden. Este tipo de hinchas, generalmente, poseen armas blancas y/o de fuego. Están preparados para todo’ (*La Tercera*, 2015).

Como es posible apreciar, se dan cuenta de varios tópicos que podrían definir, desde el punto de vista de los agentes de dominación, el carácter y la conducta del barrista del fútbol, explicando, en cierta forma, su condición antisocial.

El primer punto tiene relación con el rechazo a las instituciones sociales formales: familia, escuela y trabajo. La frase “tienen mala formación en el hogar” evidencia una ruptura o quiebre en el interior de la primera institución disciplinaria, en el incipiente proceso de construcción de un sujeto social-normalizado. Ligado a lo anterior, encontramos la institución educacional –la escuela– como segunda agencia de reforzamiento del proceso disciplinario primario, y actúa de forma complementaria a la familia, siendo el sistema que determina el paso del sujeto al siguiente proceso. El trabajo se posiciona como la tercera institución dentro del entramado social, donde el tipo y tiempo en que el sujeto ingrese estará condicionado por el sistema de selección de inclusión/exclusión del proceso anterior. La frase “no se les presentan oportunidades para progresar” confirma la visión desesperanzada que se tiene sobre los sujetos que componen las barras, y también los apunta como sujetos sobre los que intervenir. El estadio tampoco es considerado un espacio donde puedan desarrollar sus capacidades o donde puedan demostrar sus habilidades, es decir, no es un espacio donde puedan encontrar “oportunidades para progresar”, por la misma exclusión que generan los gestores del espectáculo, sus *dueños*.

En los individuos que no logran responder satisfactoriamente a los criterios, todo este complejo de sistemas de inclusión/exclusión va mermando sus conductas, en cuanto a sus sistemas de percepción y de actitud. El razonamiento del periodista de *La Tercera* estipula que el rechazo al orden establecido y la crítica a la falta de oportunidades, resultaría ser la justificación para despreciar los cánones sociales, al *sentido común* y al sistema político, porque serían más propensos a caer en razonamientos y acciones de carácter anárquico.

La figura del anarquista es asociada a la del barrista, ubicándolo en un mismo sistema de representaciones que intenta clasificarlo como sujeto indeseado¹. En resumen, el barrista es indeseable por varios motivos: por poner en riesgo el sistema institucional, ya que su descontrol cuestiona la efectividad de los dispositivos y procesos disciplinarios; por poner en riesgo el sistema político, al ofrecer una práctica discursiva que altera su estabilidad; y por poner en riesgo al sistema cultural, presentándose más que como un sujeto híbrido, como un ser abyecto, es decir, un ser culturalmente despreciable.

REDES DE PODER

REDES ENTRE BARRISTAS Y DIRIGENTES S.A.D.P.

Levy aclaró que “ayuda” a la barra de Colo-Colo y no los “financia”. Sin embargo, los subsidios llegarán a su fin si el comportamiento de los forofos no es adecuado (*La Tercera*, 2011).

Una opinión distinta tiene Luis Maluenda, excandidato a presidente por la lista “Colo-Colo de todos”: ByN no ha tomado ninguna medida contra esta gente. Si ocurrieran estos hechos en cualquier otra institución, habría sanciones”, comenta el exdirectivo albo, quien también critica la distribución de entradas hacia la barra e insinúa que algunos miembros de la *Garra Blanca* recibirían remuneraciones (*La Tercera*, 2011).

La pérdida de beneficios por parte de la barra, como fue en su momento también la anulación de la figura del socio-barra que anteriormente

1 Para entender dicha concepción, podemos remitirnos a como Christian Ferrer da cuenta de cómo se entiende al sujeto anarquista en el modelo de sociedad hoy instaurado: “¿Qué sobrevivirá de la palabra “anarquistas” en un diccionario del futuro? ¿Una nota al pie de página, la definición conceptual de una secta de conspiradores, la silueta de un animal extinto? Es inevitable que, incluso en el mejor de los casos, sean resaltado los rasgos aberrantes y se acabe afectando el arquetipo que por mucho tiempo ha identificado al anarquista en la imaginación política del liberalismo moderno: un monstruo [...] Es cierta la violencia, y no es inexacto el relato de sus asonadas, como tampoco es desdeñable el rasgo “demoníaco” en los acontecimientos que los tuvieron como protagonistas” (2006: 15).

entregaba la concesionaria Blanco & Negro a la Garra Blanca (bajo el mando de la Coordinación de la Garra Blanca), dio cuenta de la forma de lidiar por parte de la empresa privada con el cuestionamiento social generado por las constantes rencillas al interior de esta última. La intención, como se evidencia en este caso en particular que presentamos, no es la exclusión, sino más bien, un reajuste en las políticas de exclusividad entre los consumidores del espectáculo; una regulación a partir de la noción del derecho de admisión que se ejerce en cada local privado (en su administración) de acceso y uso de público.

Esta relación de *ayuda* no resulta algo nuevo. Al poco tiempo de abandonar su cargo en la concesionaria para asumir un puesto en el gobierno de Sebastián Piñera, Gabriel Ruiz-Tagle, expresidente de B&N, reconoció sus vínculos con los líderes de la barra. Sin ánimos de negar la acusación, buscó restarle importancia, considerándolo como una práctica habitual y bienintencionada.

Aun cuando el gobierno ha condenado los vínculos entre barras y las dirigencias de los clubes, Ruiz-Tagle dijo que no se arrepentía de una actitud que consideraba “correcta y honesta, de buena fe” [...] “Yo quiero que ustedes entiendan, yo no me siento responsable de nada, teníamos que desterrar la violencia, de otra manera no teníamos la posibilidad de que Blanco y Negro funcionara. Lo que hicimos fue apoyar las buenas prácticas de las barras”, dijo el ex timonel del Cacique (*The Clinic*, 2012).

Sin embargo, esta relación sufrió un percance en el momento en que el Estado decidió intervenirla con el fin de romperla. La red entablada se vio enfrentada a una contradicción, donde continuarla afectaría directamente el principal lazo mediante el cual se mantienen unidas las partes interesadas, el club de fútbol. De persistir y por lo tanto quedar en evidencia, significaría la provocación de un enorme daño al equipo, que sería sancionado por una relación de la cual no forma parte. A pesar de esto, los beneficios que resultan de dicho vínculo parecen ser mucho mayores.

Junto a un grupo de personas nos hicimos cargo de la barra el año 2003, donde ustedes no eran ni socios de COLO-COLO, BYN llegó el 2005 y como todas las dirigencias ayudaron a la barra, dedicar 24/7 todo el año es trabajar por la barra, dedicar todo el tiempo a un capital humano de miles de personas, Lucrar es lo que realiza Dalealbo.cl donde solo se beneficia una persona, lucrar es lo que hicieron personas con los talonarios de la corporación donde ustedes fueron captadores (Investigación del autor)².

2 Francisco Muñoz “Pancho Malo” (Facebook), 8 de octubre de 2014.

Ambas entidades, barristas y concesionaria, mantuvieron un nexo que supera lo deportivo y el espectáculo, dando cuenta de un nuevo tipo de organización privada, con prácticas clandestinas y con intereses protegidos y ocultos.

Ante el cuestionamiento por parte de sectores disidentes, los líderes salieron en defensa de su gestión y de los nexos entablados, para justificar sus acciones mediante las disposiciones que deben realizar, “a través de la voluntaria, abnegada y responsable determinación que implica la ejecución correcta y eficiente de la labor desempeñada” En otras palabras, desarrollar la actividad *barrística* de forma profesional.

En cuanto a la facción disidente (Los Ilegales), su principal discurso apuntaba a quien estaba en la cúspide jerárquica del bando antagónico, específicamente, en contra de quien se considera como el último líder que tuvo la barra: Francisco Muñoz, alias Pancho Malo. A este se le acusó de recibir un sueldo por parte de los directores de Blanco & Negro, de lucrar con la barra y dirigirla con base en sus intereses derechistas (se recuerda constantemente una foto de él junto con el dictador Augusto Pinochet), además de organizar algunos *atentados* en contra barristas disidentes. El año 2015, el diario *El Financiero* publicó antecedentes que vinculaban al barrista con la investigación por la colusión de la empresa PISA S.A., en el caso conocido como la *colusión del confort*, dando cuenta de un financiamiento para la confección de una bandera gigante asociada a una marca comercial de venta de papel higiénico.

En denuncias como estas es posible observar ciertos componentes que dan cuenta de un discurso de clase, que vinculan a parte del empresariado del fútbol chileno con los principales grupos económicos que se vieron beneficiados por la Dictadura Militar, y a determinados líderes de barras, como, por ejemplo, Pancho Malo, ligados a la Fundación Pinochet³. La despolitización política, como lo apreciamos en algunos antecedentes previamente abordados, fue un tópico característico durante la administración de Pinochet, donde se intentó disciplinar al ciudadano medio buscando representar al ciudadano común como un sujeto apolítico, dejando esta facultad, vapuleada y denigrada constantemente por el militar, en manos exclusivas de la *clase política*. Este discurso fue replicado en la barra misma, por quien entonces fue su líder y se apuntó a realizar una *purificación* de cualquier tipo de expresión política que esta pudiese llevar a cabo, incluyendo la definición identitaria asociada a tendencias o ideologías específicas.

3 Organización social que busca resguardar el legado sociopolítico del dictador Augusto Pinochet Ugarte.

DIRIGENTES S.A.D.P. Y LA CLASE POLÍTICA

Hoy el resultado es el reflejo de un club sin rumbo donde los “dirigentes” participan de fraudes como el caso cascada, pero ya en el 2012 se les dijo quién era Leónidas Vial y que Hernán Levy recibió apoyo de su consuegro Sebastián Piñera para usar a la GB como la cortina de humo de ByN y así tapar su nefasta gestión (Investigación del autor)⁴.

Contrario a lo que se podía esperar, las denuncias de instrumentalización política de la barra provinieron de parte de los mismos barristas, quienes una vez ya desvinculados de la concesionaria asumieron un estado de precariedad ante el nuevo marco jurídico instaurado el año 2012 mediante el Plan Estadio Seguro, estado que anteriormente era soslayado gracias a la ayuda de la dirigencia.

De ahí en más, la barra asumió un posicionamiento antagónico a la concesionaria, denunciando a quienes consideraban como figuras que afectaban o dañaban la gestión y honra del club. Además, revelaron las redes de poder que existían entre empresarios deportivos y agentes políticos, especialmente aquellos que tuvieron que ver con los procesos de quiebra y privatización de los clubes de fútbol profesional, como por ejemplo Leónidas Vial “[...] la única vez que a ByN se le movió el piso fue cuando Levy renunció y de ahí vino una persecución sin precedentes a la GB”⁵.

El Plan Estadio Seguro otorgó a los organizadores de los espectáculos deportivos (las sociedades anónimas deportivas) potestades que se relacionaban más con el control de los asistentes, que con los resguardos de la actividad deportiva misma. Por ejemplo, los nuevos procedimientos en los controles de ingreso guardan más relación con instancias penitenciarias que a espectáculos deportivos. De aquí en más, el dirigente-empresario cuenta con un respaldo político que justifica su actuar, posibilitándose una solución a la situación de crisis a la que fue llevado el espectáculo deportivo por los mismos barristas. Al menos eso es lo que se estableció en el discurso institucional oficial.

La privatización del fútbol fue vista con buenos ojos por parte de la clase política, ya que no solo generaba oportunidades para dictar nuevas directrices de control social sino que también permitía borrar aquella barrera cada vez menos visible que los separaba del sector empresarial y, por ende, percibir los beneficios que estos capitalizaban del fútbol profesional. El caso de Colo-Colo es emblemático en esto: Gabriel Ruiz-Tagle fue presidente de Blanco y Negro y posteriormente

4 Francisco “Pancho Malo” Muñoz (Facebook), 28 de septiembre de 2014.

5 Íbid.

fue nombrado ministro del Deporte; otro caso es el de Sebastián Piñera, quien por algunos años se situó como accionista mayoritario de la concesionaria Blanco & Negro y posteriormente fue electo presidente de la República de Chile.

Como podemos advertir, el fútbol profesional resultó beneficioso para la política o, más bien, para un sector político específico, precisamente para quienes más se han beneficiado de los privilegios del modelo chileno.

LA ANFP Y EL ESTADO, LOS ÓRGANOS RECTORES

Colo-Colo está pasando por un excelente momento dentro de la cancha. Son líderes exclusivos del Clausura, están invictos y el equipo juega a un gran nivel. Sin embargo, los albos arriesgan a perder 10 puntos si es que se comprueba la denuncia realizada por Carabineros ante la fiscalía, donde supuestamente se informaría de un vínculo de dirigentes o personas relacionadas al club con los barristas.[...] Una situación similar vivió Blanco y Negro en el 2012 cuando el equipo de Macul también fue investigado por la posible relación de la regencia con la Garra Blanca, en el incidente que terminó con la muerte de un barrista a las afueras del estadio El Teniente de Rancagua (*El Mercurio*, 2014).

El timonel de Blanco y Negro rechazó la manera como Estadio Seguro ha planteado el asunto, y consideró que la imagen que muestra al jefe de Seguridad de la firma con un líder barrista “no muestra nada” (*El Mercurio*, 2014).

El Estado ha mantenido un rol mediador a la distancia. No interviene directamente sino que establece directrices éticas bajo las cuales se espera que se desarrollen las relaciones dentro del campo del espectáculo deportivo. Justifica su intervención bajo la consigna de salvaguardar tanto el espectáculo y sus asistentes como la actividad deportiva misma, resguardando que los intereses de quienes forman parte de su organización y administración no sean soslayados

Sin embargo, sus lineamientos se limitan a regir legislativamente las relaciones entre los distintos actores y a la sanción judicial de prácticas consideradas poco éticas o que representen un riesgo social, dejando a un organismo privado (ANFP) la capacidad de regular e incidir directamente sobre la actividad-espectáculo.

Debido a su nulo control sobre el espectáculo deportivo, donde incluso la disposición de la fuerza pública se ve supeditada ante la dirección de un jefe de Seguridad dispuesto por los organizadores (concesionaria), al Estado poco le interesa defender los intereses de los consumidores. La relación entre asistente y organizador se remite a lo dictado en el programa Estadio Seguro. De ahí en más, la fiscalización efectiva de dicha correspondencia corre por parte del organizador, ya

que se considera el espectáculo bajo un carácter privado y, por lo tanto, un terreno donde el Estado no puede tener injerencia más allá de lo que el encargado pueda solicitarle.

Por su parte, la ANFP aparece como órgano rector del fútbol, adoptando un rol disciplinario que excede lo netamente deportivo, contemplando como parte de su campo de jurisdicción los actos y conductas que tienen que ver con el comportamiento de los asistentes y espectadores. Sin embargo, debido a sus limitaciones, sus castigos y sanciones se dictan de forma indirecta, ya sea mediante la pérdida de puntos del equipo en el campeonato o la prohibición de ingreso de un determinado público. Por ejemplo, a los clubes sancionados solo se les ha permitido el ingreso de *abonados*.

Esta agencia, con características supraestatales, ha logrado incidir tanto en las conductas de los hinchas como en las relaciones que puedan entablar estos con los dirigentes, hasta el punto de prohibirlas.

EL ACUERDO FALLIDO: LA FIGURA DEL SOCIO-BARRA

A propósito de todo esto, la directiva de Colo-Colo adoptó medidas como eliminar la categoría de “socio barra”, sacar el container en el que guardaban bombos y otras pertenencias la Garra Blanca en el interior del Monumental y cortar todo tipo de financiamiento entre otras (*La Tercera*, 2013).

Con el fin de poder establecer un sujeto que fuese reconocido y, por lo tanto, portador de ciertos privilegios otorgados por su condición, la figura del socio-barra surgió durante el año 2008 como una petición por parte de los barristas a la concesionaria B&N. Ser socio-barra, sin embargo, poco y nada tenía que ver con la categoría de socio del Club Social y Deportivo, siendo solo un sujeto poseedor de facultades o propiedades específicas de carácter comercial más que un sujeto de derecho efectivo dentro de la institución o de la concesionaria. Sus beneficios eran estrictamente limitados a la rebaja en el precio de las entradas en el sector Arica, es decir, solo para partidos de local, aunque existía la promesa por parte de la directiva de la barra que, eventualmente, con el tiempo y el compromiso de los barristas, esta situación podría ser extendida hacia los demás encuentros deportivos que el club jugase de visita.

A pesar de que la rebaja fue significativa se comenzaron a oír las primeras voces de disidencia en el interior de la barra, principalmente frente a la política de *empadronamiento* a la cual se debían someter los barristas. Para algunos, esto representaba entregar un padrón de datos personales y privados en bandeja de plata a la concesionaria y autoridades gubernamentales, dando pie para crear listas negras y

favoreciendo la exclusión de aquellos que tuvieran sus *papeles manchados*. Una especie de *razzia*, filtrando y dejando en la barra solo a aquellos más *limpios*, a quienes se les pudiese atribuir una conducta intachable, es decir, aquellos sujetos más *normales*.

La medida que pretendía cortar con los beneficios obtenidos por la Coordinación GB fue uno de los determinantes que terminaron por socavar su relación con la concesionaria, restándole el respaldo no solo económico sino también político. Con esto, quienes más ganaron fueron sus adversarios, los Ilegales, quienes vieron la posibilidad de equiparar el campo de lucha en su intención de lograr obtener el liderazgo de la barra.

La desvinculación por parte de la concesionaria responde a la necesidad de esta de realizar un *blanqueamiento* de su imagen, un intento por acallar los cuestionamientos a la gestión de su directiva y negar tajantemente la índole política en esta relación. El retiro del apoyo económico por parte de Blanco & Negro S.A. hacia la barra tuvo como consecuencia una dura respuesta por parte de los barristas.

La barra puso en evidencia que los factores de la crisis en el fútbol tienen directa relación con la forma en que el sistema económico agencia-gestiona, tanto la práctica deportiva como del espectáculo en su totalidad. Lo público sucumbe y se somete ante el *agenciamiento* privado de las prácticas sociales, sin embargo, el sistema económico, representado en la figura de sociedades anónimas, no se hace cargo de las problemáticas colaterales que se van generando. Al contrario, se desliga y traspasa la gestión del conflicto al sistema político-administrativo. El Estado, por su parte, realiza esfuerzos multisectoriales (ministeriales) mediados por el mercado, donde lo primordial es mantener la concepción de que se está frente a un espectáculo, el cual puede ser consumido por quien esté dispuesto a participar de él.

EL BOMBO NEGADO

“Nosotros tenemos fe y va a significar que en algún momento no entre ningún tipo de elemento al estadio, ni banderas, ni los bombos...” (*La Tercera*, 2011).

Otro de los puntos que marcó el quiebre entre dirigentes y líderes de la barra durante el período de la Coordinación fue la prohibición de los instrumentos emblemáticos: las banderas, lienzos, extintores y bombos. En primera instancia, la concesionaria adoptó la medida como castigo a la barra por su mal comportamiento, sin embargo, luego serviría de recomendación general de parte del gobierno, a través de su programa Estadio Seguro. La justificación fue simplista: al existir una instancia de conflicto, estos instrumentos se establecieron

como símbolos de poder y, por lo tanto, de conducir comportamientos bajo determinaciones específicas.

En cierta forma, el bombo, como coordinador y unificador de los cánticos en la barra, tiene dicho efecto: regula tiempos y efusividades en los barristas y marca los compases que inciden en los impulsos conductuales, ya sea para levantar al equipo cuando su ánimo decae, o para festinar y burlarse de la barra y equipo rival. Es posible, por lo tanto, caracterizarlo como un tambor de guerra. Allí radica la necesidad de situarlo como un instrumento musical con una carga moral, con un componente simbólicamente negativo, donde su sola presencia en el interior de un recinto deportivo asegura una situación de conflicto, una disputa de poder y, por sobre todo, un riesgo para el normal desarrollo del espectáculo y la seguridad del resto de los asistentes.

Para los barristas, sin embargo, el bombo más que una carga moral, posee un componente simbólico radicado en su cultura y en la práctica de esta. Representa la unificación de las individualidades, al ser la herramienta que mejor les permite exponer y demostrar las potencialidades del colectivo, sus características distintivas y su sello propio como barra.

Esa sensación que tengo cuando estoy dando un golpe. Si el estadio está lleno, son 50 o 60 mil personas que en ese momento están pendientes de que el compadre no se vaya a equivocar, que vaya a sacar bien el momento del golpe, y yo estoy ahí, disfrutando (Johnny Bombo)⁶.

La prohibición del bombo, sin embargo, no se realizó como una implementación de la nueva legislación sino más bien ocurrió a propósito de un vacío legal que la concesionaria determinó. La normativa establece lo siguiente: si el organizador desea permitir el uso de instrumentos externos al espectáculo deportivo mismo, debe tomar la responsabilidad por las *consecuencias* que pueda generar la presencia del instrumento en el interior del recinto, para esto debe designar un personal encargado de su traslado, ubicación y ejecución⁷. Sin embargo, al estar sancionadas las relaciones y vínculos entre barristas y dirigentes, el personal responsable que designe el organizador deberá

6 Barrista entrevistado en documental *Raza Brava* (2008), de Hernán Caffiero.

7 En su sitio web, Estadio Seguro lo define de la siguiente forma: “En el caso de los elementos de animación tales como banderas y lienzos de gran tamaño que superen las medidas permitidas, bombos e instrumentos musicales, show pirotécnicos, humos de colores, entre otros, estos pueden ingresar a los espectáculos de fútbol, pero de forma regulada y bajo la responsabilidad del organizador y siempre que exista un buen comportamiento anterior de la hinchada que solicita el ingreso de esta animación” (Estadio Seguro, 2012).

ser necesariamente un agente externo a la barra, representando una contradicción, ya que el instrumento le corresponde a esta y forma parte de la estructura de su ritualidad.

LA DIVISIÓN DEL ESPACIO

El sector de la barra llamado Arica, donde históricamente se ha ubicado la Garra Blanca, se encontró dividido por barreras de contención (similares a las vallas papales), lo que generó, además de su evidente división física, una división en cuanto a los cánticos que se proyectan desde dicho sector, provocando descoordinación en los ritmos y, de a ratos, emitiendo dos temas distintos de forma paralela.

El control del espacio por parte de la clase dominante se hace con el fin de vaciarlo de su poder y mantener a raya a las potenciales y latentes nuevas formas de poder que emergen desde la barra. El dispositivo policial intenta por todas las formas, ya sea mediante su sola presencia o a través de un actuar rápido y potente, frenar la emergencia del poder que surge por parte de quienes contestan el territorio ocupado y lo demandan como propio.

La ocupación paulatina del espacio, más allá de responder a la mantención del orden y de la seguridad en el interior del recinto, responde a una necesidad de control biopolítico. La intervención del territorio no se realiza de forma espontánea. Toda acción esta pre-determinada: dicta los compases del proceso disciplinario e intenta establecer las directrices mediante las cuales los sujetos deberán racionalizar sus conductas, interiorizarlas en sus subconscientes, para posteriormente ser reproducidas y ser consideradas como normales. Los tiempos de entrada del dispositivo policial determinan ritmos: cuando ingresan al sector de galería restando 5 minutos para que finalice el primer tiempo de juego, comienza a correr el cronómetro para los barristas, quienes cuentan con un período limitado para poder concurrir en “filas indias” al sector de baños, donde se dispone un segundo contingente policial encargado de corroborar que las actividades que se lleven a cabo en el interior de los baños sean “las que corresponden”.

Incluso los cánticos de los barristas, que hasta hoy se suponían libres de control, son afectados por la disposición de efectivos de seguridad, provocando su inhibición o su contestación. La primera situación ha sido la menos efectiva cuando la cantidad de asistentes al sector de la barra es bastante numerosa, mientras que la segunda resulta ser la respuesta más habitual, evidenciado en el siguiente cántico: “Salta la Garra Blanca, salta sobre el tablón, sin policías, sin militares, vamos a salir campeón”. La intimidación por parte de los barristas suele ir en ascenso, a lo que las Fuerzas Especiales

de Carabineros suelen responder con la disposición de un contingente de refuerzo o trasladando la coyuntura a otro terreno, como el sector de baños o las inmediaciones del Estadio Monumental, generalmente donde los registros audiovisuales de los medios de prensa no llegan.

Sin embargo, es preciso considerar que la acción dominante puede dejar de tener una forma personalizada. Como vimos en el caso citado anteriormente, la presencia de barreras de contención indicaba que era lo que se debía y no debía hacer, límites que fueron establecidos con un fin disciplinante. El poder asume la forma de una barrera, la cual predispone los límites en la conducta y dispone de esta una vez que entra en juego con ella.

SISTEMAS Y DISPOSITIVOS DE SEGURIDAD: PERSECUCIÓN Y DETENCIÓN DE BARRISTAS

Una forma de dar cuenta de un Estado fuerte y presente, pese a su creciente retirada en la administración y control de los espacios públicos y público-privados, es mediante el ejercicio de su dispositivo represivo, es decir, mediante las Fuerzas de Orden y Seguridad. El actuar del contingente policial es evaluado de forma positiva o negativa a través de criterios estadísticos, expresados en la cantidad de individuos retenidos, detenidos y formalizados por sobre el total de asistentes a los encuentros deportivos.

Para el caso del fútbol, los criterios de detención suelen ser variados y no necesariamente están contemplados dentro de la legislación vigente relativa a este campo, esta es la razón principal por la cual ciertos sectores políticos y empresariales exigen reformas cada vez más amplias. La selección que llevan a cabo los policías, generalmente, responde a patrones de identificación previamente inculcados en sus procesos de formación como agentes de seguridad, a no ser que por orden directa de algún superior se les dicte la detención de algún individuo o grupo específico.

MÁS QUE BARRISTA, SER DE COLO-COLO

Faltaba una hora para que se iniciara el clásico, pero el operativo de Carabineros ya llevaba más de cinco funcionando. Previo al cotejo, más de 350 personas fueron detenidas en el sector oriente de la capital, la mayoría de ellas por sospecha. La sospecha que levantaba vestir la camiseta del “Cacique” (*La Tercera*, 2011).

Si bien la figura normativa de “detención por sospecha” se encuentra derogada de la legislación vigente, Carabineros efectúa procedimientos donde puede “retener” a un individuo que considere en actitud

sospechosa o que proviene de cometer un acto ilícito. El derecho de libertad de movimiento por sectores considerados como públicos, por lo tanto, se encuentra restringido y a criterio del dispositivo de seguridad. El criterio, para el caso que citamos, se refiere al tipo de vestimenta, donde usar indumentaria relacionada o alusiva al club de fútbol Colo-Colo determina una potencial conducta ilícita, ya sea de incitación al desorden, alteración de la paz o riesgo para la comunidad residente en ese sector específico.

Ser seguidor o barrista de Colo-Colo no significaría ni representaría lo mismo en cualquier sector, población o comuna, especialmente de la capital. Eso, más allá de dejar en evidencia un fuerte prejuicio sociocultural, representa una realidad en cuanto a la división y exclusividad en el desplazamiento que tienen algunos sujetos, en desmedro del resto. Lo acontecido en el sector de calle Apoquindo, zona oriente de la Región Metropolitana, dejó un par de crudas verdades a la vista: la primera es que dicha zona goza de un resguardo especial. Se protege con recelo, incluso llegando a un límite de excepcionalidad legislativa, donde los derechos de unos son supeditados a los derechos de interés de otros; y la segunda da cuenta del sesgo discriminatorio que recae sobre quienes se identifican con un club considerado popular.

Al igual que la discriminación racial a partir de una caracterización, se establece un paradigma de acción preventivo con base en una caricaturización que considera que determinados sujetos, a causa de sus rasgos fenotípicos, poseen un componente criminal ligado a su genotipo, una especie de *potencialidad criminal*. En otras palabras, los rasgos que lo identifican y distinguen dentro de un espectro racial lo definen como un sujeto de riesgo o potencialmente antisocial, ya sea en su manifestación violenta contra el orden y la seguridad pública o por ser propenso a la realización de actividades ilegales y/o delictuales.

Las y los colocolinos parecieran representar esto en el imaginario gubernamental, haciéndoles sentir esta clasificación a fin de demostrarles que circular por un sector al cual no pertenecen justificará cualquier control por parte del dispositivo de seguridad y de orden público. En instancias de encuentros deportivos, los cuales de antemano ya se consideran de alto riesgo para la zona, la restricción territorial se traduce en una fuerte acción de inclusión/exclusión, donde solo un ticket puede definir las reglas de desplazamiento en un cierto rango perimetral.

En el libro *Alma de campeón* una de las primeras frases dice: “en una época, se decía que para triunfar en Chile había que ser radical, bombero, masón y... colocolino”. El ser colocolino representaba más que una simple afición o empatía por un club de fútbol, era un símbolo de estatus y de distinción que trascendía el espectro deportivo,

adquiriendo ribetes sociales y culturales. Sin embargo, en la actualidad, la situación es diametralmente diferente. Ser colocolino o colocolina o, más bien, ser barrista de Colo-Colo, significa adjudicarse toda una batería de componentes peyorativos vinculados a los sectores populares, pobres y marginales, es decir: el estigma sociopolítico del lumpen proletario, el estigma cultural de la minoría excluida y el estigma territorial del habitante periférico.

Como contraste, es posible observar dos tipos de respuestas por parte de los barristas: por un lado, manifestar que con su organización se pueden posicionar como sujetos políticos que merecen ser incluidos en la escena del poder; es decir, en el campo de las decisiones políticas mismas, y, por otro, la contestación o el asumir e incorporar dichos componentes y hacerlos parte de sus discursos como una respuesta a la clasificación que sobre ellos recae. Esto es evidente en los cánticos de la Garra Blanca, donde se hace alusión al alcoholismo, la drogadicción y a actos de violencia que incluyen el uso de armas o, incluso, la identificación con la categoría *flaite*.

Como todos ya saben el día domingo los perros de B y N desean volver a la barra, estos creen que la barra esta tirada, bueno, les avisamos que no es así, que como dicen ellos mismos que nosotros somos *flaites* y es la verdad la vamos a defender de pana somos los más *flaites*, los que se paquean y los que estamos dispuestos a dar la vida por el Colo, cosa que ellos no (Investigación del autor).⁸

La identificación del colocolino (como sujeto genérico) con emblemas indígenas, lo separa de los sectores medios, es decir, de esa clase media con aspiraciones europeas. Incluso, esta identificación los hace tomar distancia de algunos pares barristas, quienes buscan el reconocimiento en otro tipo de componentes, contrarios incluso al indigenismo. De esta forma podríamos explicar los distintos niveles de rivalidad entre los *garreros* y los barristas de otros equipos. Esta distinción de y entre seguidores de los distintos clubes tiene relación con los símbolos que se intentaron posicionar política y culturalmente durante el proceso de emergencia y ascenso de la clase media chilena. Tal como ha señalado Diego Vilches, esto sucede en la década del veinte, sin embargo, continúa instaurado en el lenguaje del ciudadano medio.

Los símbolos 'propiaemente chilenos', como Colo-Colo, eran de origen indígena [...] la clase media despojó de sus símbolos a los mapuches, lo que redundó en la invisibilización de los indígenas tanto en el discurso de la

8 Barras Bravas Hinchada Popular (cuenta de Facebook de Los Ilegales de la GB), 27 de noviembre de 2014.

identidad como de la sociedad en general. El carácter no indigenista de la clase media se muestra en que ella se insertó y actuó políticamente en la emergente sociedad de masas chilena esgrimiendo, hábilmente, el lenguaje hegemónico instaurado por la oligarquía (Vilches Parra, 2013: 138).

Sin embargo, dentro de los sectores populares es donde quizás sea posible encontrar mayor cantidad de discursos “aspiracionales” y de distinción social con un sello construido a partir principalmente del lenguaje, cuestión evidenciable sobre todo en el público seguidor del fútbol profesional de la actualidad. Estos discursos se desligan y desprecian aquellas categorías socioculturales que contengan algún componente que las identifique como inferiores, como por ejemplo a la mujer en cuanto a la dominación de género (por ejemplo, llamar *madre* a barristas del Club Universidad de Chile, *monjas* a barristas del Club Deportivo Universidad Católica y *zorras* a barristas de Colo-Colo); o al indígena, por la dominación racial. Incluso, se usan adjetivos como *simio* para referirse a los barristas, dando cuenta de un componente especista relativamente nuevo, pero que puede ser concebido bajo la misma lógica de la jerarquización del estatus social.

PREVENCIÓN Y DETENCIÓN

Una de las funciones de los dispositivos de seguridad es el aseguramiento de la paz y el orden social. Para ello existen dos formas: la prevención y la contención, la cual está relacionada con el control aplicado y ejercido de forma física.

El dispositivo de seguridad, que tiene como función la prevención de situaciones de alteración del orden establecido (descontrol), se posiciona en distintos niveles de acción, dentro y fuera del sujeto que puede participar o verse involucrado en este tipo de acontecimientos, principalmente a través del lenguaje gráfico presente en indicaciones y normas de comportamiento estratégicamente dispuestas en algunos sectores del estadio. Los niveles dependerán del tipo de acción que se quiere prevenir, variando principalmente según la escala de jerarquización de riesgo y/o peligro que determina el agente que dispone de dichos dispositivos, teniendo como fin manifiesto evitar el accionar de dispositivos de contención o de represión, es decir, la materialización del control en una respuesta física sobre los sujetos. Este conjunto de dispositivos en acción es lo que Michel Foucault (2002) describió como el proceso disciplinario.

En las sociedades de control el dispositivo disciplinario se hace menos visible, menos evidente e, incluso, menos necesario. El control ya no necesita ser ejercido, se ha interiorizado; la vigilancia externa se camufla en el interior del “ojo propio”. Para el caso del control de

las barras de fútbol, podemos decir que estamos a medio camino: los dispositivos de vigilancia y de control están atravesando por un proceso de mejoras tecnológicas, lo que ha potenciado la capacidad de observación, traduciéndose en un sistema de reconocimiento con un porcentaje de identificación y precisión altísimo.

En total, hubo 28 detenidos, dos de ellos por la Ley de Violencia en los Estadios (uno de ellos por lanzarle una butaca a un capitán de Carabineros). Las otras detenciones fueron por delitos menores. (*La Tercera*, 2013).

Para los casos en los que no se pueda efectuar una detención inmediata de los “agentes de descontrol”, el dispositivo de vigilancia actúa como un colaborador para con el dispositivo represivo físico. El dispositivo de vigilancia, además, tiene como función recabar *pruebas* del actuar de los sujetos detenidos, las que posteriormente son presentadas como antecedentes en las instancias de formalización judicial.

Incluso las imágenes de la prensa deportiva forman parte del dispositivo de vigilancia, especialmente de los canales que tienen los derechos de transmisión de los encuentros deportivos, tanto aquellos de televisión abierta como el mismo Canal del Fútbol (CDF).

El espectador del fútbol, por ende, también es un espectador del cambio social. Ha contemplado el paso de la sociedad disciplinaria hacia la de control, siendo el estadio de fútbol uno de los espacios donde este cambio queda plasmado de forma más explícita. Gracias a los cientos de puntos de vigilancias de alta definición y largo alcance, con radios de cobertura cada vez mayores, la percepción de vigilancia se encuentra en sus topes máximos. Sin embargo, esta no ha logrado ser incorporada y traducida a los resultados esperados para quienes disponen del control.

VIGILANCIA Y CONTROL VIRTUAL

La Fiscalía Metropolitana Centro Norte solicitó ante el Séptimo Juzgado de Garantía de Santiago una audiencia para formalizar al presunto autor de las amenazas de muerte cometidas contra la ministra secretaria general de Gobierno, Cecilia Pérez, a través de Twitter [...] Se trata de un joven de 17 años, quien de acuerdo con los primeros antecedentes reside en la ciudad de Los Andes (*El Mercurio*, 2014).

La irrupción masiva del internet, especialmente el uso de redes sociales, supone la aparición de nuevos espacios de información, diálogo y debate, pero también de confrontación, discrepancia e incluso pelea. Las instituciones gubernamentales, sus agentes y dispositivos,

han sido las principales *dianas* en lo relativo al conflicto en el fútbol, incrementada desde la implementación del P.E.S.

El anonimato ya no resulta ser una estrategia confiable para quienes discrepan con la legislación vigente. Los *ataques* hacia quienes la impulsaron y la justifican concentran cantidades similares de dispositivos de vigilancia sobre su actuar. Las nuevas tecnologías, dispuestas a los servicios y sus sistemas de vigilancia, permiten efectuar un seguimiento mucho más rápido y eficaz que una investigación en terreno.

Nadie se encuentra libre del ojo vigilante, ni siquiera aquellos individuos que en algún momento hayan participado dentro del sistema de control como agentes disciplinarios en el interior de los grupos, como parte de ellos, o incluso como sus líderes. El caso de Pancho Malo, líder de la Coordinación Garra Blanca, es emblemático puesto que se exterioriza parte de las redes de poder y de influencias que funcionaban hasta ese entonces en el interior del club, estableciendo una suerte de dispositivo disciplinario ejercido desde el interior del colectivo hacia este mismo.

LA FIGURA DE PANCHITO MALO DENTRO DE LA BARRA

“En los correos, dados a conocer por radio Universo, Francisco Muñoz (Pancho Malo) dice que, si el club no cumple ciertos acuerdos, darían inicio a una campaña contra el timonel de entonces, Hernán Levy” (*El Mercurio*, 2012).

La exteriorización de ciertos documentos privados, supuestamente secretos, aconteció en un momento determinado y no antes. Ocurrió en plena intervención del Estado dentro del *problema del fútbol*, cuando el gobierno de Sebastián Piñera decidió encauzar el espectáculo deportivo hacia lo que ellos consideran una actividad libre de delincuencia. Bajo esta consigna, se necesitaba un sujeto a través del cual se pudiese llevar a cabo una campaña generalizada de desprestigio y criminalización. Pancho Malo resultó ser el chivo expiatorio mediante el cual el gobierno logró mantener el tema de las barras en la agenda pública durante meses, hasta que el P.E.S. asumió la forma de política pública.

El barrista se convirtió en líder de la Garra Blanca el año 2003, pero obtuvo mayor cobertura mediática desde el altercado ocurrido entre una facción de la barra y Marcelo Barticciotto, que en aquel entonces se presentaba como candidato a la presidencia de la Corporación del club. Los barristas arremetieron contra el exjugador por considerar que este se comportó de manera desleal con ellos, sin embargo, otra parte de la barra consideró que estos habían actuado como *soldados* de la concesionaria. Eran tiempos del Pancho como figura de discordia.

El golpe que dio el Estado con el P.E.S. no solo fue a los barristas, sino también a los empresarios ligados a la actividad-espectáculo; golpe que apuntaba a recuperar la confianza en estos, por su estatus como *caras visibles* de la poca o nula gestión de la problemática que estaban generando y aumentando las barras. Con cada nueva investigación realizada, nuevos detalles sobre las redes de carácter criminal que conformaban las barras con los dirigentes deportivos aparecían a la luz pública y que exponían la dudosa forma de actuar de ambos actores. Esto planteó que por parte de los dirigentes y empresarios del deporte se concretaran recambios en sus equipos, lo que buscaba recuperar la confianza del aficionado y del consumidor de fútbol así como también de sus inversores. En otras palabras, el Estado ejecuta el P.E.S. a fin de reordenar y redefinir la relación entre el sector dirigenal del fútbol profesional y los líderes de las barras, delimitando el campo a modo de revalidar el modelo de gestión deportivo de las sociedades anónimas.

Las barras, como parte del plan, necesitaban ser desarticuladas y disueltas, por lo que Pancho Malo dejó de ser un aliado útil. Ya no se requería de un líder de escuadrón, la batalla se trasladó al campo jurídico, con nuevos actores y nuevas formas de poder.

“Otro de los puntos que preocupa es Francisco Muñoz, alias “Pancho malo”. Según Barra, “la única forma que se impida el ingreso de Francisco Muñoz al estadio es que la fiscalía dictara una medida cautelar” (*La Tercera*, 2012).

Es en ese momento, cuando la barra inició su ofensiva contra la concesionaria, a Pancho Malo le valió un cuestionamiento interno a su jefatura y a su capacidad de liderazgo. Tras una serie de publicaciones en prensa, desde pagos por parte de Blanco & Negro hasta su vinculación intelectual en el homicidio de un barrista disidente de su colectivo, Pancho Malo asumió su condición de enemigo. Finalmente, tras recibir la aplicación del derecho de admisión en su contra, su salida de la barra también significó la debacle de la Coordinación GB.

RESILIENCIA

LA BARRA QUE SE REHÚSA A DESAPARECER: LA DÉCADA DE LA COORDINACIÓN

OCUPAR EL ESTADIO: PERSISTENCIA, PERMANENCIA Y VISIBILIZACIÓN

Entre las características que dan cuenta de una conducta resiliente, capaz de sobreponerse ante al cada vez más hostil contexto planteado desde el Estado, es la capacidad de mantener la estructura organizacional funcionando en el interior del territorio en tensión. Si bien los campos de poder se han vuelto múltiples y complejos dentro y para el proceso disciplinario de normalización, se establecen instancias, momentos, tiempos y espacios determinados, que, a su vez, producto de las limitaciones en su ejercicio, dejan espacios vacíos de control, que permiten a los individuos disponer de su ocupación¹.

Sostener la articulación organizativa, dentro de un espacio ocupado, refuerza los lazos de unión, lo que, además, permite mantener el potencial de acción, cuestión que a su vez construye e impulsa el espíritu esperanzador para la superación de la crisis.

1 Pensando este término en su doble significado: ocupar=llenar un espacio de tiempo; y ocupar=habitar.

Desde el año pasado que la GB viene realizando acciones en contra el club. Primero fue la interrupción a un entrenamiento del primer equipo albo, superando así las medidas de seguridad dispuestas en el Monumental, sin dejar trabajar en normalidad al propio club al que dicen adherir (*La Tercera*, 2014).

La necesidad de mantener la visibilidad del colectivo se traduce en una nueva política, que implique incluso romper ciertos códigos internos, como lo es la vulneración de espacios considerados intocables o *sagrados*. Es posible considerarlo como una estrategia desesperada, sin embargo, resulta ser un movimiento estratégico dentro del campo de relaciones de poder, puesto que se ocupan espacios que, si bien no son desconocidos, sí se le asignan componentes distintos. Aquellos espacios vacíos de tensión sociopolítica, como puede ser un entrenamiento deportivo del primer equipo del club, han sido cargados de poder.

¿De qué forma un espacio queda cargado de poder? De varias, dependiendo de los agentes y dispositivos de poder que en él confluyan. Primero, queda cargado como consecuencia de la ocupación espacial misma, que implica su identificación y, por lo tanto, su conceptualización y delimitación. Segundo, porque interpela a los sujetos que circulan en este espacio a adoptar un posicionamiento frente al conflicto. Mediante discursos y/o prácticas, los politiza y los obliga a exponer y defender una postura, aun cuando hasta ese momento se hayan mantenido al margen, como es el caso del cuerpo técnico y jugadores del plantel. En tercer lugar, también implica que el espacio intervenido sea considerado como un espacio que necesariamente deba ser controlado, ante lo cual se deberá disponer de un dispositivo especial de seguridad que asegure el funcionamiento *normal*. Por lo tanto, queda definido como un campo donde existe una necesidad manifiesta de control, ante una situación latente de anormalidad que representa una amenaza.

Las galerías, desde fines de la década de los ochenta, se convirtieron, casi exclusivamente, en *el* espacio de ubicación en el interior de los estadios destinados a las barras de fútbol. Dicha situación, a medida que trascurrían los años, se constituyó como un estado de normalidad, incuestionable, que no necesitaba ser aceptado o repudiado. Simplemente fue una situación que, hasta cierto punto, ocurrió de forma natural.

Las barras se hicieron conocidas y, por lo mismo, se distanciaron del resto de los espectadores asistentes a los encuentros deportivos. Una de estas formas de distanciamiento se manifiesta en su posición en el interior de los estadios, en el sector de galerías, siempre atrás de

los arcos de fútbol, lo que les ha valido también disputas entre estas por este mismo aspecto: la ubicación. Es así como el sector norte del Estadio Monumental es el sitio característico donde se ubica la Garra Blanca.

Para las barras, la implementación del P.E.S. significó vivir una suerte de expropiación territorial; el barrista necesitaba ser excluido del espectáculo deportivo y, por ende, no le correspondería ningún tipo de lugar en el interior del estadio. Por extensión, es también una notificación para el resto de los asistentes no-barristas acerca del nuevo trato como “consumidor de fútbol”. El ticket de ingreso permite: entrada al recinto; ubicación en el interior (en asientos individuales o bancas de cemento); acceso a sanitarios; servicios de alimentación y refrigerio y contemplar el encuentro deportivo de principio a fin. Sin embargo, cada uno de estos “derechos” que posee el individuo, puede ser supeditado o simplemente negado, según consideraciones del encargado del espectáculo.

Los cánticos contra ByN es algo común en el presente torneo, y la suspensión de un compromiso, parece no ser el último hecho de violencia de la barra brava que no está conforme con el rendimiento del equipo y la mala administración que han realizado los dirigentes (*La Tercera*, 2013).

La galería se ha convertido en una verdadera trinchera de guerra, con todo el componente simbólico que pueda ser asociado a esta; con barristas pintados, *uniformados*, banderas y tambores, cantando al unísono intimidando al adversario, con un territorio por defender y un enemigo por expulsar.

Otra característica única que posee la Garra Blanca es ser la única barra que dispone de un espacio reconocido y protegido por la misma concesionaria del club, esto en cuanto al mural que se encuentra pintado en el sector norte del estadio (Arica). Este mural se ha encontrado en discordia con la autoridad política, quienes no han escatimado en intentos por lograr que sea eliminado (borrado o tapado), situación que ha significado algunos dimes y diretes entre autoridades y los líderes de la barra, y más de alguna acusación de los primeros por supuestas amenazas de muerte provenientes de los segundos.

Consolidar la posibilidad de ingreso y ocupación del sector norte del estadio posibilita a los barristas seguir manteniendo el espacio que les permite sostener su identidad, con una ritualidad cada vez más limitada, cercada, prohibida. El mural no solo representa la gloria del club en lo deportivo, representa el triunfo del sujeto invisible, su importancia en algo más grande que el mismo colectivo que integra. Si el estadio es considerado casi como un templo religioso, el mural

representaría las imágenes de los santos. Su eliminación, por lo tanto, fácilmente podría ser equiparada como un acto de sacrilegio. Conservarlo intocable, por lo tanto, es proteger el componente simbólico; salvaguardarlo mantiene y alimenta la esperanza.

Captar la atención del público no-barrista es algo que constantemente logran las barras, integrándolos a cánticos, sumándolos a desplegar banderas gigantes en distintos sectores, en el inflamamiento de globos o en flamear simultáneamente miles de banderas. Sin embargo, los sectores no-barra también han sido considerados como espacios intersticios que suponen pequeños puntos vacíos, pero con un componente de riesgo en estado de latencia.

El estadio es dividido en sectores de galerías, tribunas y palcos, división que se traduce en distintas consideraciones, dependiendo de la dimensión bajo la cual se aprecie. El valor del ticket está sometido a un juicio de valoración visual, es decir, el costo estará determinado según el ángulo y espectro visual que se tenga de acuerdo con la ubicación. Dicho de otra manera, donde mejor se pueda ver, donde exista una vista más limpia, se pagará más y viceversa. También es posible concebir esta división mediante el concepto de seguridad del espectáculo, bajo la misma lógica de proporcionalidad directa del criterio anterior: donde más se pague, se contará con un dispositivo de seguridad más efectivo, lo que no es directamente proporcional al contingente desplegado.

Ya sea por una cuestión cultural (identificación con el territorio) o por una cuestión monetaria (altos costos en los tickets), raramente es posible identificar uno que otro barrista presente en otro lugar que no sea el sector de la barra (Arica) o, en su defecto, alguna galería asociada (Lautaro y/o Galvarino). Sin embargo, cuando se tensó la relación entre barristas y dirigentes, estos espacios inexplorados se convirtieron en la tribuna perfecta para visibilizar la tensión en el interior del club. Los barristas ocuparon más de una vez el sector bajo el palco, donde se sitúan los dirigentes, incluso valiéndose de instrumentos musicales para acompañar la protesta.

Otro incidente que tiene a la Garra Blanca como protagonista fue cuando la barra increpó al expresidente Hernán Levy, cuando el empresario aún reconsideraba repostularse en el cargo (*La Tercera*, 2013).

Una vez que la Coordinación de la GB abandonó el sector Arica, cediendo este espacio al grupo de los Ilegales, las protestas retornaron a la zona de la barra, descomprimiendo y “descargando” al resto del estadio. Sin embargo, de forma inesperada, incluso para los mismos barristas, la Coordinación, luego de varios meses alejada de los recintos

deportivos, retornó en gloria y majestad, mediante un espectáculo piro-técnico de envergadura, dejando atónitos incluso a jugadores de fútbol.

Para el “Toto” la interrupción del partido por los fuegos artificiales que se lanzaron sucesivamente desde las cuatro esquinas del estadio cambiaron el trámite del encuentro [...] Por su parte, el presidente del elenco rancagüino, Ricardo Abumohor, sostuvo que “los fuegos artificiales influyeron en el partido. Durante los noventa minutos hubo un solo equipo en la cancha”. (*La Tercera*, 24/03/2014)

Más allá del impacto generado en el cotejo deportivo y los malestares causados a sus protagonistas, los integrantes de la Coordinación lograron instalar su lema de batalla, que quedaría grabado entre los barristas y el resto de los asistentes. En la frase “Volveremos”, plasmada en un lienzo que fue desplegado en el sector Rapa Nui, y en el coctel pirotécnico lanzado desde cuatro puntos del Estadio Monumental, la Coordinación daba cuenta de su vigencia, su organización, red de influencias y, sobre todo, de su intención de retorno.

La ocupación fugaz, pero potente en cuanto al impacto provocado, ha sido la señal más clara de que, ante un escenario que continúa siendo adverso, se posicionan poderes que lo contestan, poniendo en jaque de forma intermitente y sorpresiva aquellos espacios que se suponen controlados o que no es necesario controlar. Por la permisividad en cuanto a la ejecución de una acción que se supone prohibida, coordinar actos/acciones de tal nivel significa, a su vez, poner en alerta tanto a las agencias gubernamentales y a la agrupación de barristas opositores.

LA CALLE Y LAS MARCHAS

Los colectivos que adoptan un posicionamiento sociocultural resiliente entienden que una forma de sobrevivencia en los campos de poder, al menos de forma pasiva, incluso inadvertida, es ocupando espacios ajenos, extraños a lo que es comprendido como su hábitat, el estadio.

A modo de aprendizaje de las últimas grandes manifestaciones estudiantiles del 2006 y 2011, y como una alternativa que no comprometa a la organización ni a sus integrantes ante un posible enfrentamiento físico en el interior del estadio con sus pares contrarios, la Coordinación comenzó a ocupar las calles. Las convocatorias tuvieron un carácter abierto, con el objetivo de mostrar y masificar el malestar tanto contra la concesionaria como contra la ANFP y el Gobierno. Sin embargo, fieles a su discurso, adoptaron la figura de *marchas despolitizadas*, donde las demandas se plantean desde los campos sociales y culturales.

Como es de conocimiento público, el sábado 9 de marzo se realizará la segunda marcha nacional contra ByN, la primera fue en el mes de marzo del 2012 la cual tuvo como resultado la salida de HERNAN LEVY y un terremoto en el directorio de ByN, la consecuencia restricción de bombos y banderas por parte del Gobierno, quienes hoy protegen al directorio de los sinvergüenzas, por intereses en común (Investigación del autor)².

Durante este siglo, las calles nuevamente han sido cargadas de poder, relaciones, componentes culturales, sociales, políticos y económicos en tensión, impugnados por agentes ciudadanos, agrupaciones o colectivos indigenistas, ecologistas, estudiantiles o de género, entre los principales. Es así como la barra puede ser comprendida en este grupo de los llamados *nuevos movimientos sociales*.

La efectividad de las manifestaciones se traduce en su alta convocatoria, dejando de forma cabal que sus voces son oídas y, más aún, pueden ser replicadas, tomadas como estandarte, logrando incorporar cada vez más sujetos a su bando en la lucha contra quienes consideran su principal enemigo, el concesionario. Por otra parte, una de las razones por las que han logrado cautivar la empatía de aficionados y barristas que no integran el colectivo se justifica por las malas campañas deportivas por las cuales ha atravesado el equipo de fútbol; los principales responsables de esto son los dirigentes y empresarios del club.

Pese a ello, las manifestaciones de la barra brava del “Popular” no cesaron y el pasado 9 de marzo realizaron una marcha donde asistieron 10 mil personas para mostrar su descontento con Blanco y Negro (*La Tercera*, 2013).

Las marchas de barristas, si bien no han contado con una frecuencia que podría determinar un patrón de conducta arraigado, no han sido pocas ni exclusivas del actual contexto. Ya en los primeros años de quiebra de Colo-Colo (2001-2005), barristas y no barristas marcharon por las calles de distintas ciudades de Chile. En Valparaíso lograron avanzar hasta el Congreso Nacional para manifestar su rechazo a la quiebra del club y a la pésima administración de los dirigentes de ese entonces. De todas maneras, cabe señalar que la Garra Blanca no ha sido la única barra que ha marchado. Barras como la de Universidad de Chile (Los de Abajo), Deportes Concepción (Los Lilas), Santiago Wanderers (Los Panzers) y Everton (Los del Cerro)³ se han movilizado en Santiago, Concepción, Valparaíso y Viña del Mar, respectivamente.

2 Coordinación GB (Facebook), 24 de enero de 2013.

3 Estos tres últimos casos mencionados, acontecieron de forma posterior a la investigación desarrollada, pero han sido incluidos por su relevancia y pertinencia con el caso que se presenta.

La calle ha servido a los barristas para dar a conocer sus demandas a quienes no la perciben, ya sea producto del bloqueo comunicacional por parte de los medios televisivos encargados de transmitir los cotejos deportivos o por los medios de prensa a cargo de cubrirlos. Las marchas permiten la socialización del malestar, intentando, a su vez, desmitificar su imagen, contrarrestar el proceso de criminalización impulsado por las agencias gubernamentales. La calle como espacio de flujo físico, de circulación, facilita las comunicaciones constituyéndose como un entorno de relaciones propicio para afianzar redes, prácticas y discursos, es decir, un campo del poder.

BARRISMO VIRTUAL, UNA NUEVA FORMA DE ACTIVISMO CIBERNÉTICO

Por otra parte, las redes sociales se han constituido como un ambiente favorable para la gestión de la opinión pública, abriendo zonas en distintas áreas que impulsan el debate y la contraposición de posturas frente a temas específicos. Sin embargo, la falta de moderación resulta ser la mayor falencia en este tipo de espacios: quienes intervienen no requieren poseer alguna cualificación sobre los temas, solamente deben contar con el acceso a las redes, lo que en cierta forma entraba dichos canales, saturándolos de anónimos que intervienen desde posturas viscerales, disruptivas e, incluso, cayendo en amenazas y agresiones verbales.

Desde ese contexto, las redes han servido tanto a quienes atacan como a quienes se defienden de dichos ataques, resultando ser un arma de doble filo, donde ni siquiera el anonimato está garantizado. Los dispositivos de seguridad, gracias a la rápida evolución de las tecnologías, han logrado establecer técnicas de control más efectivas, con un alto porcentaje de precisión en cuanto a la identificación y localización de objetivos y sujetos. La lucha contra las barras también tuvo su episodio, donde dichas técnicas fueron aplicadas y ejercidas sobre estos, a causa de supuestas amenazas a algunos personeros de gobierno debido a sus roles y acciones en este contexto.

Es así como una de las principales afectadas fue la exvocera de gobierno, Cecilia Pérez, quien luego de expresar públicamente su intención de borrar el mural del Estadio Monumental asociado a la Garra Blanca recibió una dura respuesta por parte de un usuario anónimo que hacía referencia a ese punto de tensión. La barra brava señaló que las acusaciones en su contra son:

[...] claramente un acto de desprestigio por parte de un grupo que quiere perjudicar nuestra gestión y nuevo ciclo que inicia esta nueva jefatura. [...] Entendiendo que cualquier persona se puede hacer pasar por Garra Blanca y victimizar a la intendenta, y de paso perjudicar nuestra gestión de la cual

nos hacemos cargo y si, reconocemos que nos movilizaremos y protestaremos por los canales y conductos que la ley permite (*El Mercurio*, 2012).

Para los barristas de la Coordinación, una cuestión primordial dentro de su estructura jerárquica ha sido la protección de sus líderes; conservar a sus cabecillas libres, activos y vigentes les permite, según ellos, mantener su cohesión. Sin embargo, esta situación ha generado circunstancias que pueden poner en riesgo al colectivo, sobre todo a sus líderes. El primer gobierno de Sebastián Piñera, en su afán por acabar con lo que consideraba focos de delincuencia, emprendió acciones principalmente contra agrupaciones o colectividades organizadas que contestaban espacios para sí mismos. Es así como se llevaron a cabo procesos judiciales en contra de mapuches, anarquistas, estudiantes y barristas. Como contraparte, desde el ángulo de los acusados se inculpó al gobierno de armar montajes, es decir, de crear situaciones y escenarios ficticios para justificar sus detenciones.

Ningún líder de barra logró ser detenido. Solamente se detuvo a un menor de edad al que no se logró vincular con los barristas, sin poder ameritar el carácter criminal de la agrupación.

RESPALDO INSTITUCIONAL: LA SEÑAL QUE SURGE DEL SENADO

El diputado Gabriel Ascencio, en una nota publicada en *Cambio 21* el 27 de marzo de 2012, anunció:

[...] pediré que los líderes de la barra de Colo-Colo, “la Garra Blanca”, sean recibidos en la próxima sesión de la Comisión Especial de Deportes el miércoles 4 de abril en Valparaíso, para que puedan dar a conocer su opinión sobre el origen de la violencia en los estadios.

Cuando el debate en torno a la violencia en el fútbol se encontraba en su cúspide, los barristas golpearon la mesa rechazando cargar con las culpas que se les asociaban, por lo que decidieron hacer uso de todas las tribunas que encontraron pertinentes, llegando incluso hasta al Congreso de la República. Solo un diputado se dio el tiempo de recibir a los líderes de la Coordinación, quienes ya gozaban del estigma criminal, cuestión que le valió al diputado un rechazo generalizado y transversal por parte de sus pares, quienes al unísono condenaron la actitud del parlamentario por vincularse con *ese tipo de personas*.

Muñoz sostuvo una reunión con el diputado DC Gabriel Ascencio en la Cámara de Diputados, lo cual desató la molestia de Pérez y del encargado de “Estadio Seguro”, Cristián Barra, funcionario que, a su vez, fue cuestionado por anunciar la prohibición del ingreso de banderas y bombos en los

coliseos, lanzar papeles picados y ponerse de pie mientras se disputan los partidos (*Cambio 21*, 2012).

Como era de esperar, los primeros en rechazar las acciones de Ascencio provinieron desde quienes impulsaban el proceso desde el sector ejecutivo: la vocera de Gobierno y el encargado del proyecto Estadio Seguro. Se puede inferir que la entrada de los barristas al campo político, no de forma directa, sino a través de su voz representada por algún político, contradice el *espíritu* del proyecto gubernamental, donde se establece de forma implícita que las barras son el *mal* del fútbol. La alusión a estas es en cuanto a bases estadísticas que dan cuenta de una actividad violenta y antisocial, con tintes de crimen organizado. Explícitamente, el programa del proyecto señaló que son los dirigentes deportivos quienes no podrán tener ningún tipo de relación con sus hinchas o simpatizantes. En otras palabras, hablar de barristas es hablar de un sujeto no jurídico, es decir, inexistente en el campo del derecho.

Dar cabida a barristas en el Congreso Nacional significó, por lo tanto, contradecir una normativa fundamental para el gobierno de turno, dando pie a cuestionamientos sobre el dispositivo disciplinario primordial, lo que habría afectado la estabilidad del sistema y, por ende, su bajo o nulo impacto social. Fue así como el gobierno, en tanto agencia gubernamental, se hizo valer de sus agentes de normalización para encausar a quienes fomentaran la apertura de espacios que permitieran proliferaciones de cuestionamiento y/o contestación de sus dispositivos.

Quien también se refirió al encuentro fue el intendente de la Región de Los Lagos, Juan Sebastián Montes, quien no cuestiona la cita sino a los actores involucrados. “Quienes deberían tener participación son las personas que van a disfrutar en los estadios, el grupo familiar y no los integrantes de una barra brava”, precisó (Investigación de autor)⁴.

Por más que se intente tapparlos y ocultarlos, los intersticios también existen en el interior de la estructura del sistema político institucional, es decir, dentro de la agencia gubernamental. Los barristas han encontrado estos espacios, donde se les permite incidir y relacionarse, logrando no ser dominados. Son espacios de tránsito pero que se incluyen en el campo de relaciones de poder, siendo útiles para incidir en el campo en tensión sin estar necesariamente posicionados en él.

4 Portal *Soychile.cl*, 27 de marzo de 2012.

LA CARRERA PRESIDENCIAL 2013

Los clubes de fútbol y otras asociaciones cívicas proporcionaron vehículos a través de los cuales las personas de clase trabajadora, especialmente los migrantes del país, podían participar en la política local. A lo largo de la década, la relación entre el fútbol y los partidos políticos se intensificó [...] Además, la relación entre cultura y política se hizo más intensa como resultado del interés de los políticos en la cultura popular (Elsey, 2011: 51).

Un espacio político institucional que se supone más libre, donde se permite incluso la crítica del mismo sistema constitucional, acontece en los períodos preelectorales, especialmente en aquellos previos a las elecciones presidenciales. Candidatos y candidatas presentan al país sus mejores paquetes de ofertas políticas para solucionar las problemáticas que, a consideración de ellos y ellas, requieren de una atención especial y diferente a cómo se han abordado hasta ese momento.

Educación, salud y vivienda suelen ser los tópicos que siempre ocupan las agendas de los futuros gobiernos, sin embargo, para la campaña presidencial de 2013, el tema de las barras y la violencia en el fútbol logró instalarse en los principales debates. Los barristas, por lo tanto, no fueron ajenos a este escenario, recibiendo distintas respuestas y propuestas.

Enríquez-Ominami además señaló que “las sociedades anónimas son como las AFP: las AFP son administradoras de falsas promesas y las sociedades anónimas no cumplieron su propia promesa. Cuando se creó este sistema la promesa era que los clubes que estaban quebrados iban a ser prósperos. La realidad no es así”. En la actividad también estuvo presente la candidata a diputada del PRO, Marisela Santibáñez, quien es reconocida hinchada de Colo-Colo⁵.

Apelando a su posicionamiento social, político y cultural, los barristas integrantes de la Coordinación, esta vez sin Pancho Malo al mando, acudieron al candidato del partido independiente PRO, Marcos Enríquez-Ominami, en búsqueda de apoyo político que pudiese intervenir, o más bien, frenar y derogar la normativa vigente establecida en la política de Estado denominada Estadio Seguro.

Gracias a los contactos generados a través de Marisela Santibáñez, en ese entonces candidata a diputada, se gestó esta declaración de intenciones en cuanto al tema barras en el fútbol. La mercantilización del deporte, es decir, el deporte convertido en un objeto de

5 *Televisión Nacional de Chile* (sitio web de TVN), 15 de noviembre de 2013.

consumo, y la actividad empresarial privada a través de las S.A.D.P. son solo algunas de las malas prácticas que han precarizado la actividad deportiva y de ocio a juicio del candidato presidencial. El barrista, por otro lado, es quien más ha sufrido las consecuencias de la nueva normativa, viendo vulnerados sus derechos ciudadanos y mermados sus rituales característicos. MEO fue el candidato que pretendió que la voz de los barristas, censurada hasta ese entonces, tuviese cabida en el debate sobre la violencia en el fútbol, permitiéndoles que sean parte de las soluciones, y no de sus causas como se les había denominado.

El apoyo de los barristas a MEO representó un paso estratégico en la lucha por mantener su visibilidad, por la recuperación de los insumos prohibidos y de sus prácticas-rituales. Esta red solo sería realizable ante la posible derogación de la normativa que veda cualquier vínculo de estos con autoridades, tanto del campo deportivo como del campo político (aunque se traduce en sanciones efectivas solamente hacia los primeros, los dirigentes del fútbol).

En tanto, hace exactamente una semana líderes de las barras de Colo-Colo, Universidad de Chile, Universidad Católica, Unión Española y la Selección Chilena, realizaron un foro donde participaron los candidatos presidenciales del PRO, Marco Enríquez-Ominami y el abanderado del Partido Humanista, Marcel Claude, donde abordaron este tema. En el encuentro ambos candidatos presidenciales se comprometieron a que, en un eventual gobierno, volverán los bombos al estadio y se revisará completamente el programa de seguridad en estos eventos deportivos (*Pulso*, 2013).

Por otra parte, Marcel Claude, candidato que contó con el respaldo del Partido Ecologista, se caracterizó por una fuerte campaña junto a algunos de los principales nuevos movimientos sociales de aquel entonces. En cierta forma, el levantamiento de su candidatura a raíz del movimiento estudiantil, logrando gran notoriedad en su calidad de economista durante el año 2011, cuando fue uno de los primeros profesionales en proponer y justificar la gratuidad universal en el sistema educativo.

El candidato participó, en conjunto con MEO, en un foro organizado por barristas pertenecientes a distintos clubes de fútbol, incluyendo a los líderes de la barra de la selección de fútbol, a fin de establecer compromisos previos en caso de que alguno de los dos fuese electo y nombrado presidente de la República.

Este gesto, si bien aumentó las probabilidades de obtener algún resultado favorable en cuanto al futuro gobierno, no resultó serlo tanto, debido a los bajos porcentajes de respaldo con el que

contaban ambos candidatos, respecto a las candidatas de los principales conglomerados de partidos políticos, Michelle Bachelet y Evelyn Matthei.

MICHELLE BACHELET Y LAS DIRECTRICES DEL FUTURO GOBIERNO

Ya avanzada la carrera electoral, y con un alto porcentaje a su favor, Michelle Bachelet había evitado referirse al tema, sin embargo, en vista de la contingencia, donde la violencia en el fútbol parecía ser el gran tema de cada lunes en las ediciones centrales de los noticieros, su vocera de campaña tuvo que salir al paso de las preguntas.

El gobierno de Sebastián Piñera se había empeñado en equiparar la violencia entre barras, o desde las barras, directamente a un tema delictual. Para él, la violencia era igual a la delincuencia y su principal estrategia para justificar e impulsar la promulgación de iniciativas legislativas en cuanto al control y la seguridad pública tenían relación con las disposiciones del gobierno anterior de Michelle Bachelet, al que acusaba de ineficiente para abordar dicha problemática.

Si bien no aparece en el programa de gobierno, desde el comando de la candidata presidencial de la Nueva Mayoría, Michelle Bachelet, se sostiene que este plan será analizado para realizarle eventuales modificaciones o de plano crear una nueva fórmula, en una posible administración de la expresidenta (*Pulso*, 2013).

Desde el comando de la entonces candidata por el conglomerado denominado como “Nueva Mayoría” mantuvieron cautela, sabiendo que la carrera por el sillón presidencial era prácticamente un trámite, evitando realizar compromisos que después pudiesen pasarles la cuenta. Por lo mismo, Bachelet no participó en los foros ni tampoco abrió sus puertas para recibir a los barristas de ninguna afición, evitando referirse de forma directa en los debates televisivos efectuados.

Para la barra, por lo tanto, el escenario se mantendría adverso al menos por un buen tiempo en cuanto a los espacios sociopolíticos donde pudiesen participar o tener cierto grado de influencia.

LA RECONQUISTA DEL ESPACIO ABANDONADO

La resiliencia social o resiliencia colectiva resulta efectiva en tanto el grupo pueda conservar un conjunto de expectativas, que permitirán que la estructura organizacional pueda prevalecer ante la influencia o poder de un sistema que intenta integrar o excluir a los sujetos que componen dicha colectividad (Quintero Velásquez, 2004). En este

caso, el sistema social es quien intenta supeditar al grupo en distintos niveles: sociocultural, a través de la criminalización; jurídica, emprendiendo procesos judiciales contra integrantes y líderes de las barras; psicológico-cultural, estableciendo perfiles psicosociales a partir de prácticas y rituales; socioeconómica, usando como filtro social de exclusión altos valores en los precios de tickets y de insumos en el interior de los recintos; sociopolítica, eliminando el componente político de los sujetos, reduciéndolos a individuos consumidores; y territorial, limitando el desplazamiento y permanencia en determinados espacios. Ante cada caso, una conducta resiliente considera una respuesta que definirá factores de protección que haga frente ante un eventual riesgo (Grotberg, 2002).

El componente *territorial* es de suma importancia para comprender cualquier tipo de movimiento cultural. Su relevancia recae en poseer un espacio propio donde ejercer prácticas y funciones que permiten la producción y reproducción de la identidad. Por ejemplo, los movimientos étnicos reafirman que para mantener una cultura viva se necesita territorio, lengua y ritos.

Hoy después de varios años al mando de la Barra Garra Blanca hemos decidido dejar en PAUSA nuestra continuidad, hoy como coordinación iniciamos un nuevo camino lleno de nuevas metas y grandes objetivos, pero ojo, trabajando en el retorno (Coordinación GB, 2014).

La *pausa* representa una interrupción momentánea, una cantidad de tiempo indeterminada que contempla el abandono espacial (físico) del lugar de acción/actividad, y plantea una doble posibilidad: la primera es el retorno en un futuro, con el grupo consolidado, potenciado, mejorado; mientras que la segunda implica la posibilidad de no volver, que el tiempo de participación pasiva se prolongue más de lo contemplado, mermando las esperanzas de los individuos que componen al grupo, incidiendo incluso en su disolución.

Trabajar en un regreso y, sobre todo, anunciarlo, resulta una estrategia ofensiva en estado pasivo, una advertencia tanto a quienes se encuentran en estado de *ocupantes* como a quienes fueron el motivo de salida.

Si se preguntan por qué pensamos en un retorno es porque creemos que tenemos la capacidad para volver a ser los jefes de la Gloriosa Hinchada porque el discursito de sin capos ni jefes no tienes pies ni cabeza y nuestra organización si existe una estructura y muy necesaria para no dar la hora como lo hicieron hoy (Coordinación GB, 2014).

Una de las principales características que distingue la resiliencia personal o individual de la resiliencia colectiva es que la primera da cuenta de la capacidad de sobreponerse a circunstancias, situaciones y/o estados adversos por medios propios; mientras que la segunda habla de la capacidad colectiva de sobreponerse a estados de tensión, recuperando la integridad, valores y propósitos grupales. La primera, como ya se mencionó, requiere de un *gobierno de sí*, un *agenciamiento personal*; mientras que la segunda, en el caso de que sea un grupo con una organización vertical, demanda la responsabilidad de lograr o impulsar la reconquista del territorio y el estado de liderazgo.

La resiliencia colectiva, además, implica el manejo de técnicas y tácticas específicas por parte de quienes ejercen el liderazgo del grupo. Se requiere de técnicas de liderazgo que permitan mantener al grupo unido por sobre todo, sosteniendo la esperanza en que la superación de la adversidad es posible. Las tácticas en estado de resiliencia son principalmente dentro del campo de la latencia, con las posibilidades que permite un espacio limitado, incluso clandestino, que escape al *ojo del poder*, al brazo del control, parte de una estrategia que permite al sujeto colectivo no dar una simple respuesta ante factores adversos (Grotberg, 2002: 27) sino más bien generar un proceso que permita el crecimiento y desarrollo colectivo a pesar del control dominante.

Nosotros tuvimos una persecución nunca vista por el gobierno pasado, cosa que aún no termina al 100%, el día de ayer no nos hicimos presentes por un problema con las entradas y obviamente como estamos al medio de un conflicto no regalaremos nada, hablen lo que quieran y piensen lo que quieran, estamos trabajando para volver a tener esas salidas y ese nivel de fiesta nunca visto en Chile (Coordinación GB; 2014).

El buen manejo táctico y estratégico en el campo del poder se traduce en el conocimiento técnico de cada acción que se desarrolle, del control de grupo y de los factores psicosociales que influyan e intervengan en los diferentes tiempos y espacios en que se posicionen los sujetos. Los líderes actúan, para este caso específico, como un dispositivo interno de carácter resiliente, fomentando la cohesión del grupo a partir de un ejercicio disciplinario de fortalecimiento, aceptando el contexto adverso, aprendiendo desde la experiencia, visibilizando los impactos y valorando los resultados de las respuestas realizadas hasta ese punto, en pos de un incremento del bienestar colectivo.

RECUPERAR LA RITUALIDAD PROPIA

A todo grupo o colectivo que intenta recobrar un estatus de normalidad, se le debe asegurar un territorio. Sin este, cualquier acción podrá ser sometida o excluida. El control o dominio del espacio, además de indicar por sí mismo una victoria en un contexto de tensión entre fuerzas antagónicas, permite la realización de las prácticas discursivas o culturales del colectivo, incluso aquellas que han sido coaccionadas por otro poder, limitadas y/o prohibidas. Así también permite recuperar aquellas que, si bien han sido aceptadas por las fuerzas antagónicas, han sido transformadas hasta el punto de normalizarlas bajo sus propios parámetros.

Es tanto o más importante visibilizar el recobro de la ritualidad como la práctica misma de esta, donde recuperar su expresión pública significa, además, posicionarse nuevamente en el campo de poder del discurso público.

No desconocemos que la situación es incómoda y vergonzosa como pueblo colocolino y familia garrera, pero es el proceso por el que se debe pasar en una Barra como la GB y en donde buscamos velar por el espectáculo, el aliento y por algo muy importante que es cuidar a la gente que asiste al sector Arica, porque fue una realidad que volvieron los cogoteos a los hinchas y eso nunca lo aceptaremos (Coordinación GB, 2014).

Una de las principales prácticas por las cuales la Coordinación GB ha intentado destacarse y caracterizarse fue el manejo profesional del espectáculo. El espectáculo como máxima expresión de lo que llaman *barrismo* es la práctica manifiesta, abierta y pública de la ritualidad, con todos sus componentes simbólicos. El aliento se refiere a los cánticos constantes e ininterrumpidos hacia el equipo de fútbol, lo que supone ser la motivación extra(deportiva) que los motiva a ganar encuentro tras encuentro. En algunos partidos se ha intentado mantener el aliento durante 105 minutos, es decir, los 90 minutos que dura el partido más los 15 minutos que dura el período de entretiempo, cuestión que sucede especialmente para los partidos considerados como clásicos (versus Universidad de Chile o Universidad Católica).

Este tipo de barristas no desconoce que una barra profesionalizada puede ser finalmente aceptada e incorporada en una futura legislación. Al poseer un ente rector, disciplinario y normalizador, incorporado e interno, las agencias gubernamentales se ven favorecidas en las relaciones con ellas. Las mediaciones entre líderes de barra y dirigentes deportivos eran consideradas como una facultad aceptada por la mayoría del universo futbolero, es decir, por

barristas, por dirigentes y público en general. Decimos aceptada por no ser rechazada de forma pública y por ser muchas veces alabada y respaldada, como ocurrió en casos donde los barristas llevaron a cabo impresionantes espectáculos con pirotecnia, banderas gigantes y uso de extintores, sumados a la efusividad de sus cánticos.

La profesionalización de la barra implica su racionalización. En términos weberianos, su estructuración bajo un código ético y una cosmovisión sociocultural que potencie su moderación y abnegación hacia la ejecución de la práctica discursiva dictaminada.

No dejaremos esta lucha porque acá debe primar el barrismo por sobre costumbres, comportamientos y códigos de calles en nuestro estadio, el sector de la barra no es la esquina de la población y en eso la estaban convirtiendo. Ayer ninguno de sus integrantes llevaba puesta la camiseta de Colo-Colo, y para ser el corazón de la hinchada es lo mínimo que hay que hacer (Coordinación GB, 2014).

En consideración de quienes defienden su profesionalización, el *código del barrista* se diferencia de los *códigos de calles*. Estos últimos suelen vincularse al lumpen o incluso al hampa y, por tanto, no corresponderían al espectro profesional, principalmente por su carácter antisocial, donde las jerarquías y puestos de poder se establecen a través de acciones desreguladas y asociadas a la corporalidad, que difieren de una actitud racional/profesional. La profesionalización establece homogeneidad, determina patrones conductuales que deben ser respetados a través de un código (no necesariamente escrito) que establece las características discursivas y prácticas que deberán ser reproducidas y protegidas.

El código dictamina prácticas, es decir, conductas manifiestas: qué se debe cantar, cómo se debe cantar, cuánto se debe cantar y cómo se debe vestir. A la vez, también dicta las formas discursivas que deberán ser incorporadas por el sujeto-barrista: despolitización, homogeneización sociocultural y rigor profesional.

Recuperar la ritualidad, por lo tanto, implica que en la medida en que se pueda recuperar el espacio será posible retomar el proceso de construcción de la barra misma, con el objetivo de cumplir con su profesionalización. A partir de esto, se podrá obtener acceso a instancias de decisión, como las que corresponden a la forma en que se desarrollará el espectáculo. Mediante esta recodificación se intenta, por lo tanto, exponer un nuevo sujeto de la barra: responsable y con la sapiencia para dirigir un colectivo social numeroso y heterogéneo, pero que avanza hacia una homogeneidad cultural. Sin embargo, no sería posible enmarcar esta recodificación bajo el paradigma de la *resistencia*, ya que busca la normalización del

barrista, su integración a una realidad social definida, su acomodamiento en una estructura constituida que le es ajena, de modo que la barra solo quedaría integrada por aquellos que demuestren una capacidad adaptativa que no tensione las relaciones sociales que en ella se desarrollen.

RESISTENCIA

FORMAS DE RESISTENCIA PRESENTES EN LA *GARRA BLANCA* Y EL INICIO DEL PERÍODO *ILEGAL*

EL *MANIFIESTO BARRISTA*. DISCURSO DE CLASE: PROLETARIOS Y ANTIFASCISTAS

Nuestro camino siempre será el de la educación y la comprensión, en un país donde el saber es un capital destinado a los ricos y poderosos, mientras que el trabajo precario, la explotación y la cárcel quedan para los más pobres (Investigación del autor)¹.

Considerar a las barras como agrupaciones o sujetos no-políticos ha sido una noción consolidada en el sentido común y las investigaciones sociales y culturales, ligándolas o categorizándolas más como colectivos espontáneos, carentes de una organización definida basada en una militancia circunstancial. Actualmente, no son pocas las barras que se han reestructurado optando por declarar una vía política,

¹ Garra Blanca *Ilegal* (Facebook), 25 de agosto de 2014.

evidenciando un posicionamiento antagonista en el contexto social, con objetivos y visiones que la distancian de ser movimientos o colectivos despolitizados.

La postura política de la actual –hasta la publicación de este libro– directiva de la Garra Blanca, es decir, de quienes se autodenominan como los Ilegales de la GB, dan cuenta de una posición ideológica crítica no solo frente a la realidad que se vive en los estadios, o ante la normativa vigente y el Plan Estadio Seguro, sino también ante la sociedad capitalista y sus instituciones en Chile.

La reconstrucción de la barra con un nuevo sujeto, el barrista crítico, con prácticas discursivas antagónicas a la institucionalidad vigente, cuestiona y ataca a las agencias gubernamentales con las que disputa sus espacios de tensión, que ya no son solamente los estadios de fútbol sino también otros espacios públicos y centros de disciplinamiento, como las escuelas y las cárceles. Esto da paso a la elaboración de un nuevo saber, un *saber resistente*, que cuestiona al dominante en su forma discursiva y en práctica al saber dominante.

Este nuevo saber no solamente se plantea como una alternativa diferente hasta las ahora conocidas, ya que sus alcances no se limitan a los sectores de barra ni tampoco a los recintos deportivos, sino que pretende expandirse hasta toda la sociedad, a fin de instaurarse como una verdad².

Este nuevo saber, desde su postura antagónica, establece que el fútbol no solo es un deporte o un simple espectáculo, sino más bien una mezcla de ambos. Además, incorpora un tercer componente: la consideración del fútbol profesional como un espacio de subjetivación. Este reclamo se debe a sus características homogeneizantes, que buscan igualar al sujeto asistente a aquel que se considera normal por quienes gobiernan el sistema llamado fútbol profesional. Dicho de otra manera, la barra se opone a que se replique ese hincha que exponen los comerciales de televisión, apasionado pero medido, tan pasional como racional, es decir, la constitución del hincha como un objeto de consumo.

Este saber del barrista intenta situarse como parte de un discurso desde y de la clase dominada (Scott, 2000) o, al menos, ser un factor

2 La verdad es concebida como una forma de *saber* que ha sido arraigada en el discurso público, que se ha masificado y ha logrado penetrar a los sujetos, quienes la incorporan y reproducen. Como bien señalaba Michel Foucault, “creo que en la sociedad, o al menos en nuestras sociedades, hay otros sitios en los que se forma la verdad, allí donde se definen un cierto número de reglas de juego, a partir de las cuales vemos nacer ciertas formas de subjetividad, dominios de objeto, tipos de saber y, por consiguiente, podemos hacer a partir de ello una historia externa, exterior, de la verdad” (1996: 17).

que influya en su (re)construcción, como una arista más en la gran lucha por contrarrestar el control gubernamental y sus dispositivos de dominación. Al igual que en los discursos de los nuevos movimientos sociales, especialmente aquellos relacionados con conflictos territoriales, socioeconómicos y culturales, guardan similitudes con el discurso del gran movimiento social predecesor: el movimiento obrero. Hasta cierto punto es posible pensar que todos estos son partes disgregadas de este, sin embargo, con ciertos reparos, sobre todo en cuanto a su alcance práctico y discursivo, excediéndolo y complementándolo.

[...] porque nosotros no solo nos quedamos con el discurso, ni mucho menos nos quedamos solo en ir a marchas. Nuestra lógica va en las acciones directas, en los trabajos concretos en nuestras poblaciones y también en las comunidades mapuches [...] Esta hinchada, que fue la primera en dar a conocer su descontento contra la dictadura, cantando en los estadios el ya conocido “y va a caer y va a caer”. Esta hinchada que de sus inicios fue antifascista, con sus respectivos gritos como el “con la fuerza del canto venceremos”, sacado de los militantes del MIR, que participaban de la GB (Investigación del autor)³.

El discurso clasista, como señalábamos, evidencia un posicionamiento político dentro del contexto social. Se declara una posición antagónica al sistema establecido. Intenta reconstruir un sujeto histórico encargado de luchar y capaz de tomar el control sobre los medios de producción de conciencia. La forma práctica que adopta este discurso en el contexto actual es el “antifascismo”, es decir, la lucha radical mediante la acción directa contra cualquier forma psíquica y física de control exacerbado o, más simple, ante cualquier forma de opresión y de represión.

La acción directa ha sido uno de los principales motivos por los cuales los barristas han sido asociados a grupos anárquicos y/o anti-sistémicos, pese a que en sus declaraciones los barristas no expresan su afinidad o participación con estos colectivos. Por el contrario, dejan manifiesto su apoyo y solidaridad hacia reconocidas agrupaciones sociales, políticas y culturales, como la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y organizaciones por la emancipación del pueblo mapuche. Sin embargo, la violencia contra el órgano represivo del Estado es una de las características que los barristas no desconocen, por el contrario, resulta motivo de orgullo e incluso de distinción, otorgando un mayor o menor estatus dentro del ejercicio del barrismo, especialmente, entre aquellos que hacen alusión a las características de la *vieja escuela*.

3 *Hinchada Mapuche Antifascista HMA* (Facebook), 29 de agosto de 2014.

La *vieja escuela* es aquel grupo fundador de la barra que durante los años ochenta y noventa se caracterizó por su agresividad, tanto dentro como fuera de los estadios de Chile y el extranjero. Tal como lo ha señalado la investigación realizada por Marlen Cifuentes (2000), este grupo tenía un fuerte componente transgresor, cuestión que dificultaba su control. Sin embargo, el encarcelamiento de algunos de sus principales líderes, sumado a la muerte de otros, terminó con el período del grupo, dejando espacio para nuevos proyectos de barra, lo que se ha traducido en la aparición de un nuevo sujeto de barra.

El llamado a esta *vieja escuela* también es posible entenderlo, no solo desde el plano futbolístico, sino también como un llamado a la vieja escuela política, buscando resurgir los valores, discursos y símbolos del movimiento político desarrollado durante el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende y también las formas de resistencia que se desarrollaron durante la dictadura cívico-militar liderada por Augusto Pinochet.

Por otra parte, el contexto poblacional de la capital chilena resulta parte fundamental en este proceso de construcción de una identidad común: la del sujeto excluido, la cual expone que el conflicto territorial no se aboca a los límites del estadio de fútbol, sino que es un problema arrastrado desde sus afueras. La exclusión del estadio es la manifestación de un conflicto cultural gestado a partir de los cambios o alteraciones de los patrones culturales compartidos e impuestos. En tanto que la exclusión social, a partir de la distribución territorial, se evidencia en el proceso de construcción de “poblaciones”, principalmente en Santiago. La aparición de poblaciones en las zonas periféricas de la ciudad ha respondido a la necesidad de asentamiento cerca de los sectores industriales y comerciales. La principal forma fue a través de tomas que dieron origen a las conocidas “poblaciones callampas”, que crecieron rápidamente en sitios eriazos y terrenos baldíos, no urbanizados, lo que implicaba la carencia de servicios básicos como el agua potable y el servicio eléctrico⁴.

4 Esta movilización pudo ser un frente de resistencia consolidado frente a la Dictadura Militar gracias a que surgió previo al gobierno de la Unidad Popular, lo que permitió que sus prácticas discursivas estuviesen asentadas en el imaginario de los pobladores. Alexis Cortés, quien ha estudiado en profundidad el caso de la Población La Victoria de Santiago, nos señala que “el trazo que dotaba de originalidad a este movimiento era que el proceso de tomas de terrenos estaba fuertemente vinculado a la cuestión del poder. No se trataba solo de la presencia de organizaciones populares de las más variadas en el interior de los de los campamentos, sino también el papel directamente político ejercido por el acto de toma de terrenos y del proceso político experimentado por Chile durante el período en que el movimiento de pobladores ganó centralidad (finales de los sesenta y comienzo de los setenta)” (2014: 246).

[...] en 1957, el gobierno de Ibáñez no solo enfrentó la crítica de los electores, en marzo de ese año, sino que emergió con inusitada fuerza la protesta social el 1 y 2 de abril y el 30 de octubre de 1957, se produjo “la toma” que dio origen a la Población La Victoria. Entonces, los más pobres reclamaban por las promesas incumplidas, pero más eso, dejaron de esperar al Estado y procedieron a “tomar sitios” para construir sus propias viviendas y su propia población (Garcés, 2006: 3).

Las poblaciones se constituyeron como intersticios dentro del plano sociopolítico, por lo que el control pocas veces podía ser ejercido, teniendo como respuesta una ferviente resistencia. Esta situación quedó en evidencia durante la Dictadura Militar, donde poblaciones como La Victoria, La Pincoya, La Legua o Villa Francia, fueron catalogadas como zonas rojas, ya que eran espacios donde se organizaban grupos disidentes y donde no podían hacer ingresos los vehículos represivos (ni policiales ni militares) sin estar sometidos a tener que enfrentarse físicamente con la población local.

A diferencia de sus pares predecesores (la Coordinación), quienes consideraban que las prácticas poblacionales debían quedar fuera del estadio por ser consideradas como prácticas desreguladas que fomentaban las actividades ilícitas, Los Ilegales de la Garra Blanca declaran lo contrario, que el estadio debe constituirse en lo mismo que se constituyeron las poblaciones, es decir, en espacios vacíos de poder dentro del campo de poder mismo, espacios que permitan la gestación y consolidación de una resistencia al sistema de control.

UNA BARRA POLITIZADA

Otra de las diferencias notorias en el liderazgo de Los Ilegales, en comparación con aquella que lideró y administró el período anterior, es la declarada visión política que se intenta masificar en el interior del colectivo. La nueva visión política de la barra intenta promover el conflicto social dentro de los estadios, teniendo en cuenta el conflicto antagónico como gestor de crisis, y las crisis como motor de cambio social. La crisis como única forma de quebrar el sistema, el control y la dominación, y como medio para levantar una propuesta alterna de espectáculo e, incluso, de sociedad.

En el desarrollo de su trabajo, la “BARRA”, se define como una organización social, política, independiente y horizontal en sus definiciones [...] Es política, en la medida en que no se entiende esta labor como una actividad neutra, sino que orientada a la comprensión de los problemas estructurales de la sociedad en términos de conflictos entre clases sociales, que se manifiestan abiertamente entre lo que significa y representa la figura de “Blanco y Negro S.A.”, en contraposición a lo que buscamos construir en espíritu desde la “Corporación” (Garra Blanca Ilegal, 2014).

El “espíritu de la barra”, para este caso, recae en la Corporación, es decir, en la institucionalidad propia del club, y se aleja de la intervención gubernamental, cuestión que los diferencia de la Coordinación, quienes proyectaban una barra con una visión despolitizada del sujeto, constituyendo un sistema en apariencia autopoietico, funcional a sí mismo, separado de cualquier otra parte integrante del sistema mayor que da forma al deporte-espectáculo.

Horizontalidad, independencia y autogestión como pilares fundamentales definen a la nueva barra, siendo estas características las más atacadas por sus pares adversarios de la Coordinación, quienes, con una estructura jerarquizada y vertical, no conciben una forma de organización sin liderazgos y con crecientes niveles de politización.

Nosotros nos estamos reestructurando de una manera muy seria, nuestra gestión tiene sin duda alguna pies y cabeza, ¿o me van a decir que es estructurada una “jefatura” al lote que parece patio de colegio en vez de una barra? (Coordinación GB, 2014).

En el rumbo político de la barra no es posible identificar proyecciones o ambiciones institucionales como tales. Dicho de otra manera, no se aprecia o distingue que los barristas tengan como finalidad constituirse como un partido político sino más bien como un movimiento sociopolítico, buscando que la política sea entendida como un ejercicio de poder dentro de un plano que se consideraba como despolitizado o vacío de política. Hasta cierto punto, se puede inferir que uno de sus objetivos principales sería, incluso, que la barra forme parte de un proyecto integral superior de lucha contra el sistema capitalista, contra la monopolización del mercado y la industria cultural como sus expresiones de dominación económica, social y cultural; contra un sistema que (re)produce y promueve el consumo de identidades líquidas, como define Zygmunt Bauman (2002), identidades menos estables y de poca duración.

Nuestra barra se plantea como una organización que aspira a construir, mediante su trabajo conjunto con otros sectores del pueblo Colocolino, formas superiores de organización de los aspectos más determinantes de la vida de un hincha en torno a su Club, que apunten a un cambio sustantivo en términos de lograr más igualdad, justicia y democracia en la institución. Esta pretensión no se trata de una vulgar concientización en términos de formación doctrinaria y mecánica (Investigación del autor).⁵

5 GarraBlanca *Illegal* (Facebook), 23 de enero de 2014

No obstante, la barra actual (Ilegales), puede ser considerada como parte de un gran movimiento social que declara una situación de crisis en el sistema que conforma el fútbol profesional, rescatando el concepto de identidad y la necesidad de su fortalecimiento como parte de las luchas dentro de un campo de poder.

También es posible observar cómo se hace manifiesta la directa relación que existe entre ideologías y técnicas de gobierno. Una organización con estructura vertical se condice de forma directa con sistemas de gobierno jerárquicos, donde el entendimiento a nivel de líderes no se cuestiona, porque se entiende la separación de los sistemas; se les reconoce (al menos) como independientes, por lo que los criterios de uno no se supeditan a los del otro. Más bien se pretende el logro de acuerdos y entendimientos que propicien la armonía en las relaciones de poder. En este caso, para la Coordinación, la concesionaria resultó ser útil hasta el punto de que se pudo relacionar con esta. En cuanto aparecieron autoridades de gobierno en su camino, la relación se entrabó y terminó por disolverse, a la espera que un nuevo actor entrara en juego.

Es horizontal, ya que no se trabaja con una estructura jerárquica, burocrática ni rígida, sino democrática entre iguales, basada en el consenso y en la adhesión a objetivos definidos de común acuerdo, utilizándose la horizontalidad como una herramienta de resguardo de las perspectivas fijadas por la organización ante los personalismos o la delegación (desentendida por parte del resto) de ciertos roles (Investigación del autor).⁶

Por otra parte, los Ilegales, con una estructura basada en la horizontalidad y con líderes que ejercen una función de vocería más que de jefatura, difícilmente tendrán opciones de mejorar el tipo de relación con las autoridades en cuanto a entendimiento entre sus partes, producto de la deslegitimación que existe de los unos hacia los otros. El barrista organizado bajo una forma no tradicional o, más bien, de forma distinta al tipo de estructura que se asume como la correcta, no es concebido como un sujeto político que represente ser un proyecto serio de sociedad. Mientras tanto, para el barrista crítico que proyecta como un tipo ideal el colectivo de los Ilegales, el problema del relacionamiento político con autoridades no pasa tanto por quien sí o con quien no se reúnen; si es una autoridad amena o cercana o lo contrario, sino que por el rol y función de la autoridad misma como agente dentro del campo de fútbol, o sea, como un encargado del agenciamiento del deporte-espectáculo.

6 Íbid.

En primer lugar, no se reconoce la autoridad política como un ente válido o que deba participar en este campo, ya que su intervención se produce a fin de salvaguardar los intereses de las cuestionadas instituciones privadas que administran el fútbol profesional. En segundo lugar, a los empresarios que ocupan el rol de dirigente deportivo no solo se los considera como una figura dañina para el deporte, sino que como enemigos, puesto que son percibidos como ajenos a la actividad, con intereses que no van en pos de mejora sino del usufructo desmedido y desconsiderado.

La unidad, como principal fuente de fuerza y de poder para resistir y combatir al que se ejerce por parte de las autoridades gubernamentales y sus aliados empresariales, se diferencia del llamado que hacía la Coordinación, puesto que este contempla la participación en igualdad de condiciones de cada uno de sus integrantes, donde los líderes no se posicionan por encima de sus bases, teniendo todos opción de hacer uso de voz y votos en asambleas y reuniones de convocatoria abierta.

La presente organización nace de la base de que todos los integrantes de la barra pueden participar en igualdad de condiciones, por lo que debemos aportar en su fortalecimiento y empoderamiento como sujeto de transformaciones que nos permitan la tan ansiada independencia organizativa y participativa (Investigación del autor)⁷.

Recordando que para el marxismo el motor de la historia es la lucha de clases, la confrontación entre sectores antagonistas que, para el caso del fútbol, se representarían en los empresarios-dirigentes como parte de la clase explotadora y los barristas y socios de los clubes de fútbol como sujetos dominados, la unidad es lo que permitirá que los individuos se desindividualicen y se conviertan en el sujeto histórico que debe asumir su rol transformador y de cambio. Podemos observar el fuerte componente marxista en los actuales discursos de los barristas donde, a través de llamados a la unidad, se evidencia el sujeto histórico que se intenta consolidar y el carácter que este debe tener, adoptando el rol que en otros tiempos tuvo el obrero, el proletario.

[...] de lo que se trata es que los mismos “barristas”, mediante la entrega de información y herramientas técnicas y políticas, puedan darle su propio conocimiento una mayor reflexividad que los lleve a generar, en lo posible, formas de organización y acción más efectivas para generar cambios en sus espacios comunes, permitiendo con esto la invitación y captación de

7 Íbid.

nuevos Colocolinos a nuestra barra, para seguir cada vez con más fuerza el camino trazado (Investigación del autor)⁸.

Por otra parte, una vez declarado el rol que debe tener el barrista y la barra, se deja de manifiesto cual debe ser su función a partir del proceso histórico que se asume y en cuanto a las transformaciones sociales y culturales que se pretenden promover y afianzar. Lo principal es no comprometer la estructura de la organización, puesto que asegurar su horizontalidad permitiría seguir manteniendo su autonomía y diferenciación respecto con sus símiles rivales en el interior de la barra. El fomento del conocimiento y la reflexividad en dentro del grupo apunta al desarrollo del espíritu crítico que se debe mantener como colectivo organizado, como sujetos conscientes de su entorno y de su contexto, en el marco de las responsabilidades que conlleva asumir el ejercicio práctico de concientización y de lucha social.

La formación de un territorio, es decir, la construcción colectiva de un espacio al que se le asigna un sentido de pertenencia desde el que se construye y consolida un capital simbólico, resulta como un producto de la homologación de heterogeneidades presentes en dicho colectivo. Para el caso de la barra, la diferenciación que existe entre sus sujetos (distinta procedencia geográfica, diferencias socioeconómicas, distintos niveles de capital cultural), se equipara con el momento en que habitan el espacio –sector barra– que consideran como propio. Es decir, lo territorializan como un ejercicio de poder colectivo (Harvey, 1998) sobre un espacio en un período de tiempo determinado. En palabras de Félix Guattari y Suely Rolnik, “el territorio puede ser relativo a un espacio vivido, así como a un sistema percibido en cuyo seno un sujeto se siente «en su casa». El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación encerrada en sí misma” (2006: 372).

La barra es un colectivo no estático de sujetos que no necesariamente siempre tendrá los mismos participantes presentes semana tras semana, a mayoría de las veces es más importante la visibilización de los microcolectivos que la integran (piños) que de los sujetos mismos, a menos que dichos sujetos sean líderes. El sector de galería es reterritorializado por la barra, luego de haber sido desterritorializado⁹ por el Estado, dispuesto en ocasiones de enfrentamientos como una verdadera trinchera abierta en un campo de guerra, un intersticio que se abre en un territorio en tensión y que sirve para consolidar procesos subjetivantes.

8 Íbid.

9 María Teresa Herner (2009), realiza un completo análisis de los conceptos de territorio, desterritorialización y reterritorialización trabajados por Gilles Deleuze y Félix Guattari.

NEGACIÓN DEL DISCURSO OFICIAL: EL RECHAZO A LA AUTORIDAD Y SUS DISPOSITIVOS

Ya definidos los roles, funciones y características que posee el barrista crítico como nuevo sujeto del fútbol, cabe mencionar una de sus principales funciones, la que nos dará cierta claridad con las prácticas que pudiésemos calificar dentro de la resistencia. Esta, como ya hemos visto en otros ejemplos a lo largo de esta investigación, no siempre es declarada (manifiesta), pero sí es posible encontrarla codificada en prácticas que, en ocasiones, aparentan ser cotidianas o normales, ocultando sus intenciones antagónicas.

La mera contraposición de intereses ante una situación dicotómica no basta para hablar de antagonismo, tampoco la pertenencia a distintos sectores sociales, culturales o territoriales. El antagonismo surge como un conflicto sociopolítico en el que existe una disputa entre poderes que son ejercidos por bandos o grupos que no conciben una solución salomónica, siendo su principal característica el sostenerse en una situación de crisis con ribetes históricos.

[...] las relaciones entre dominadores y subordinados están mediatizadas por dos tipos de discursos: el público y el oculto. El primero se refiere al discurso que sustenta las relaciones de poder; implica la externalización de la dominación y está compuesto por todas las acciones, palabras y gestos que denotan subordinación, constituyendo un espacio donde uno obedece y el otro impone. El discurso oculto es, en cambio, «la conducta fuera de la escena, más allá de la observación directa de los detentadores del poder [...] es, pues, secundario en el sentido de que está constituido por las manifestaciones lingüísticas, gestuales y prácticas que confirman, contradicen o tergiversan lo que aparece en el discurso público» (Lozoya López, 2014: 39). Lo negro de una jornada redondita pa'l Colo fue el comportamiento de varios de sus hinchas que dejaron la cola en la galucha del norte del Estadio Nacional. Además de protagonizar mochas contra Carabineros durante el partido y romper asientos, una veintena de desalmados profanaron el memorial de los detenidos desaparecidos, rompiendo vidrios y colgando lienzos (*La Cuarta*, 2014).

Sobre el Memorial, por favor, no utilicen argumentos tan básicos. Si entró gente fue por cosas del momento, y si hay respeto a los caídos en dictadura, este viene de nuestra parte, no de los fascistas y de los pacos, cómplices de Pinochet (Garra Blanca Ilegal, 2014).

Las citas presentadas exponen de manera manifiesta las discrepancias en las visiones sobre un momento específico que marca los intentos por influir y condicionar la opinión del ciudadano medio, especialmente, de aquel que no asiste ni presencia la coyuntura de forma directa, sino que se informa a través de los medios de comunicación y de redes sociales.

Como ha señalado James Scott (2000) el discurso oficial es aquel que ha sido instaurado como verdadero, o sea que se establece como una verdad que surge desde las agencias gubernamentales y se transmite por los distintos medios de comunicación oficiales, a fin de imponerse bajo la forma de sentido común. Este no debe ser entendido como visiones valóricas compartidas por una sociedad, sino más bien como un dispositivo que norma las conductas sobre la base de un tipo de sociedad deseada. Al reconocerlo como tal podemos también determinar su procedencia.

Para todo dispositivo dominante puede existir uno o más poderes resistentes como respuesta. En este caso, para el dispositivo mediático que actúa como soporte del dispositivo *sentido común* están las redes sociales, que sirven como desestabilizador de los dispositivos actuantes. La forma que adoptan las formas resistentes es introduciendo saberes alternos y contrarios a los ofrecidos por los medios de prensa.

Para el caso específico del ingreso al Memorial de Detenidos en Dictadura en el Estadio Nacional es posible observar como el medio de prensa apunta a la criminalización del actuar de los barristas, denostándolos al punto de llamarlos “desalmados”. Este calificativo responde a la intención de definir al barrista como un sujeto antisocial, que solo busca la inestabilidad, no portando una conciencia adecuada de los valores que se deben mantener y respetar en la sociedad chilena.

Por otra parte, los barristas, más que negar sus acciones, las justifican, ya que su estrategia no es simplemente negar las acusaciones a fin de limpiar su imagen sino, más bien, lograr hacer entender su mensaje, que sea reconocido como un discurso social transversal y que su disputa no sea comprendida como hechos aislados o que se remitan exclusivamente al fútbol. Por ese motivo intentan dar un contenido político a sus prácticas; a fin de dar pelea en el campo de los discursos, definir las dentro de una coyuntura que se contextualiza en un escenario que fue instaurado en la Dictadura Militar.

Abandonaron el Sector Norte y no hubo un solo hecho de violencia en la barra durante el partido, quedando claro quiénes son los que la originan [...] Saludos a todos los periodistas que desinforman y les hacen la pega a los pacos y al gobierno. No tienen vergüenza. Juzgan sin saber y solo fomentan la criminalización de los hinchas (Garra Blanca Ilegal, 2014).

Como mencionamos anteriormente, a este tipo de barristas poco les interesa dar cuenta de una imagen de sujetos normalizados. Por el contrario, potencian su imagen de sujetos resistentes como principal forma de lucha. Sobre la base de lo mismo, denuncian toda actividad que surge de los principales dispositivos de dominación, tanto en el plano discursivo como en el plano de las prácticas.

Para el caso del campo de poder de las prácticas (sociales, culturales y políticas), el personal policial es por excelencia el dispositivo de dominación práctica más recurrente e indispensable. No es posible lograr la instauración de un modelo disciplinario si no se conduce a ello, y los policías en los estadios de fútbol cumplen dicha función.

El discurso institucional define a este dispositivo como “garantes del buen comportamiento y de la seguridad de los individuos”, teniendo funciones disuasivas en primera instancia y represivas en segunda, principalmente ante situaciones de desórdenes, delitos o de violencia. Como considera la actual legislación, su rol es mantener el control, desde todo lo que conlleva la antesala de los cotejos deportivos, pasando por su llegada e ingreso a los estadios, su permanencia en estos recintos y su salida. En estos dispositivos existen distintos niveles de control para los cuales se destinan diferentes dispositivos, encargados de velar para que el ideal de seguridad y control del espectáculo no sea mermado ni vulnerado.

Sin embargo, los barristas, como proveedores de un saber resistente, revelan lo que, según su consideración, sería la verdadera función del dispositivo policial: la represión. La violencia ejercida sobre la barra es una denuncia que incluso es compartida por ambos grupos de barristas, Coordinación e Ilegales, pero que fue afrontada de distinta manera. Los primeros optaron por una posición no-confrontacional, buscando vías alternas de diálogo y trabajo con agentes que tuviesen la capacidad de propiciar un cambio en el escenario; mientras que los segundos han adoptado una posición de confrontación directa del dispositivo, combatiéndolo hasta llegar a expulsarlo de su territorio, estableciendo la violencia como una práctica más que debe formar parte del imaginario colectivo del barrista.

TRANSGRESIÓN: EL ESPÍRITU DE LA RESISTENCIA.

Luego de analizar las distintas formas que adquiere la coyuntura en el plano discursivo, queda ver cómo se traduce en el plano de las prácticas. Nuestro interés recae en analizar los ribetes sociales y culturales (en cuanto a prácticas ritualizadas) de la violencia ejercida desde los barristas, entendiéndola para ello bajo el concepto de “transgresión”.

La transgresión puede ser comprendida como una práctica considerada desarraigada dentro de las sociedades modernas, atribuida a individuos o grupos de individuos con determinadas características psicológicas, sociales, culturales y territoriales (Lozoya López, 2014). Se manifiesta bajo la forma de la violencia física, orientada y conducida bajo preceptos sociopolíticos antagónicos a los establecidos. Sin embargo, desde otro punto de vista, la transgresión también ha sido asociada a grupos que dan cuenta de procesos de resistencia

cultural, social y política, como, por ejemplo, los grupos o movimientos étnicos mapuche¹⁰.

La Garra Blanca, en su nueva fase, ha mostrado algunas características que permitirían clasificarla como un sujeto colectivo transgresor en su segunda acepción.

Los que se aprovechan de atacar a la barra parece que desconocen que históricamente la GB ha sido así, una organización popular, rebelde y combativa. Desde sus orígenes en dictadura. No la barra de colegio que querían algunos que les hacían la pega a los pacos (Garra Blanca Ilegal, 2014).

Rebeldía y combatividad aparecen como conceptos primordiales dentro del imaginario de la barra, apelando a que este componente ha cumplido un rol histórico en el grupo, permitiendo autodefinirse como tales: sujetos rebeldes y combativos, es decir, resistentes.

La rebeldía implica una postura que no acepta la realidad social establecida. Es una declaración, un manifiesto de intransigencia ante un contexto indeseado, y frente al cual pueden tener o no como respuesta un acto violento,

[...] en las acciones de violencia social popular es posible encontrar motivaciones que tienen que ver con la resistencia que los subordinados desarrollan en contra de la subordinación, y que esta resistencia significa un aprendizaje constante, generador de identidad colectiva que se nutre no solo de la experiencia cotidiana de la explotación y la represión, sino también de la transgresión (Lozoya López, 2014:33).

Planteamos esta dualidad ya que el hecho de que exista una amenaza de acción violenta no implica necesariamente que esta sea concretada, siendo la amenaza discursiva muchas veces suficiente por sí sola.

La práctica rebelde implica, como señalan los propios barristas, un compromiso mayor que la misma pertenencia al grupo; implica un compromiso ideológico, el estar dispuestos a llevar a la práctica lo discursivo y asumir los riesgos que ello conlleva, estar dispuestos psíquica y corporalmente. Estos riesgos se traducen en lo que ellos denominan como “combatividad”, entendida como las acciones directas ejercidas en contra de los dispositivos de dominación como, por

10 En este punto, es posible realizar una analogía con el proceso de criminalización de las acciones reivindicativas llevadas a cabo por comunidades mapuche, tanto por el Estado como por los medios de comunicación. La persecución sistemática que ha sufrido la Coordinadora Arauco Malleco (CAM) es un claro ejemplo de dicha situación, con sus líderes detenidos y acusados de numerosos “atentados” contra la propiedad privada de colonos y de empresas forestales instaladas en la IX Región de la Araucanía (Mella Seguel, 2007).

ejemplo, las fuerzas de orden y seguridad pública. La práctica violenta es un componente simbólico fundamental en la barra, ya que da cuenta de las formas de comunicación que se desarrollan entre barristas que tienen mayor prestigio.

Otro concepto que aparece frecuentemente en el imaginario del barrista *colocolino*, e incluso asociado al mismo club de fútbol, es lo popular. Se entiende como una alusión a lo proveniente del *pueblo*. El significado que se le da a lo popular no es fortuito y tiene arraigado en sí un componente que muchas veces es tratado de forma latente, presente pero no manifiesto, y que está directamente vinculado con la noción de clase. La clase popular no es otra que la clase dominada, heredera de la clase proletaria, que se ha matizado por las transformaciones socio-territoriales, por los ajustes al modelo de producción y por la despolitización ejercida desde las agencias gubernamentales.

Lo popular, por lo tanto, se encuentra vinculado a lo rebelde y a lo transgresor, es decir, tiene un componente simbólico de carácter político, aun cuando no se asuma una postura política manifiesta. La justificación de la práctica violenta, calificada como rebelde, radica en la existencia misma del grupo, siempre y cuando sea reconocida y asumida su forma histórica y su discurso dialéctico, que da cabida para su surgimiento como un ápice dentro de una lucha social y política mayor; entendiendo que el estadio representa un campo que debe ser conquistado, a fin de aportar con un nuevo espacio a modo de trinchera para dicha lucha.

La semana pasada lo dijimos, NINGUNA AGRESIÓN SIN RESPUESTA y ayer se cumplió [...] Si pensaban que podían entrar como Pedro por su casa y agredir a mansalva están muy equivocados y ayer se dieron cuenta. Toda la barra unida se les fue encima, tuvieron que replegarse y correr (Garra Blanca Ilegal, 2014).

El dispositivo policial, como ya lo hemos definido previamente, está encargado de la seguridad y del control del espectáculo, el órgano de la estructura social se encarga de ejecutar las directrices y lineamientos establecidos en el ordenamiento constitucional. Es el encargado, por lo tanto, de ejercer el control en los espacios públicos y en los privados de uso público.

Lo público, para el presente caso, se encuentra conectado directamente con la propiedad privada, bajo la forma de agenciamiento privado del espacio público, dando cuenta de cierto nivel de excepcionalidad del ordenamiento legislativo en cuanto a las facultades y derechos ciudadanos, en relación con el libre tránsito y libertad de expresión en dichos espacios. El estadio, como espacio privado de uso público, se encuentra administrado en la actualidad por las concesionarias

(S.A.D.P.), por lo que los asistentes a los espectáculos deportivos pierden, en cierta forma, parte de sus facultades ciudadanas, siendo supeditadas a las normas especiales establecidas por dichas agencias.

El proceso disciplinario ejercido hacia el espectador en esta nueva forma de relación del sujeto-asistente con el espectáculo aún no se encuentra completo, razón por la cual los dispositivos disciplinarios siguen estando presentes y teniendo una directa injerencia en los sujetos. Solo una vez que el sujeto-espectador asuma, adopte y reproduzca el tipo de conducta que le ha sido asignada, es decir, cuando sea capaz de autocontrolarse, el dispositivo disciplinario dejará de ser necesario.

La transgresión tanto de los dispositivos como del nuevo modelo normativo de conductas se convierte en una necesidad para los barristas, por representar una amenaza a todo el proceso de construcción propia del grupo, a saber, al sistema de producción y de reproducción identitario y simbólico.

Se refleja, para este caso, cómo la transgresión contiene un profundo sentido político, intentando poner en jaque tanto a la institucionalidad política como al ordenamiento normativo vigente. El enfrentamiento no es de forma directa, acontece casi la totalidad de las veces contra el órgano policial; mientras que la normativa actual suele ser la detonante que justifica la entrada en escena de las fuerzas de orden. En el estadio se hacen recurrentes estos *gallitos* entre barristas y carabineros, observándose claramente quienes vencen y quienes pierden cada batalla.

El repliegue de las Fuerzas Especiales marca las victorias de los barristas, dejando en manifiesto, además, que el triunfo es sobre la institución misma, victoria que, sin embargo, no parece repercutir en demasía en el sector empresarial-dirigente del fútbol, que solo se dan por aludidos cuando el “daño” provocado por los barristas genera pérdidas económicas o sanciones para el club, que finalmente también se representan en códigos económicos-monetarios.

EL ESTADIO NACIONAL VUELVE A ARDER

El Estadio Nacional, constituido en el centro de eventos más significativo de la escena deportiva chilena, y que tuvo además su momento negro durante la dictadura, se ha convertido en un sitio con un componente histórico-simbólico sumamente potente, especialmente como campo de la política.

En el año 1994, durante la disputa de un clásico con la Universidad de Chile, barristas de Colo-Colo quemaron parte de las galerías del estadio, estando presente el presidente de la República de aquel entonces, Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Esta situación sirvió para que el Estado impulsara su Ley de Violencia en los estadios. Dicho

acontecimiento fue tratado de forma similar a como la mencionamos ahora, como un acto de violencia irracional en un contexto deportivo, que poco y nada tiene que ver con la violencia. Sin embargo, la presencia de la máxima autoridad nacional en el Estadio Nacional y las repercusiones que tuvo ese partido, dan cuenta que fue un suceso político. A partir de relatos de barristas que estuvieron presentes aquel día, es posible recordar la canción que da cuenta de la conducta transgresora que tuvo la barra en ese entonces: “quedaron con cagadera cuando fuimos al Nacional, les quemamos la galera, los hicimos recagar. A tablazos con los pacos nos tuvimos que agarrar, Frei y su comitiva se tuvieron que arrancar. Somos así, somos Garreros; Somos la hinchada más brava de Chile entero”.

Esta ha sido una de las principales razones por la cual los hechos de violencia ocurridos en el interior de este recinto sean constantemente tratados con una predeterminada diferencia en cuanto a otras situaciones similares.

Los medios de prensa en referencia al Estadio Nacional como espacio que alberga situaciones de violencia, no han dudado en usar los legados dejados por la dictadura como un arma en contra de los barristas. El espacio que hoy se encuentra cercado, y que rinde homenaje a los Detenidos y Torturados por la Dictadura Militar, ha sido utilizado para acusar a los barristas por los mismos medios que en las décadas de los setenta, ochenta y noventa callaban las torturas y encarcelamientos que allí se realizaban. El fin de aludir a este tipo de espacios es identificarlo como espacio social común con un sentido histórico que se supone compartido, clasificándolo bajo la categoría de “Memorial”, lo que supone su sacralización, vaciando su contenido político.

Una caseta de seguridad rodando por las escaleras del codo norte del Estadio Nacional mientras decenas de hinchas lanzan objetos a carabineros, que se ven sobrepasados. El memorial de las víctimas de violaciones a los derechos humanos en la dictadura también vejados. La violencia y el vandalismo siguen su curso en el fútbol chileno, pese a las medidas que tratan de combatirlos, los malos aún van ganando (*La Tercera*, 2014).

En esta primera cita vemos cómo el diario *La Tercera* relata que el Memorial de los Detenidos Desaparecidos fue vejado por los barristas, y es calificado inmediatamente como un acto de vandalismo. Utilizando el primer término, vejación, se da cuenta de cómo se pretende clasificar y definir la imagen del barrista a través de calificativos que lo asocian a las conductas sociales más reprochables. La vejación supone el ultraje, la violación, la ruptura manifiesta de códigos socialmente compartidos por la supeditación de unos a las conductas y voluntades de otro u otros.

Sin embargo, la vejación en el campo del poder supone el abuso dentro de un contexto de dominación, situación que hasta el momento no ha logrado ser instaurada por ningún bando en disputa. Dicho de otra manera, no se ha logrado implantar un *estado de dominación*. La misma prensa dio cuenta de una situación de conflicto entre dos partes, barristas y efectivos policiales, desarrollada en dos instancias: primero en el sector mismo de galerías y, posteriormente, en uno de sus accesos. El primer enfrentamiento fue el que logró tomar mayor relevancia para la opinión pública. Dadas sus características simbólicas fue posible que los medios de comunicación instrumentalizaran un espacio que hasta ese entonces había estado invisibilizado.

De esta forma, el Memorial fue vaciado de su contenido simbólico-político, en cuanto fue reducido a un imaginario social que se asocia únicamente a excesos de control y de represión por parte de algunos organismos de dominación, en un período histórico acotado del país. No se habló de las torturas sufridas en ese espacio, tampoco de los asesinatos, mucho menos se trató como malos a quienes ejecutaron dichas tareas, sin embargo, los barristas sí merecieron tal trato porque ellos son el *mal elemento* en la sociedad actual, el virus del que se debe sanar.

Por parte de los barristas se adoptó una posición de confrontación frente al discurso que se pretendía instalar por parte de los medios de prensa. Esta disputa comunicacional se complementó con acciones prácticas de contenido simbólico, que potencian el discurso ideológico del grupo.

A los caídos se les recuerda luchando, sobre todo en el Campo de Concentración, Represión, Muerte y Tortura como lo fue y sigue siendo el Estadio Nacional. Si algún familiar de Detenidos Desaparecidos se sintió ofendido, nuestras sinceras disculpas. Somos pobladores con conciencia y memoria (Garra Blanca Ilegal, 2014).

El Estadio Nacional, por estar asociado al rival futbolístico (Universidad de Chile), se concibe como un espacio impropio, pero se considera como un recinto que debe mantener su carga simbólica-política, especialmente a través de la transgresión, manifestada en la irrupción de la “sacramentalidad” impuesta y de la expulsión de los dispositivos policiales. El objetivo es claro: no permitir que se resignifique lo que fue ese lugar, que la banalidad de los espectáculos deportivos no merme la memoria histórica asociada a ese espacio.

El martes 26 nos acercamos a la sede de los familiares de los detenidos desaparecidos para ofrecer nuestras disculpas, NO por asumir como responsables de los destrozos del Memorial del Estadio Nacional, sino que asumiendo nuestro rol político que tenemos en la Garra Blanca y el arduo

trabajo que hemos hecho por concientizar a nuestra barra [...] Este sistema heredado por la dictadura se ha encargado de cegar a la población, y prácticamente hacer desaparecer todo tipo de educación cívica, política y por sobre todo lo que tiene relación a los Derechos Humanos (Hinchada Mapuche Antifascista HMA, 2014).

La conexión con actores estratégicos en el campo político y la buena recepción por parte de estos, les ha permitido mantener la coherencia discursiva necesaria para que la barra esté unificada. Se mantiene intacto tanto el contenido simbólico que da consistencia al discurso político como los vínculos con las poblaciones y el trabajo y diálogo con organismos vinculados a luchas sociopolíticas y territoriales. De esta forma, se vuelve a negar el discurso público oficial mediante el impulso de un discurso de clase, antagonista y crítico.

LA PROVOCACIÓN CONSTANTE

Avanzados los minutos del partido disputado el día 2 de febrero de 2014, en la zona alta del sector de la barra, se desplegó un lienzo con la frase “LOS ÍDOLOS SE RESPE7AN, GARRA BLANCA”.

Esto da cuenta de las constantes muestras de actitud transgresora, la provocación permanente que existe desde los barristas a sus adversarios, ya sea hacia la Coordinación, hinchas de otros equipos, la policía, autoridades y/o dirigentes. La frase era un claro mensaje dirigido a quienes integran la Coordinación, personas responsables de agredir a Marcelo Barticciotto, quien ocupaba el número 7 en su camiseta.

Los cánticos contra la concesionaria realizados al inicio, durante el interludio y, sobre todo, al finalizar cada encuentro, se han transformado en el pan de cada domingo. Situación que no en pocas ocasiones les ha valido ganar como respuesta una fuerte represión física por parte de Carabineros, o bien quedar encerrados dentro del estadio durante largos minutos, hasta que todo el resto del recinto haya sido desocupado.

No solo los dirigentes de la concesionaria han sido interpelados por la barra, también sus operadores, específicamente su jefe de seguridad, Christian Reyne, quien ha sido acusado de mantener vínculos con los líderes de la Coordinación y llevar a cabo una política de persecución y represión focalizada a los grupos disidentes.

¡¡¡NO A LA REJA EN ARICA!!! Si la vuelven a poner, la vamos a volver a sacar. EXIGIMOS la renuncia de Cristian Reyne, soldado de Blanco y Negro que aplica derecho de admisión y hace negocios con la seguridad privada del Monumental (Garra Blanca Ilegal, 2014).

Esta denuncia, como vemos, tuvo un objetivo doble. Primero, exponer a uno de los principales operarios de este sistema de relaciones que conformaban la barra y los dirigentes deportivos, situación que siguió ocurriendo una vez implementada la nueva normativa. Como segundo punto, dejar en claro que esta nueva organización de la barra depende exclusivamente de ellos mismos, de su propia autogestión, sin vínculos ni nexos con directivos, empresarios o cualquier otro tipo de autoridad.

CLANDESTINIDAD: PRÁCTICAS OCULTAS DE RESISTENCIA

La práctica clandestina, si bien suele estar asociada a la actividad delictual, en el campo del poder resulta ser una trinchera válida y recurrente para los sujetos que sucumben ante un estado de dominación total. Espacios de clandestinidad que suponen un escape al ojo vigilante del dominador, que permiten la realización de prácticas discursivas prohibidas o rechazadas, en el discurso público oficial establecido por los agentes que se encuentran en posición dominante (Scott, 2000).

Esta práctica, por lo tanto, permite la apertura de nuevos espacios, incluso dentro de aquellos espacios o territorios calificados como vacíos o aquellos considerados controlados. Los estadios de fútbol hoy en día suelen encontrarse en punto de crisis, puesto que no han logrado ser vaciados de sus significaciones políticas, pero tampoco controlados totalmente por las agencias gubernamentales, ni menos por los sujetos que en ellos confluyen, como pueden ser los socios de los clubes o los mismos barristas. No obstante, las barras han sabido ocupar estos espacios puesto que los sectores de galerías han adoptado la figura de trincheras, tanto para el combate como para la organización.

Las reuniones de barristas son un punto fundamental a la interna del colectivo, no solo por ser espacios de diálogo, evaluación y coordinación de acciones y actividades realizadas y futuras, sino también y de modo más importante, por significar un punto de especial relevancia para reforzar el componente ideológico en el interior de la barra. La ceremonia de la asamblea contiene en sí todo el poder del simbolismo ritualista de la organización. El respeto de este tipo de espacios dentro del grupo demuestra a los mismos integrantes el grado de seriedad y compromiso con el que asumen su rol histórico.

El hecho de que las reuniones se efectúen mediante convocatoria abierta refleja la necesidad de incluir más adeptos. Sin embargo, existen ciertos resguardos frente a quienes forman parte o simpatizan con el grupo de barristas contrarios (Coordinación), no son aceptados por ser calificados como “soldados” de la concesionaria. De hecho, se

ha expulsado a estos últimos de espacios que no corresponden netamente a espacios de barristas, como las asambleas de socios, fueron amedrentados y perseguidos hasta su retirada.

Este nivel de protección y resguardo ante estos sujetos no deseados, tiene como fin no solo proteger físicamente al grupo sino también prevenir una posible “contaminación” del discurso con intereses que ya no son compartidos en el interior de la colectividad, como, por ejemplo, la profesionalización de esta, o bien la categorización interna de los barristas, en cuanto a un sistema de distribución de roles y funciones que definan una estructura jerárquica.

INGRESO ILEGAL AL ESTADIO

Si bien la organización de actividades y el desarrollo de un trabajo colectivo orientado hacia un fin específico demuestran ser un paso hacia adelante, para los barristas, la lucha que se lleva a cabo en contra del fútbol profesional no es considerada como fundamental dentro del proceso. Lo más importante y, por lo tanto, lo que tiene un nivel mayor de significación para ellos mismos en cuanto a cómo debe ser un sujeto resistente, es la consolidación del y en el espacio ocupado: mantener su territorio, afianzar la ocupación de la zona de galería de los estadios de fútbol.

Bajo esta lógica, lo primordial es asegurar y conservar la posición de cada uno en los recintos, de lo contrario cualquier acción que se pueda llevar a cabo corre el riesgo de ser supeditada a los dispositivos de control. El ingreso al estadio ya representa una odisea, dada la persecución y vigilancia especial que reciben los coordinadores de la barra y sus “piños” de procedencia, por lo que cualquier acción que pueda ocurrir debe ser realizada con gran cautela. La rigurosidad de los controles de seguridad ha aumentado en comparación a épocas anteriores, evidenciado en la cantidad de personas que, mientras hacen el ingreso, son aisladas y sacadas del estadio, a causa de falsificaciones de entradas.

Debido al cambio del sistema de venta de entradas, una de las formas que encuentran aquellos barristas vetados para poder ingresar al estadio ha sido la falsificación de entradas mediante la copia y adulteración de tickets comprados legalmente. Los barristas descubrieron que el lector de códigos no señalaba que los tickets fueran únicos, limitándose a alertar si el código de barra era inexistente o real, ante lo cual muchos fotocopiaban una misma entrada. En segundo lugar, aquellos barristas que poseían causas pendientes con la justicia o que tenían alguna medida cautelar que les impedía el ingreso a los estadios, se dieron cuenta de que el sistema decodificador usado tampoco distinguía por sectores de ingreso, por lo que muchos compraban

entradas para el sector de barra para luego adulterar el nombre de la locación y su valor, pudiendo ingresar a algún otro sector donde no se les exigiese la entrega de datos comprometedores.

Sin embargo, y como causa de la misma masividad que pretenden tener en el recinto, tiempo después los dirigentes y empresarios lograron identificar las falencias en el sistema, errores que permitieron el ingreso desmedido e ilícito de cientos de personas. A partir de la identificación de dichos engaños se ha perfeccionado el aparato de exclusión. La masividad en los sectores de galería era una de las cuestiones que se ha querido evitar a toda costa, ya que esta permite que la acción de los grupos organizados envalentone a aquellos individuos disgregados y no integrados. Entre los afectados por dichas medidas se encuentran decenas de barristas, a quienes se les ha comenzado a aplicar el derecho de admisión¹¹.

Con las mejoras al sistema de venta de entradas se pudo restablecer el sistema de filtro, cuestión que también sirvió para justificar el aumento en las sanciones para los barristas que incurrieran en el tipo de infracciones descritas anteriormente. Lo que en su momento sirvió como una estrategia de resistencia, terminó convirtiéndose en un aviso de alerta que permitió el perfeccionamiento del sistema de control; el barrista comenzó a ser vigilado y monitoreado desde el momento en que adquiere su entrada, sin saber hasta qué punto pueda llegar el control sobre él.

EL “TERRITORIO” LLAMADO ARICA Y LA ÚLTIMA CONFRONTACIÓN ENTRE FACCIÓNES DE LA BARRA

Para los garreros resulta primordial sostener su posición en el espacio histórico de la barra, tanto por el romanticismo asociado a él, como por las potencialidades que otorga para la organización y la realización de la ritualidad. Por lo tanto, la galería Arica resulta primordial la toma de posesión del espacio primario de organización, como primer

11 Para el caso del fútbol, cada organizador de espectáculos deportivos debe contar con un protocolo de derecho de admisión. En Colo-Colo, dicho protocolo ha sido elaborado por la concesionaria Blanco&Negro, que señala “El organizador deberá ejercer el derecho de admisión, conforme lo establezca el reglamento, respecto de quienes infrinjan las condiciones de ingreso y permanencia o cuando existan motivos que justifiquen razonablemente la utilización de dicha facultad. Asimismo, el organizador deberá impedir el acceso al recinto deportivo a aquellas personas respecto de quienes, este o cualquier otro organizador, hubiere ejercido el derecho de admisión y que ello haya sido informado e incorporado al registro a que hace referencia el artículo 30”. El Estado, a través su división Estadio Seguro (2012), es quien ha decretado un protocolo transversal para la organización de espectáculos deportivos, tanto para clubes deportivos como para la misma Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP).

objetivo dentro del proceso de disputa. Los barristas han apelado a su historia para declararse legítimos dueños del espacio, mientras que los dirigentes y empresarios lo declaran como suyo gracias a la normativa institucional vigente.

La toma de posesión de un espacio permite poder cargarlo de contenido, de símbolos y significaciones a quienes lo declaren como propio, gestionando los tipos de relaciones que se efectúen en él. Así, resulta de mejor manera para los garreros llenar los espacios que han sido abandonados o considerados como insignificantes en cuanto a las posibilidades de transformación o control social que ofrecen.

Si ya los espacios que ocupaba la barra en su propio estadio han intentado ser considerados como no-lugares, entendiéndolos como espacios de tránsito y con características que no alcanzarían a determinar arraigo, los destinados a las barras o aficionados visitantes son catalogados de dicha forma con mayor énfasis, ya que quienes pasen por ellos no retornaran a este por al menos una cantidad significativa de tiempo.

Durante un partido que se disputaba en el Estadio Monumental, donde Colo-Colo hace regularmente de local, se dio una situación que no dejó indiferente a nadie: de la nada, sin que nadie lo previera, en cuatro puntos del estadio comenzaron a detonar fuegos de artificios, que generaron una gran expectación y entusiasmo en los asistentes, sin dejar de lado las suspicacias sobre quiénes eran los responsables de tal acto. La respuesta a dicha pregunta fue conocida al término del cotejo deportivo: había sido el grupo Coordinación Garra Blanca, quienes, además, extendieron un lienzo en el sector Rapa Nui del Estadio Monumental apuntando hacia el sector Arica, con la palabra “VOLVEREMOS”, que fue leída como una advertencia directa a quienes se encontraban en la nueva dirección de la barra.

La Coordinación no solo dejó en evidencia que continuaba articulada y con recursos para actuar sino también que seguía firme la red de poder que había entablado con Blanco y Negro S.A. No solo fueron las permisividades que dieron espacio para la detonación de artefactos prohibidos por la legislación (tanto el ingreso como su uso se encuentran sancionados por la legislación vigente) sino que también fue el lugar dentro del estadio donde se les permitió extender su advertencia¹². El sector Rapa Nui, producto del alto valor de

12 El ingreso de lienzos (trozos de tela, género o seda, de longitud mayor a la de una bandera y que generalmente contiene alguna frase, palabra o sigla), no se encuentra del todo prohibido. La legislación actual, permite el ingreso de banderas (de dimensiones determinadas), dejando a criterio de la entidad organizadora la autorización

los tickets de ingreso, entre otras restricciones, suele estar reservado de forma casi exclusiva para dirigentes y empresarios del fútbol, en su mayoría accionistas de la concesionaria. La advertencia fue clara: “seguimos activos”, lo que, en la balanza de correlación de fuerzas, demostró un claro contrapeso hacia su lado, lo que tuvo consecuencias.

Cuatro meses después de aquel acontecimiento, un centenar de barristas, ajenos al colectivo que en aquel entonces dirigía la barra, se encontraba haciendo guardia en la entrada del sector Arica (galería norte del estadio Monumental). Se trataba de integrantes de la Coordinación, quienes esperaban a sus adversarios del grupo de los Ilegales. La dirección de los Ilegales de la GB tuvo su prueba de fuego luego de una semana de amenazas cruzadas con los líderes de la Coordinación por medio de las redes sociales. La antigua directiva de la barra se había organizado a tal nivel que lograron ingresar a la galería horas antes que sus contrincantes, situación que les permitió ocupar y posicionarse en el espacio, creando una verdadera trinchera a continuación de las zonas de control dispuestas por los organizadores del evento (concesionaria Blanco&Negro). La ocupación del espacio por el bando enemigo significó la expulsión momentánea de la actual barra, que fue desplazada al sector Lautaro, desde donde se enfrentaban a sus ocupantes mediante el lanzamiento de proyectiles. Finalmente, el encuentro tuvo un desenlace controlado por la acción de un enorme dispositivo de FF.EE. de Carabineros, pero el mensaje ya había sido entregado, el sector de Arica era vulnerable a una eventual vuelta al poder, la organización de la Coordinación demostró ser más efectiva frente a la de los Ilegales, quienes no pudieron asegurar su propio territorio frente a invasores.

Dicha acción apuntaba a generar mermas en la cohesión del colectivo, divisiones que apuntaban al mal manejo de los liderazgos horizontales, que promulgaban y los diferenciaban de sus predecesores, no resultaron ser efectivos en momentos de crisis. La definición de jerarquías claras fue la mejor forma de consolidar una barra. En otras palabras, fue una medición política de fuerzas que intentaba ganar la confianza de quiénes aún no aprobaban plenamente el experimento desarrollado por la nueva dirección de la barra.

LA VUELTA DEL BOMBO

Quando se jugaban los últimos minutos del partido, la “Garra Blanca” se las arregló para ingresar un bombo al sector Arica. De inmediato comenzaron

en el ingreso de lienzos.

los cánticos en la mayor parte del estadio, que celebró el hecho, pese a que Colo-Colo perdía el invicto de local ante Universidad de Concepción [...] la barra brava aprovechó que se abrieron las puertas de salida para introducir el bombo a la galería (*La Tercera*, 2014).

Uno de los anhelos más importantes dentro de la lucha llevada a cabo por los barristas, quizás el primer gran objetivo que se han impuesto, ha sido el retorno del bombo al sector de la barra. Tras el bombo existe una gran significación cultural que se añade a su necesidad fundamentalmente musical. Entre las barras, la posesión de una mayor cantidad o del bombo más grande o los que tengan mejor presentación, suelen ser sinónimo de mayor prestigio, gestión y capacidad de organización, así como también resultan ser preciados trofeos¹³ en momentos de enfrentamiento entre barras.

Así lo entendió también la autoridad política, quienes prohibieron el ingreso de este y cualquier otro instrumento a los recintos deportivos, acabando con tradicionales banditas como la histórica banda del club Magallanes. Sin embargo, luego de algunas reformas normativas, quedó establecido que dichos instrumentos no quedarían vetados, pero para su ingreso los dirigentes deportivos debían hacerse responsable de estos y disponer de personal designado e identificado para su administración. La trampa estaba en que, si acontecían hechos de violencia durante el cotejo, serían asociados al uso del bombo y, por lo tanto, la sanción recaería sobre el club. Como era de esperar, los dirigentes, quienes además tienen prohibida cualquier tipo de relación con los barristas, no asumieron dichos riesgos, por lo que los bombos siguieron quedando fuera de los estadios.

Por esta razón, cuando barristas de Colo-Colo lograron el ingreso de un pequeño bombo al Estadio Monumental a pocos minutos de terminar un partido, representó ser una verdadera batalla ganada, un triunfo que fue reconocido por la mayoría del público no-barrista, quienes se unieron al cántico unísono coordinado por el instrumento.

Este triunfo fue posibilitado por una práctica clandestina, lo que dejó en evidencia la capacidad organizativa de la barra, quienes mostraron que, tras un procedimiento de contrainteligencia, podían sortear los dispositivos de seguridad, transgredirlos y poder,

13 Sobre este punto, Verónica Moreira (2007) desarrolla la idea de que las barras, como agrupaciones de hinchas que tienen un orden social complejo, compiten unas con otras usando sus propios cuerpos como maquinarias de guerra, con el objetivo de obtener mayores grados de honor en el contexto barrístico, o vergüenza, dependiendo del resultado del enfrentamiento entre estas.

sobre todo, volver a realizar y a desarrollar sus prácticas y rituales característicos. Demostraron que no es la sociedad civil la que se opone a ellos, ya que el público no-barra se plegó con euforia al ingreso del instrumento, sino que son las agencias gubernamentales las que se vuelven las reales antagonistas de las tradiciones barrísticas.

CONCLUSIONES

PROBLEMAS AL MOMENTO DE INVESTIGAR A LAS BARRAS DE FÚTBOL: NOCIONES PARA COMPRENDER LA COYUNTURA

La presente investigación, en sus etapas de observación participante y de recopilación de datos secundarios (declaraciones y notas de prensa), finalizó en el año 2015 con una nueva dirección, firmemente asentada en la gestión y coordinación de la barra, con adversarios cada vez menos presentes (físicamente hablando) y con una nula relación con dirigentes deportivos y políticos. Dicha situación se podría calificar como el fin del período de transición y asentamiento del barrista que hoy podemos observar en el colectivo llamado Garra Blanca, como también la consolidación del Plan Estadio Seguro como una política de Estado, y no solo de un tipo de gobierno específico, al ser continuado y reforzado durante el segundo mandato presidencial de Michelle Bachelet.

Grosso modo, a partir de una identificación, descripción y análisis de algunos de los principales nexos de saber-poder que actúan en el sistema denominado como *fútbol moderno*, especialmente en la constitución de un subsistema llamado *barra-barrista*, nos permite tener una noción de que la problemática a la que nos aproximamos corresponde a la de un fenómeno complejo. En este proceso, es menester señalar la acción en red de medios, procedimientos e instrumentos específicos, que permiten que el sistema *barra-barrista* pueda desplegarse

como un mecanismo de poder, siendo el barrista un sujeto-maquinico que a la vez se valida como parte de un sistema de saber. A propósito del análisis de dichos medios y procedimientos que facilitan el ser-hacer de este subsistema es que podemos comprender su asociación con un sistema similar al que genera una virosis, el de virus-enfermo. El sistema *barra-barrista* deberá ser comprendido, por tanto, como un devenir, en el sentido que Deleuze y Guattari (1993) le dan a este concepto. La barra es barra en cuanto los barristas son barristas, un barrista no podrá ser entendido como tal en cuanto no esté siendo ni haciendo dentro de la barra; la trayectoria de la barra, su aprendizaje y la construcción de su propio saber, puede mutar perfectamente sin que cambie la relación sistémica de su devenir. El barrista deviene desde un afuera en la barra para transformarla, pero a la vez, para que siga siendo barra, sin importar quienes tienen o no participación activa/pasiva.

Entre las primeras observaciones realizadas sobre el fenómeno, apreciamos que la problemática referida a las barras de fútbol tiene diferentes aristas, que no siempre son contempladas como un sistema complejo o, de serlo, han sido obviadas (de forma desprolija o intencionada), lo que dificulta una correcta aproximación. Por ejemplo, las variantes territoriales para el caso chileno son de suma importancia para entender la conflictividad que emerge en determinadas zonas y cómo se vinculan con la pertenencia a clubes de fútbol profesional, genera dinámicas específicas que no resultan ser homologables a otros sectores. Por ejemplo, la distribución de los barristas en el sector de galería suele efectuarse de acuerdo a afinidades entre estos por proveniencia de zonas colindantes, que poseen características socioculturales similares por entornos que obedecen a funciones determinadas. Generalmente, los barristas de la capital (Santiago) y los que provienen de otras regiones del país suelen reunirse de acuerdo a sus zonas (norte, sur, oriente, poniente y centro). Estas afinidades suelen ser construidas y consolidadas a propósito de ciertas prácticas que pueden ser reconocidas en el imaginario del barrista viajero (Améstica Zavala, 2013). Planteado de otra manera, en cuanto tienen la posibilidad de encontrarse e interactuar con las prácticas de *otros* (barristas) fuera del territorio común abren un nuevo campo de interacción de acuerdo a las prácticas comunes que han sido consolidadas por ambos (individuos o colectivos) en el espacio de la barra, produciendo una reterritorialización, es decir, se consolida como una práctica del territorio fuera de este, pero codificándolo y reconociéndolo como tal, *todo es cancha*.

La variante política de las barras, si bien ha sido un tema abordado en investigaciones precedentes, no parece tener la misma atención

al momento de intentar dar reflexiones sobre el fenómeno social, y es reducida a pulsiones políticas emergentes, transitorias y coyunturales, características similares a las asignadas a los nuevos movimientos sociales. En esa misma línea, el tema no ha sido abordado respecto a cómo las barras se han insertado como sujetos activos y protagónicos de coyunturas históricas transversales, presentes en determinados momentos de clímax en agitaciones políticas y/o de descontento social y cultural que dan cuenta de las rupturas temporales que definirán la forma que adoptarán las relaciones en el proceso posterior, es decir, del cambio social. Si bien cada proceso y cada ruptura es diferente a sus predecesoras, tanto en sus formas como en sus causas, es posible identificar sujetos ocultos al imaginario político presente en el discurso oficial, aquel que da cuenta de los sujetos históricos legitimados por el sentido común, por ejemplo, el antagonismo entre burgueses y proletarios. Por tanto, la forma en que se constituyen (o intentan constituir) los sujetos-barristas y la forma en que se posicionan y son parte de determinados procesos reivindicatorios o resistentes, corresponde a un mismo proceso de subjetivación y de desubjetivación, el que ha afectado incluso al mismo movimiento obrero de los siglos XIX y XX, tanto en el país como a nivel internacional.

Otra causa posible de por qué no ha sido tan complicado llegar a una conclusión satisfactoria sobre las dificultades en la lectura de la problemática tiene relación con una de las principales tesis de Habermas (1999), sobre cómo entendemos el rol y la participación del Estado en los conflictos sociales. Esta nos habla sobre los problemas de legitimación que sufre el Estado, y del resto de instituciones políticas en la era del capitalismo; señala que la institucionalidad política se ha visto fuertemente menoscaba en la actualidad a causa de la nueva función que ha tenido que cumplir, producto del cambio de roles que estructuró la entrada en escena del neoliberalismo. La institucionalidad política se ha tenido que hacer cargo de los problemas o daños colaterales que va dejando el Mercado en su rol de *agenciador* de lo público y lo privado, abordando las problemáticas desde perspectivas financieras, razón por la cual sus capacidades aparecen como limitadas o insuficientes, dejando expuestas sus debilidades.

El Estado, además de asumir las repercusiones de la desregulación en la actividad de agentes económicos ligados al deporte, también los desliga de toda responsabilidad al momento de afrontar las situaciones de crisis, aun cuando declare lo contrario. Desde el momento que se arroga el rol de garante del orden de espacios que se suponen privados, asume cualquier impacto negativo que pueda provocar su acción disciplinaria, siendo posible visualizar sus consecuencias en la opinión pública.

Estas mismas debilidades han sido identificadas por los barristas, lo que les ha permitido encontrar intersticios en el campo de poder llamado fútbol profesional, espacios que han sido aprovechados como trincheras para la construcción de saberes antagónicos a lo establecido; saberes resistentes que disputan el campo con los saberes dominantes.

El Plan Estadio Seguro, como ha sido concebido y ejecutado, da muestras claras de no ser una política pública que pretenda hacer lo que enuncia. Esloganes como “que vuelva la familia al estadio” resultan imposibles de realizar cuando los precios de los tickets se elevan desreguladamente, además de que sus mecanismos de venta sean ya un filtro en cuanto a libre acceso. En este sentido, el dispositivo de control biopolítico opera filtrando los tipos de familia que se desea que concurren, no sin sus resguardos, como la delimitación espacial y los servicios que se ofrecen en estos espacios. Por lo tanto, el estadio no se abre para todos, sus asistentes deben tener que sortear satisfactoriamente al menos dos tipos de dispositivos adicionales: el normativo (revisión de antecedentes penales y causas pendientes con el órgano judicial); y el ordenamiento y la seguridad pública (revisión de vestimentas según características físicas de los sujetos).

AGENCIAS Y AGENCIAMIENTO: LA DOMINACIÓN DEL FÚTBOL

El agenciamiento del fútbol, es decir, la red de nodos que operan sobre este de acuerdo con paradigmas comunes, se inició en los países europeos gracias a la coordinación en la acción entre Estado, agentes económicos transnacionales y la FIFA, esta última actuando como un ente supraestatal capaz de moverse en la excepción de las soberanías nacionales (Cuevas, 2014), definiendo y determinando mediante protocolos los parámetros de desarrollo de cada torneo internacional y liga local de los países asociados (federados). Dicha situación se ha replicado en Latinoamérica de manera sistemática, avanzando desde las ligas más protagónicas (en términos de presencia y participación en torneos internacionales), como en las selecciones nacionales de cada una de ellas. El agenciamiento, en tanto, actúa en distintos planos, los desterritorializa y superpone unos con otros, de acuerdo con un objetivo unificador, mantener y aumentar el flujo de capital económico que circula entorno al deporte-espectáculo. No obstante, al no ser relaciones entre entes homogéneos, ocurren crisis, algunas momentáneas y otras que logran perdurar períodos prolongados, sin que esto signifique o termine en una ruptura¹.

1 En el caso del fútbol chileno, hemos visto como han surgido crisis, con declaraciones y acusaciones cruzadas, en momentos en que se ha buscado esclarecer las fa-

Dominar y controlar el espectáculo deportivo significa planificar, implementar, desarrollar y, sobre todo, vender un producto rentable. Hoy en día, la liga inglesa (*Premier League*) es una de las más consumidas² a nivel mundial, gracias a un prestigio histórico generado por la cantidad de emblemáticos jugadores que ha concentrado, los sistemas tácticos de juego que ha desarrollado, como por la industria cultural que ha impulsado gracias a la renovación de capitales económicos provenientes de países del medio oriente. Sin embargo, este modelo de agenciamiento no es el más importante dentro de los exportados; no tanto como el modelo de control y de vigilancia instaurado. El modelo inglés, iniciado por el Plan Taylor (*Taylor Report*) durante el mandato de Margaret Thatcher, y replicado por el continente europeo hasta cruzar el Atlántico³, se ha constituido como *El Modelo* que debe regir el fútbol. Como sabemos, este también fue adoptado y replicado en Chile, bajo la figura del *Plan Estadio Seguro*.

Este plan, que tuvo como objetivo principal el ordenamiento del espectáculo en el plano dirigencial-administrativo, prontamente avanzó hacia otros planos que ameritaban un mayor control. La denuncia de los exhaustivos controles físicos en los ingresos corresponde a acciones diferenciadas por sectores de ingreso, suponiendo distintos tratos según el tipo de ticket que se posea, vale decir, se define al sujeto según su capacidad adquisitiva y/o por su elección preferencial (gusto). Además, la implementación de un innovador dispositivo de vigilancia, operando con una amplitud que vulnera la privacidad civil y que pone a prueba los marcos normativos constitucionales, son algunas de las externalidades, daños colaterales o aspectos no visibles que estructuran el espectáculo del fútbol profesional.

cultadas, voluntades y capacidades de acción en la gestión del desorden que, en ocasiones, han provocado las barras alrededor de los recintos deportivos. No han sido pocos los intendentes, ni los gobernadores que han sido cuestionados en el ejercicio de sus cargos por acontecimientos de tal naturaleza. El ejemplo más reciente fue el del exgobernador de la provincia de Valparaíso, Omar Jara, en su actuar considerado desprolijo ante los enfrentamientos entre la Garra Blanca y *Los Panzers* (barra del club Santiago Wanderers de Valparaíso), a fines del año 2015. El entonces gobernador, por su parte, culpó a las dirigencias de ambos clubes, por no controlar el clima de violencia que propiciaron sus seguidores.

2 Consumida en términos de derechos de transmisión televisiva, como en cuanto a la cantidad de *merchandising* asociado y vendido en otros países, como camisetas de equipos ingleses, ropa deportiva, bufandas, etc.

3 En el capítulo denominado “Otras tramas, otros problemas y algunas soluciones”, del compilado realizado por José Garriga (2015), se reúnen varios artículos de investigaciones que dan cuenta de cómo se ha posicionado el espíritu del Plan Taylor en cada país, con sus respectivas similitudes y diferencias en el contexto en que han surgido los cambios en las legislaciones locales.

El estadio de fútbol, considerado ya no solo como un campo del deporte, sino también como un espacio de carnaval, representa un peligro para las agencias gubernamentales, principalmente por las posibles y potenciales situaciones de descontrol que se pudiesen propiciar. El carnaval, comprendido como un espacio de ritualidades, puede producir consecuencias y resultados no deseados, por permitir que las diferentes pulsiones populares broten como un impulso colectivo descontrolado⁴.

En otras palabras, el poder ejercido se supera a sí mismo, lo que no es otra cosa que la instauración de un estado de dominación desde una posición de excepcionalidad. La excepcionalidad permite la transgresión, la vulneración de las normas vigentes y la imposición de intereses que atraviesan transversalmente a la sociedad. Esto queda claro al presentarse hechos que permitan la invasión a la privacidad de sujetos específicos, puesto que son calificados como sujetos que deben ser excluidos sin antes haber realizado acto alguno que lo justifique. Sin embargo, la justificación se encuentra en su potencialidad de riesgo, es decir, solo tiene como sustento la inferencia que probablemente pueda terminar representando un riesgo a la estabilidad del orden y la seguridad pública.

RESISTENCIA EN EL TABLÓN

El empleo del concepto de *resistencia* para referirnos a las barras de fútbol no resulta ser algo antojadizo, sino más bien es una herramienta necesaria que nos permite ampliar el campo de estudio, contemplando variables que, intencionadamente o no, habrían sido relegadas o no consideradas, como por ejemplo aquellas de carácter político. Analizar la resistencia implica, como planteaba Foucault (2002), una mirada hacia el pasado hasta llegar al punto en que somos constituidos como individuos *sujetos* a un contexto o campo de poder determinado; posibilitando un análisis que tiene por objetivo determinar las características de los procesos de subjetivación y la generación de posiciones antagónicas desubjetivantes.

Podemos concluir que los barristas sí resisten ante distintos poderes, como por ejemplo ante las categorías subjetivadoras que se intentan sobreponer a ellos, que los disponen a ser *otro tipo* de espectadores dentro del fútbol; se resisten a las normas que configuran dicho proceso y a las fuerzas que lo ejecutan. Este antagonismo se construye ante una técnica que actúa a nivel biopolítico, por lo tanto, a nivel de los cuerpos.

4 Por ejemplo, el caso de los “Carnavales Culturales” de Valparaíso, desarrollados durante la presente década, han ocasionado enfrentamientos entre asistentes y policías.

La resistencia, sin embargo, no debe ser considerada como una simple actitud o posicionamiento negativo a procesos de cambio social, sino también, como un proceso creativo y de construcción, cambiando su carácter reactivo a uno positivo, que busca trazar un proceso de declaración y un ejercicio de autonomía y autogestión (Méndez y Vallota, 2006), para el presente caso, frente a la institucionalidad estatal y el sector empresarial asociado al deporte.

Para el barrista ilegal, la dictadura no terminó con el inicio del período presidencial que puso a Patricio Aylwin al mando, ni cuando murió Pinochet; la dictadura se ha seguido viviendo. Se percibe su presencia con la misma severidad que antes, especialmente cuando cae el peso de los poderes del Estado sobre estos espacios, como, por ejemplo, cuando el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo crean y aprueban normas que prohíben prácticas culturales (rituales); o cuando el Poder Judicial, bajo discursos psiquiátricos, prohíbe el acceso a los estadios, o la asociación entre los barristas y su relación con los dirigentes deportivos.

El barrista ha sabido desarrollar sus capacidades adaptativas, permaneciendo en ocasiones en un estado de actividad latente, lo suficiente para mantener su subsistencia, pero siempre intentando no alterar demasiado a quienes se encuentran en control de la coyuntura. Si se cierra una puerta, muchos intentarían entrar por una ventana. Pero quienes cierran la puerta inmediatamente deben pensar en reforzarla (incluso las ventanas), es decir, se robustecen todos los dispositivos de seguridad. La idea de las agencias gubernamentales, entonces, es mantener la *normalidad*, que no es otra cosa que la imagen que se proyecta hacia el exterior. Por lo tanto, todo dispositivo de reforzamiento que es establecido desde el interior se codifica de tal manera que no pueda quedar expuesto a quienes se pretende dejar fuera, ya que sus presencias implicarían su posible permeabilidad.

Por otra parte, el barrista declarado como *resistente* se posiciona en un estado de constante actividad manifiesta y creciente, que acciona y reacciona ante los dispositivos de control y de seguridad. Este barrista no espera a que le abran la puerta, tampoco una ventana, sino que abre entradas, ya sea mediante el engaño o vulnerando los dispositivos de vigilancia.

En este sentido, un espacio vacío es una oportunidad para quienes no encuentran su sitio o son excluidos de un campo, abriendo posibilidades de asentamiento o de posesión. Sin embargo, esto trae consigo respuestas asociadas. Ocupar⁵ representa asignar significaciones

5 Para comprender la forma en la que entendemos este concepto, nos remitiremos al caso de los *okupas* a nivel internacional, quienes a través de sus prácticas de re-

sociales y culturales a un espacio determinado, cargarlo y/o llenarlo de componentes simbólicos, o sea, formas comunicacionales e identitarias propias del grupo ocupante, ocupar es una acción política. Resignificar el territorio, reterritorializarlo, por lo tanto, resulta ser una actividad política, ya que intenta responder como una alternativa plausible y contrahegemónica al agenciamiento efectuado desde las agencias dominantes, una respuesta politizante ante un proceso “despolitizante”, o más bien, que genera vacíos políticos en los sujetos mismos.

Las barras, por lo tanto, lejos de ser sujetos colectivos apolíticos, guardan un profundo sentido político que nace desde el mismo momento en que se conforman como sujetos correlacionados y conforman una identidad propia, desde que se subjetivizan y devienen en lo que es la barra, produciendo y configurando los patrones que darán forma a la estructura que reconocen como propia.

En materia de prácticas discursivas vemos como los discursos públicos tienen aspiraciones hegemónicas, representando a las agencias gubernamentales, donde se busca penetrar los cuerpos de los sujetos dominados, atribuyéndoles un relato con el fin de que sea incorporado y compartido, es decir, que los discursos pasen a formar parte del sentido común como una verdad. Por otra parte, el discurso clandestino tiene como principal objetivo la construcción de un discurso disidente, antagónico, que tensione los límites de la relación con los agentes y las agencias.

Esta disputa entre discursos, si bien no surge necesariamente como una coyuntura política, si es posible definir que su evolución se debe a la constante utilización de herramientas políticas, en el afán por posicionarse como un discurso verdadero. Por lo tanto, estos se convierten en discursos políticos, los cuales pueden asumir distintos espesores según el momento histórico que defina la coyuntura. Por ejemplo, desde el sector que declara su resistencia ante otro dominante, los discursos pueden adoptar dos formas: una manifiesta y otra latente.

La latencia en los discursos se traduce en su ocultamiento con fines políticos, donde lo declarado es un posicionamiento dócil frente

territorialización de los espacios vacíos, generan nuevos procesos de subjetivación, autogestionados y contrahegemónicos. El sociólogo español y doctor en Ciencias Políticas, Miguel Martínez, señala que “la okupación no solo moviliza socialmente recursos antes privatizados (o de propiedad estatal pero infrautilizados), sino que usa la contracultura creada en esos espacios reapropiados como fuerza de movilización social, de contrainformación y, lo que choca directamente con las teorías clásicas de la movilización de recursos, de provisión de estos, tanto materiales y espaciales, como informativos y relacionales para la juventud” (2001: 16).

a los cambios que se pretendan instaurar, pero cabe la posibilidad que en la clandestinidad se siga actuando de la forma que se considere como propia, aquella que transgrede lo establecido. De esta forma podemos entender el proceso que significó la implementación de nuevas tecnologías en el sistema de control y vigilancia en los estadios, el cual en un primer momento fue rechazado e, incluso, sabotado por los barristas. Sin embargo, posteriormente se aceptaron y respetaron, protegiendo en la misma clandestinidad, aquellas prácticas que permitían las vulneraciones al sistema mismo, como la alteración, más bien, la adulteración⁶ de cientos de tickets de ingreso. El no declarar dicho acto en una primera instancia permitió el perfeccionamiento de la técnica transgresora, lo que a su vez significó que se masificara. Esta práctica, cuando comenzó a ser reconocida por los agentes de control, significó que los barristas cambiaran su estrategia, realizando un viraje hacia otras de carácter más rupturista y transgresoras, que tuvieron como objetivo principal identificar nuevas falencias⁷ en los sistemas de control que permitiesen, de una u otra forma, el ingreso a los estadios de fútbol, incluso a quienes tenían aplicado el derecho de admisión en su contra⁸. Una vez vulnerado el sistema, procedían a la masificación a través de canales cibernéticos (redes sociales) de esta nueva práctica, acompañada de la vanagloria de sus hazañas y triunfos frente a sus enemigos, entendidas estas últimas también como prácticas de resistencia.

Entrar un bombo y fuegos de artificio de forma ilegal, el derecho de admisión para barristas en el ingreso al estadio, la adulteración de los tickets de ingreso, la expulsión del contingente policial del sector de la barra, las marchas en las calles y las acciones directas⁹ contra

6 En un principio, cuando el sistema de venta de entradas y reconocimiento de código de barras adosado a los *tickets* estaba en su fase de prueba, muchos barristas pudieron ingresar ocupando el mismo código, ya que el sistema lo reconocía como un *ticket* válido. Los barristas que ya habían vulnerado el sistema en reiteradas ocasiones, a modo de burla y con alto nivel de orgullo se hacían llamar la “banda de la fotocopia”.

7 Los barristas descubrieron que los *tickets* de ingreso que, si bien estaban asignados sectores específicos del estadio, podían ser ocupados en el ingreso, por lo que varios podían ingresar con el mismo *ticket* por distintas vías.

8 El uso de cédulas de identidad ajenas, por ejemplo. Esta práctica resultaba exitosa siempre y cuando los agentes presentes en los controles no fuesen del todo rigurosos en su actuar.

9 Entendiendo el concepto de acción directa en el sentido de prácticas transgresoras realizadas de forma individual o colectiva, que tienen por objetivo visibilizar ante la comunidad demandas específicas o transversales, apelando a su aprobación y/o cumplimiento por parte de quienes son señalados como responsables. Verónica Pérez y Julián Rebón nos dicen que “a diferencia de las acciones institucionalizadas,

dirigentes y empresarios deportivos en sus lugares de trabajo, los cánticos contra el actuar de la concesionaria, el gobierno y las fuerzas especiales policiales, entre las principales, nos dan cuenta de un marco de prácticas de resistencias que se encuentran arraigadas en el imaginario barrístico. Estas prácticas pueden ser definidas como prácticas políticas, o más bien, micropolíticas, como prácticas de formación del deseo en el campo social, como ocurre en el caso de las luchas sociales donde lo político se sitúa como un dispositivo configurador de identidades (Guattari & Rolnik, 2006).

Finalmente, es preciso señalar que la resistencia es un conjunto de prácticas discursivas, manifiestas y ocultas, que llevan a cabo los sujetos, de forma individual y/o colectiva, de acuerdo a un objetivo político transversal y heterogéneo. Estas prácticas pueden estar situadas dentro del campo normativo como fuera de este. Las que transgreden un determinado orden establecido son generalmente las más visibles al espectro social, bajo la forma de prácticas ilegales o criminales (para las agencias de control y dominantes), o bien como prácticas legítimas de autodefensa. La barra, por tanto, legitima su actuar desde la *excepcionalidad*, no está dentro ni fuera del campo normativo, sino en el límite, al igual que los dispositivos de control a los que se resiste.

En la actualidad se está abriendo un nuevo espacio de resistencia en el mundo de las barras nacionales, relacionado con la visibilización de la mujer barrista y el respeto hacia ella. Apelan al cambio/erradicación de ciertas prácticas patriarcales que por años han sido normalizadas dentro de las barras, como, por ejemplo, la mujer como un sujeto débil o como sujeto de desprecio, o la normalización de la violación como un acto de burla, ambos presentes en distintos cánticos de diferentes barras.

a través de la acción directa los actores sociales procuran lograr sus objetivos desbordando o prescindiendo de los canales institucionales del orden social para el procesamiento de sus demandas” (2011: 6), y que “tiende a emerger cuando ante un reclamo considerado legítimo, los demandantes no perciben como válidos o efectivos para su resolución los canales institucionales preexistentes. Puede expresar desde pequeños desajustes en dichos canales hasta la emergencia de una moral paralela a la que nutre el sistema institucional” (2011: 8).

MÉTETE Y REMATA... (A MODO DE EPÍLOGO)

Alejandro Donaire Palma

En las décadas venideras resultará imposible estudiar el siglo XX sin considerar el fútbol. Que la FIFA sea la entidad transnacional que en estos momentos tiene más estados asociados a través de sus diferentes federaciones no debe ser pensado solo en relación a la popularidad que este deporte tiene alrededor del planeta. A través de la constitución del *Planeta Fútbol* a lo largo del pasado siglo es posible advertir los principales rasgos que definen la transición desde un mundo constituido en torno a los altos muros económicos, políticos y culturales que caracterizaron el despliegue de los poderes soberanos en torno a los estados nacionales, hacia la utopía posmoderna de un sistema mundial globalmente integrado y de fronteras líquidas.

Sin embargo, el fútbol ha logrado emerger como un espacio de tensiones que permite poner en cuestionamiento las lógicas que articulan y dan sentido al actual sistema-mundo capitalista. Y esto se debe a que el deporte rey se ha desplegado en el seno de las contradicciones que dan sentido a nuestra experiencia cotidiana. Que un niño o niña de algún barrio marginalizado sueñe con llegar a jugar al Barcelona tiene su correlato en los diversos agentes económicos y culturales que observan las zonas más precarizadas del planeta en busca de la próxima estrella deportiva. Pero, ¿esto resta valor al sueño infantil de gloria? No, y es este el punto estratégico que la investigación de Ricardo permite observar, pues no todos los niños serán Messi ni Vidal.

El trabajo de Ricardo puede leerse al menos de dos maneras, ambas tan sociológicamente relevantes como podría ser una huelga general de futbolistas. O, por qué no, una de hinchas. Por un lado, a lo largo de su tesis es interesante cómo resuelve las luchas entre los grandes grupos empresariales que especulan con el fútbol, y las barras, representadas como sujetos críticos y subalternos que se resisten a ser objetos de especulación. En el modelo presentado por Ricardo, el futbolista no es considerado un actor social sino un objeto en tensión, una pura potencia cosificada que debe ser capturada por alguno de los sujetos antagónicos para la realización de sus respectivos proyectos históricos. La potencia de hacernos felices un domingo en el estadio, al ver como en el momento menos esperado aquella joven promesa recupera la pelota en un pase fallido del rival, y corre la mitad de la cancha sintiendo tras su espalda las voces de miles de personas que tienen atragantados el grito de gol. Ahí se desata el conflicto. ¿En nombre de quién está jugando? Ricardo sabe que en última instancia no se trata de los goles ni de quien los convierte, sino de los procesos de apropiación y sus resistencias,

Entonces, la primera manera de leer este documento sería analizar el problema del fútbol en términos marxianos. El fútbol es una industria y no puede ser pensada de otra manera. Ricardo está hablando de los 'hinchas' y la 'hinchada', pero analíticamente está refiriéndose a un nuevo tipo de proletariado. La lectura marxiana de Ricardo, sin embargo, está atravesada por lecturas insurrectas de Deleuze y Foucault, más cercanas a una acalorada conversación de bar entre cabezas rapadas que a una estructurada ponencia ante un público relativamente desinteresado. Como proletarios del fútbol, los hinchas son quienes mantienen la máquina funcionando. El estadio es uno de los lugares —o 'no-lugares'— donde se produce *el fútbol*, pero no el único ni el exclusivo. Como si se tratase de una heterotopía productiva, el conflicto en que la Garra Blanca se sitúa como actor crítico respecto a la definición de 'lo que es', 'debe ser' y 'para quien debe jugar' Colo-Colo es tan dependiente de las dinámicas de expansión y consolidación del modelo mercantil de gestión de las instituciones futbolísticas globales como lo son marcas como Nike o Adidas ante el pirateo de las camisetas de los equipos que patrocinan. La industria futbolística debe ser capaz de responder ante los deseos y sueños del barrista. Al fin y al cabo, son los minutos de su vida —traducido en tiempo sentido frente al televisor, o *tweets*, o solo hablando del partido de ayer en algún bar bebiendo Heineken— los que mantienen actualizados los ciclos críticos de creación y acumulación en el fútbol

Pero un barrista no es agente pasivo. La barra mantiene cohesionado el ecosistema productivo del fútbol. Periodistas deportivos,

dirigentes de los clubes, o incluso los propios futbolistas, no podrían ser capaces de abstraer el contexto total que traza el hincha al momento de tomar posición por un equipo. Es un compromiso subjetivo. Las vidas de los barristas son atravesadas por aquellas marcas que componen al planeta fútbol. Se trata de equipos y sus colores, pero no solo eso. Ellos saben que Nike o Adidas –por ejemplo– no pasa por un asunto de calidad o gusto, sino que se trata de un acto beligerante de identificación. Así como ser un “Vidal” no es lo mismo que un “Sánchez” en términos de *marketing*. O en términos políticos, al menos en Chile, no es lo mismo estar a favor de Elías Figueroa y su apoyo a la facción del Sí durante el plebiscito de 1988, que estar a favor de Caszely, un socialista “de sentido común”. Cada punto de diferenciación que el barrista establece respecto “al otro” es un nuevo nicho para la industria fútbol, que alguien atento y con capacidad de inversión puede traducir en ganancia. Las propias barras se han constituido durante la década de los noventa e inicios de este siglo como agentes de mercado, en muchos casos vinculándose a los empresarios del fútbol. Ricardo sabe mucho de esto, y lo interroga. ¿Existe algún punto crítico dónde detener este círculo de explotación de los deseos de victoria y gritos de gol?

La barra deviene en su propia contradicción. Atrapada por un deseo que solo puede sublimar, se convierte en objeto de sí misma a través de los nuevos objetos de consumo que exige. Como consumidor, necesita que su flujo de deseo sea actualizado y excitado. No hay nada peor que perder, que una temporada mala o que el riesgo de “pasar a segunda”. Dirigentes y futbolistas son interpelados: alguien debe hacerse responsable. Por su parte, la barra debe aprender a tomar posición, y entender de qué manera puede aportar a mejorar el servicio que la industria del fútbol les provee. Excitación, satisfacción del deseo primitivo de la Victoria propia y la Derrota ajena. El placer estético de haber presenciado un buen partido. Golpes, humillación y polémica. No solo un partido correcto. La resistencia que Ricardo sitúa en la Garra Blanca es un caso muy interesante para entender cómo se da la producción y captura del valor a través del fútbol. Desde esta primera perspectiva, su tesis es un estudio sobre la territorialización mercantil que la industria del fútbol lleva a cabo en, y a través, de la vida de los hinchas, y como estos oponen una resistencia ética que se traduce en prácticas concretas y creación de puntos de fuga. Como lo señalaba, se trata de Marx, Deleuze, Foucault y unas cervezas en El Cureptano¹.

Pero hay una segunda manera de leer este texto. Como hemos señalado, Ricardo es un hincha. Lo hace notar y no tiene miedo a

1 Bar-Anthro porteño de la ciudad de Valparaíso.

decir que su color es el blanco. No el azul ni el verde. En este sentido, el propio documento se convierte en un archivo abierto sobre cómo se piensa el fútbol desde las barras. Podemos apreciar cómo cada teoría y planteamiento metodológico son utilizados de la misma manera en que un *hooligan* se prepara y evalúa las armas que tiene a mano para enfrentarse a los del equipo rival. En mitad de un barrio con los postes pintados de azul o de verde. Algo muy deleuzeano, por cierto.

A través del texto puede apreciarse la urgencia por convertir las reflexiones en acción. Existe en el trabajo de Ricardo un subtexto no muy difícil de identificar, y que debe leerse al igual que se lee un manifiesto. No un panfleto, ojo. Ricardo entiende el problema desde dentro. Su ejercicio analítico a la vez es una exploración ética. Ha vibrado con cada gol y llorado con cada derrota. Sabe que un hincha no es un mero espectador pasivo. Una de sus habilidades es la capacidad de teorizar y proyectar un diagrama de acción posible solo con conocer la nómina de jugadores que saldrá a la cancha, o incluso quién será el árbitro del partido. Un hincha es un potencial estratega que nunca ha tenido la oportunidad de probar sus teorías en cancha. O quizás, un miliciano esperando que le den la confianza de salir a jugar.

Esto se podría esbozar en preguntas que cualquier fanático del fútbol se ha hecho alguna vez: ¿podríamos hacerlo nosotros mejor que ellos?, ¿son acaso ellos los mejores? Dirigentes y jugadores, pero también periodistas, y toda esa estructura burocrática e industrial que hace que la magia del gol ocurra, en la cancha y las pantallas. Para el hincha, el fútbol es algo trascendente que debe ser recuperado. Pero, ¿dónde hay que buscar los restos de estas trascendencias? ¿Cada domingo escuchando un partido por la radio con el viejo? ¿Las tardes en que Ricardo se juntaba a batirse a duelos de PES o FIFA con sus primos o vecinos? ¿Su ilusión infantil de entrar a la cancha de Pedreros con los brazos en alto, escuchando el estruendo de la hinchada del Cacique? Cada uno de estos escenarios posibles puede servir como punto de entrada para entender desde dónde se construye el valor del fútbol para los barristas. Ricardo se expone a sí mismo en una posición beligerante, sabiendo que eso puede ser un flanco débil para defender su tesis. Lo pueden agarrar en un contragolpe.

Un triunfo o una derrota no importan tanto como la posibilidad de regir sobre el marco en que ese triunfo o esa derrota se producen. El fútbol crea un territorio, un *Planeta Fútbol* donde todos sus ciudadanos hablan, piensan y experimentan su cotidianeidad desde un marco valórico común. Ven y entienden las mismas marcas territoriales, saben cómo posicionarse ante ellas. Puede verse en cosas triviales, como asociar a Nike o Adidas al equipo de sus amores al punto de incorporar estas marcas como parte de su vestimenta cotidiana. Desde

esta perspectiva, la investigación de Ricardo en un mensaje hacia el futuro.

En Chile, la creación de las sociedades anónimas solo fue un paso de un proceso de mercantilización generalizada en la que todos hemos participado de alguna forma. La investigación de Ricardo lo demuestra. Para quienes la leyeron ya no habrá oportunidad de obviarlo, de no tomar conciencia cómo se ha llevado a cabo este proceso histórico de acumulación en una industria específica. Ricardo quiere que lo sepas, no solo demostrarte que él lo sabe. El ejercicio analítico que presenta es un ejemplo de cómo pensar y tomar posición ante esto. Es un pase en profundidad. Solo hay que correr y rematar.

Hic pila, hic salta.

BIBLIOGRAFÍA

- Abarca, H., y Sepúlveda, M. 2005 “Barras bravas, pasión guerrera. Territorio, masculinidad y violencia en el fútbol chileno” en Ferrándiz, F. y Feixa, C. (eds.) *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia* (Barcelona: Anthropos).
- ADAMOL 1991 *Alma de campeón* (Santiago: Sociedad Editora Revista Ercilla Ltda).
- Agamben, G. 2011 “¿Qué es un dispositivo?” en *Sociológica* N° 73.
- Alabarces, P. 2000 *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Alabarces, P. 2003 *Futbologías: Fútbol, Identidad y Violencia en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Alcántara, J. F. 2008 *La sociedad de control. Privacidad, propiedad intelectual y el futuro de la libertad* (Barcelona: El Cobre Ediciones).
- Améstica Zavala, C. 2013 “La vida por los colores’. Construcción del nosotros en el hincha viajero regional del Club Universidad de Chile” Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología y Título Profesional de Sociólogo, Instituto de Sociología. Facultad de Humanidades, Universidad de Valparaíso, Valparaíso.

- Améstica, C. 2014 “La gente que nunca falla: construcción del nosotros en el hincha viajero regional de un club de fútbol chileno” en Vergara Constela, C. y Valenzuela Martínez, E. (eds.) *Todo es cancha: Análisis y perspectivas socioculturales del fútbol latinoamericano* (Santiago: Cuarto Propio).
- Arendt, H. 1998 *Los Orígenes del Totalitarismo* (Madrid: Grupo Santillana de Ediciones S.A.).
- Augé, M. 2000 *Los “no lugares” espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad* (Barcelona: Gedisa).
- Ball, P. 2008 *Masa crítica. Cambio, caos y complejidad* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica).
- Barret, D. 2010 “Los sediciosos despertares de la anarquía” en La Turba Ediciones, en <<https://laturbaediciones.files.wordpress.com/2010/03/despertares.pdf>>
- Barticiotto, Y., Arellano, K. y Caszely, M. 2013 *Dialéctica Arellanista. Conciencia de Socio, una lucha en base a principios* (Santiago: Libros del Perro Negro).
- Bauman, Z. 2002 *Modernidad líquida* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Betancourt, A. 2007 “El Informe Taylor: hacia un fútbol sin violencia (Internacional)” en *Ciudad segura. Programa de Estudios de la Ciudad. Fútbol y violencias* Vol. 21, N° 3.
- Bobbio, N., Matteucci, N., & Pasquino, G. 2002 *Diccionario de política a-j.* en R. Crisafio, R.; García, A.; Martí, M. Martín, M. y Tula, J. (trad.) (México D.F.: Siglo XXI editores).
- Bourdieu, P. 2002 *Campo de poder, campo intelectual* (Buenos Aires: Montessor).
- Bourdieu, P. 2007 *El sentido práctico* (Buenos Aires: Siglo XXI editores).
- Bourriaud, N. 2008 *Estética relacional* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora S.A.).
- Caffiero, H., & Pérez, J. 2008 *Raza Brava* (Chile).
- Cámara del Senado (10 de Enero de 1991) “Trámitación de Proyectos. República de Chile. Senado” en Boletín 259-07, en <http://www.senado.cl/appsenado/templates/tramitacion/index.php?boletin_ini=259-07>
- Castells, M. 2001 *La Era de la Información. El poder de la identidad* (México D.F.: Siglo XXI) Vol. 2.
- Cifuentes Carbonetto, M., y Molina Carvajal, J. C. 2000 “LA GARRA BLANCA. Entre la supervivencia y la transgresión, la otra cara de la participación juvenil” en Documento de trabajo- Centro

- de Investigaciones Sociales Universidad Arcis N° 55 en < <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Chile/di-uarcis/20120925020842/cifuen.pdf>>
- Cortés, A. 2014 “El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad” en *EURE* Vol. 40 N° 119.
- Cuevas, R. 2014 “‘Estadio de excepción’: reflexiones sobre el Estado de Excepción a propósito de los munidales de fútbol profesional” en *Desbordes Revista de Investigaciones. Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades*.
- Debord, G. 1994 *La Sociedad del Espectáculo* (Santiago: Ediciones Naufragio).
- Del Real Avendaño, R. 2004 “Clubes de fútbol profesional masivos: los nuevos referentes de identidad cultural”, Memoria para optar al título de Sociólogo, Dpto. de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago..
- Deleuze, G. 1990 “¿Qué es un dispositivo?” en Deleuze, G., Glucksmann, A., Frank, M. y Balbier, E. *Michel Foucault. Filósofo* (Barcelona: Gedisea).
- Deleuze, G. 2006 *Conversaciones 1972-1990* (Valencia: Pre-Textos).
- Deleuze, G. y Guattari, F. 1993 *¿Qué es la filosofía?* (Anagrama: Barcelona).
- Deleuze, G. y Guattari, F. 2004 *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia* (Valencia: Pre-Textos).
- Elsey, B. 2011 *Citizens and Sportsmen. Fútbol and politics in twentieth-century Chile* (Texas: University of Texas Press).
- Estadio Seguro 2012 “Estadio Seguro. El fútbol que todos queremos” en *Plan Estadio Seguro. Pasado/Presente/Futuro* en <<http://www.estadioseguro.gob.cl/pasadopresentefuturo.html>> acceso 7 de abril de 2013.
- Fernández, F. 2004. “Fútbol, relaciones asimétricas y poder: los vínculos entre dirigentes, referentes políticos y barras brava. El caso de talleres de perico (Jujuy-Argentina)” en *Revista de Ciencias Sociales* (Cl)(14), 95-111.
- Ferrer, C. 2006 *Cabezas de tormenta* (Buenos Aires: Utopía Libertaria Ediciones).
- Figallo Villegas, P., Muñoz González, P., y Salhe Readí, P. 2003 “‘Culturas juveniles e identidad’ El Caso de las Barras Bravas del Fútbol” Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología, Facultad de Ciencias Humanas y Educación, Universidad Diego Portales, Santiago.

- Foucault, M. 1984 *Saber y Verdad* (Madrid: Ediciones La Piqueta).
- Foucault, M. 1991 *Arqueología del saber* (México D.F.: Siglo XXI).
- Foucault, M. 1995 Crítica y Aufklärung en *Revista de Filosofía-ULA* N° 8, pp. 1-18.
- Foucault, M. 1996 *La verdad y las formas jurídicas* (Barcelona: Gedisa).
- Foucault, M. 2000 *Defender la sociedad* (Argentina: Fondo de Cultura Económica).
- Foucault, M. 2002 *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión* (Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI).
- Foucault, M. 2006 *Seguridad, Territorio, Población* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Galeano, E. 2011 *El fútbol a sol y sombra* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores).
- Garcés, M. 2006 “Procesos informales de la política habitacional” Panel en *Seminario 100*, Centro de Estudios Miguel Enríquez en <<http://www.ongeco.cl/eco/Downloads/Seminario%20100.pdf>> acceso el 15 de Diciembre de 2015.
- Garriga, J. 2015 *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos* (Buenos Aires: Godot).
- Gobierno de Chile 2012 “Estadio Seguro. El fútbol que todos queremos” en *Plan Estadio Seguro (P.E.S.) Pasado/ Presente/Futuro* en: <<http://www.estadioseguro.gob.cl/pasadopresentefuturo.html>> acceso el 07 de abril de 2013
- Gobierno de Chile 2017 “*Espectadores, hinchas y barristas*” Ministerio del Deporte, División Jurídica en <<https://www.camara.cl/pdf.aspx?prmID=107474&prmTIPO=DOCUMENTOCOMISION>> (fecha de acceso: 7 de abril de 2013).
- Grotberg, E. 2002 “Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas” en Melillo, A. y Suárez Ojeda, E. (comp.) *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas* (Buenos Aires: Paidós).
- Guattari, F. 1996 *Caosmosis* (Buenos Aires: Manantial).
- Guattari, F. y Rolnik, S. 2006 *Micropolítica. Cartografía del deseo* (Madrid: Traficante de Sueños).
- Guzmán, P. 1997 Chile, la memoria obstinada [Película]. Chile.
- Habermas, J. 1999 *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío* (Madrid: Cátedra).
- Harvey, D. 1998 *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (Buenos Aires: Amorrortu).
- Herner, M. T. 2009 “Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari” en *Huellas* N°13

- Horkheimer, M. y Adorno, T. W. 2009 *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos* (Madrid: Trotta).
- Jaramillo Becker, E. 2007 *Historia de la Ley N° 20.620* (Valparaíso: Biblioteca del Congreso Nacional).
- Larraín, J. 2001 *Identidad Chilena* (Santiago: LOM).
- Leeson, P. T., Smith, D. J. y Snow, N. A. 2012 *Hooligans* en *Revue d'Économie Politique* N° 122, en <http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1990531> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2013).
- López Noguero, F. 2002 “El análisis de contenido como método de investigación” en *XXI, Revista de Educación* N° 4.
- Lozoya López, I. 2004 *Delincuentes, bandoleros y montoneros. Violencia social en el espacio rural chileno (1850-1870)* (Santiago: LOM).
- Martínez López, M. 2001 *Para entender el poder transversal del Movimiento Okupa: autogestión, contracultura y colectivización urbana*, VII Congreso Español de Sociología Grupo de Trabajo 27, Movimientos Sociales y Acción Colectiva, Salamanca.
- Martínez, R. A. 2012 “La violencia como mecanismo de construcción identitaria en las Barras Bravas. El caso de “La Rio Azul” en la comuna de Independencia” Memoria para optar al Título de Antropólogo Social, Dpto. de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- Marx, K. y Engels, F. 1974 *La ideología Alemana* (Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos).
- Mella Seguel, E. 2007 *Los mapuche ante la justicia. La criminalización de la protesta indígena en Chile* (Santiago: LOM).
- Méndez, N. y Vallota, A. 2006 “Utopía colectiva y autonomía individual: la perspectiva anarquista de la autogestión” en *Germinal: revista de estudios libertarios* N° 2, pp. 15-30.
- Mercado Maldonado, A. y Hernández Oliva, A. V. 2010 “El proceso de construcción de la identidad colectiva” en *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales* N° 53.
- Ministerio de Justicia 1994 *Ley 19.327* (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile) en <<http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=30694&r=1>> (fecha de acceso: 14 de abril de 2013).
- Ministerio del Deporte 2015 *Ministerio del Deporte* Gobierno de Chile en <<http://www.mindep.cl/nueva-ley-de-derechos-y-deberes-futbol-profesional/>> (fecha de acceso: 12 de diciembre de 2015).
- Moreira, M. V. 2007 “Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina” en *Revista Austral de Ciencias Sociales*.

- Offe, C. 1988 *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales* (Madrid: Sistema).
- Oliven, R. G. y Damo, A. S. 2001 *Fútbol y Cultura* (Bogotá: Grupo Editorial Norma).
- Olivi, A. 2013 “La política de los lugares: prácticas de resistencia en la ciudad contemporánea” *Jornadas sobre Capital y Territorio III* 12 y el 15 de diciembre de 2012 en la sede del Rectorado de la Universidad Internacional de Andalucía y el Centro de las Artes de Sevilla.
- Pérez, V. y Rebón, J. 2011 “Notas sobre la acción directa y el cambio social” en *Cuadernos de Análisis Político Nelson Gutiérrez*. N°4, INEDH, Concepción, Chile.
- Provoste Valderrama, A. 2005 “El Deportivo Laferrere: Un acercamiento antropológico al fenómeno del fútbol y sus vínculos con la religión” Tesis de grado, Dpto. de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Quintero Velásquez, A. M. 2004 “Resiliencia: Contexto no clínico para trabajo social” X Encuentro Interinstitucional “Trabajo Social, Resiliencia y dolor”, Universidad de Guadalajara, Ciencias Sociales y Humanidades, Guadalajara México.
- Recasens, A. 1996 *Las barras bravas: estudio antropológico* (Santiago: Bravo y Allende Editores).
- Reyes Sequeira, G. 2014 *Las Barras Bravas en Chile: caracterización de un fenómeno social* (Santiago: Universidad Alberto Hurtado).
- Romero, A. 2003 “Las barras aparecen con la industrialización del fútbol” en *Página/12*, en < <https://www.pagina12.com.ar/diario/deportes/8-22673-2003-07-13.html> > (fecha de acceso: 24 de agosto de 2013).
- Sanhueza, J. M. y Andrade, R. 2012 “Negocio seguro: una mirada hacia el combate a la violencia en los estadios” en *Revista Bello Público (RBP)* <<http://www.bellopublico.cl/una-mirada-hacia-el-combate-a-la-violencia-en-los-estadios-negocio-seguro/>> (fecha de acceso: 25 de agosto de 2013).
- Santa Cruz A., E. y Santa Cruz G., L. E. 2005 *Las escuelas de la identidad. La cultura y el deporte en el Chile desarrollistas* (Santiago: LOM Ediciones).
- Santa Cruz Achurra, E. 2003 “Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual” en Alabarces, P. (ed.) *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).

- Santa Cruz, E. 2015 “El hincha de La Roja es un simio amaestrado que canta, grita y compra” en *El Desconcierto* en <<https://eldeconcierto.cl>> (fecha de acceso: 26 de agosto de 2013).
- Santos, T. C. 2003 “A lado “hard” da cultura “cool”: as torcidas e a violencia no futebol” en Alabarces, P. (ed.) *Futbologías: Fútbol, Identidad y Violencia en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Scott, J. C. 2000 *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos* (México D.F.: Ediciones Era).
- Sir Norman Chester Centre for Football Research 2001 Football and Football Hooliganism en *Sir Norman Chester Centre for Football Research* Sódre, M. 2001 *Sociedad, cultura y violencia* (Bogotá: Grupo Editorial Norma).
- Soto-Lagos, R. y Fernández, O. 2016 *¿Quién raya la cancha?* (Buenos Aires: CLACSO).
- The Clinic* 2012 “Los Muertos de la Garra Blanca” en <<http://www.theclinic.cl/2012/10/19/los-muertos-de-la-garra-blanca/>> (fecha de acceso: 26 de agosto de 2013).
- Van Dijk, T. A. 1983 *La ciencia del texto* (Barcelona: Paidós).
- Vilches Parra, D. 2013 “Un acercamiento futbolístico a la participación cultural de la clase media en Chile. Un caso de inserción y exclusión nacional: Colo Colo F.C. 1925-1929” en Candina, A (ed.) *La frágil clase media. Estudios sobre grupos medios en Chile contemporáneo* (Santiago: Programa UREDES, Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, Universidad de Chile).
- Villalba Quesada, C. 2006 El enfoque de resiliencia en trabajo social. Acciones e investigaciones sociales en *1 Extra*, pp. 1-18.
- Weber, M. 2004 *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Buenos Aires: Libertador).

SOBRE EL AUTOR

RICARDO CUEVAS BASCUÑÁN

Sociólogo de la Universidad de Valparaíso; Diplomado de “Cultura Mediática, Imagen y Política” del Instituto de Estudio Avanzados (IDEA) de la Universidad de Santiago de Chile; Seminario Virtual 1727 de “Deporte y Sociedad” del Grupo de Trabajo Deporte, Cultura y Sociedad y Seminario Virtual 1935 de “Violencias exacerbadas: perspectivas y complejidad”, ambos pertenecientes a la Red de Posgrados en Ciencias Sociales del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Miembro del Centro de Estudios Socioculturales del Deporte (CESDE Chile), con líneas de trabajo en los estudios socioculturales y políticos del deporte, específicamente sobre la configuración de estructuras de dominación y prácticas de resistencias en el deporte y sobre la(s) violencia(s) asociadas a espectáculos deportivos en la relación Institucionalidad-Clubes Deportivos-Aficionadas/os.

Este es un libro que permite comprender las políticas que ha desarrollado el Estado de Chile para hacer frente a la siempre contingente y creciente organización de hinchadas de fútbol profesional. Al mismo tiempo, es un aporte para el diálogo y la discusión que sobre estos temas se lleva en Latinoamérica. Desde el grupo de Trabajo Deporte, Cultura y Sociedad de CLACSO recomendamos este trabajo como un aporte al debate y como una guía para quienes construyen políticas públicas sobre el tema.

Rodrigo Soto



Patrocinado por
 **Asdi**
Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional


CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais